

ACTIVIDADES

DE LA DELEGACIÓN PROVINCIAL DEL SERVICIO NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE GERONA EN 1956

POR

MIGUEL OLIVA PRAT

Es altamente satisfactorio poder decir una vez más que la labor de la Delegación Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de Gerona sigue en constante aumento de su actividad, la cual año tras año reseñamos, aunque en forma breve, en estos ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, aparte de otras Memorias que se dan a la Jefatura Nacional del Servicio, en el Ministerio, a la Diputación, y en otros artículos o pequeños trabajos sueltos aparecidos en diversas revistas y publicaciones a lo largo de todos los años, aparte de algunos trabajos monográficos.

Viene siendo a todas luces claro y manifiesto el acrecentamiento de las labores diversas en la provincia, dentro del plan arqueológico, y es de notar también en forma muy destacada que sigue su camino progresivo la cuestión de comprensión hacia esta misión cultural y patriótica como es la de conservar y estudiar científicamente, con el mayor cuidado, todo cuanto las generaciones del pasado nos transmitieron y procurar, por todos los medios a nuestro alcance, que este formidable legado trascienda al porvenir, con lo que nuestro cometido habrá sido cumplido.

Este problema que tanto afecta a la época moderna, es uno de los que más ha preocupado a la Delegación Provincial de Gerona. Afortunadamente se va logrando poco a poco conseguir este propósito, no sin tener que recurrir a veces a ciertos sacrificios de muchos conocidos. Sacrificios no vanos en la mayoría de las ocasiones, puesto que ellos han motivado muchos de los éxitos alcanzados. Otros, desgraciadamente, han fracasado.

Es de auténtica justicia reiterar una vez más nuestra profunda gratitud a todas las autoridades tanto del Ministerio de Educación Nacional (Dirección General de Bellas Artes) como a las que rigen los destinos provinciales y a aquellas de las localidades afectadas, la colaboración entusiasta y unánime que nos han deparado, así como también la ayuda material que proporcionan para que los trabajos de esta Delegación se desarrollen de la mejor manera posible.

En primer lugar, vaya nuestro reconocimiento hacia la persona del Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. José Pagés Costart que ha velado por las actividades de esta Delegación. Merece una distinción especial, el Ilmo. Sr. Presidente de la Excm. Diputación Provincial, D. Juan de Llobet Llavari que ha aportado con su entusiasmo y competencia puesta a prueba un máximo de facilidades de todo orden, lo que ha permitido ya para los últimos meses de 1956 un desarrollo doble de la labor llevada a cabo en años anteriores. A la Comisión de Educación, Deportes y Turismo de la propia Corporación, presidida por D. Juan Junyer de Bodallés, que heredando la gestión inicial de D. Cosme Casas Camps, con tanto cariño ha estudiado cuantas propuestas le hemos presentado, lo que reconocemos sinceramente, extendiendo también nuestro afecto al Jefe de Negociado, D. José Figueras Turró que viene facilitando nuestra labor.

Y en este preámbulo general a la Memoria, destaquemos la figura relevante del ilustre gerundense Ilmo. Dr. D. Luis Pericot García, Delegado de Zona del Servicio, quien jamás ha cejado un momento en su espíritu amplio y abierto que tanto le adorna, a la colaboración prestada en todo momento, alentándonos en nuestros trabajos, pesando sobre él no pocas de las gestiones cerca de la Superioridad. Citemos asimismo la ayuda recibida por el Secretario de la citada Delegación de Zona, Dr. D. Eduardo Ripoll Perelló.

Finalmente para los ilustres Delegados Locales que han sido ratificados en sus cargos, más aquellos de nuevo nombramiento: Sres. D. José M.^a Corominas Planellas, de Bañolas; D. Alberto Puig Palau, de Palamós; D. Luis Esteva Cruañas, de San Feliu de Guixols; D. Francisco Riuró Llapart, de Rosas; D. Ernesto Martínez Passapera, de Lloret de Mar, y D. Pedro Caner Estrany, de Calonge, que con el mayor interés vienen colaborando, también muchas gracias.

Una pequeña noticia de la labor realizada por esas Delegaciones Lo-

cales, se dará al final de esta Memoria, sin perjuicio de que ellos mismos den cuenta de sus trabajos.

Y para terminar, recordemos a los colaboradores, unos ya fijos y que poseen una tradición seguida de años; otros espontáneos, más recientes, los que por fortuna van en aumento, vaya también hacia ellos nuestra gratitud y el deseo de que sigan en su noble empeño para el bien de los intereses del espíritu y para el mejor nombre de nuestras entrañables tierras gerundenses. Dentro de este grupo, muchas veces ignoto, figuran hombres de todos los estamentos y condiciones sociales, que con su entusiasmo desinteresado han aportado no pocos datos de interés a la labor que tenemos encomendada y que debe realizarse por equipo en beneficio de su eficacia. Todos ellos sirven para que a diario vaya siendo más y mejor conocida nuestra provincia bajo el punto de vista arqueológico. Asimismo a la Comisión Provincial de Monumentos que vela por iguales intereses.

Al igual que en años anteriores, pero sensiblemente aumentada, ha seguido la labor de restauraciones en el taller establecido en el Museo Arqueológico, y costeadado por la Diputación Provincial. Los fondos procedentes de las campañas anteriores llevadas a cabo en la ciudad ibérica de Ullastret, han quedado totalmente restaurados, y se ha proseguido con aquellos de las restantes estaciones excavadas en los últimos tiempos. Estos mismos trabajos han sido referidos a otras colecciones existentes en el Museo, ya en propiedad o en depósito por la Delegación de Excavaciones o por la Diputación. Así ha quedado rematada la restauración de los fondos cerámicos de la necrópolis hallstática de Agullana, excavada por el Dr. D. Pedro de Palol por cuenta del Museo Arqueológico de Barcelona que cedió un importante lote de urnas cinerarias formando un conjunto de varios sepulcros, al Museo Arqueológico Provincial de Gerona. Fondos diversos de Ampurias, procedentes de compras efectuadas por la Corporación Provincial en el pasado siglo, han sido asimismo restaurados, destacando entre ellos algunos vasos griegos. Totalmente terminada ha quedado la limpieza y gran parte de la restauración, de un elevado número de cajones conteniendo los materiales hallados en las nueve campañas de excavación en el poblado ibero-romano de Castell, sobre la playa de La Fosca, en término municipal de Palamós, cuyas excavaciones costeó espléndidamente D. Alberto Puig Palau, propietario de los terrenos adscritos a su finca, donde se ha revelado una curiosa estación de complicadas estructuras

arquitectónicas superpuestas, de época diversa, que pronto serán debidamente estudiadas. Esperamos que el alto mecenazgo ejercido por D. Alberto Puig, siga en años sucesivos y que a medida de nuestras disponibilidades de tiempo podamos acabar la excavación de aquel interesante yacimiento.

Muy importante ha sido la restauración de los vasos procedentes de nuevas sepulturas halladas en terrenos afectados por la necrópolis de la Edad del Hierro, de Anglès, sita en los terrenos ocupados por las fábricas de la S. A. Burés, que al ampliar sus construcciones permitieron el esclarecimiento de la situación de la necrópolis hallada en la última década del pasado siglo, cuando las primeras construcciones. También está terminada la restauración de los materiales diversos de dos grupos de sepulcros de fosa, aparecidos en nuevos trabajos de construcción en San Julián de Ramis y en el «Puig d'En Roca», en Tayalá, término de San Gregorio. Los primeros fueron descubiertos con motivo de la edificación de la fábrica de cementos «Vda. de Pérez Xifra, S. A.»; los segundos en la cimentación y explanación de accesos del nuevo Hospicio Provincial de la Excm. Diputación. Los trabajos de restauración de estos materiales han sido efectuados por el técnico adscrito a los servicios de esta Delegación, y Delegado Local de Rosas, D. Francisco Riuró. Es preciso hacer constar, para que cunda el ejemplo, las inmejorables facilidades obtenidas por propietarios y constructores de tales obras, lo que permitió el estudio sistemático de los yacimientos respectivos. En los trabajos llevados a cabo en el solar del nuevo Hospicio Provincial, ayudó constantemente y con gran eficacia a la excavación que realizamos conjuntamente con D. Francisco Riuró, el aparejador de las obras D. Juan Sanz, a quien se deben los descubrimientos.

En el capítulo de restauraciones se dará cuenta de las llevadas a cabo por la Delegación, en colaboración con el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. En este aspecto y gracias a la consignación que figura en el presupuesto provincial vigente, partida 98, se han realizado algunas obras importantes en aquellos monumentos que no siendo declarados nacionales escapan de la tutela del Estado. En tales trabajos se ha experimentado una constante cooperación con las restauraciones llevadas a cabo por la Iglesia. Así en este aspecto es de necesaria justicia hacer constar las facilidades obtenidas por parte del Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. José Cartañá e Inglés que ha dado plena autorización para alentarlas y llevarlas a cabo.

En lo civil ha sido consolidada una torre del recinto medieval de Peratallada, y en lo eclesiástico, se ha procedido a la limpieza de buena parte de la nave central de la iglesia de la misma población, completando el ábside mayor románico y algunos pilares de los arcos torales, obras que han sido costeadas por la Excm. Diputación Provincial. Ha seguido en un ritmo acelerado la restauración del magnífico templo parroquial románico de Ullastret, costeándolo el Excmo. y Rdm. Sr. Obispo, la Diputación Provincial y aportando otra pequeña parte el Ayuntamiento de la localidad y otra D. José Romaguera. En el citado monumento han quedado visibles las magníficas estructuras arquitectónicas y la totalidad de los elementos decorativos escultóricos como luego se dirá. Por último dió comienzo la restauración del notabilísimo monumento de la parroquial de Canapost, todavía en curso.

Estas restauraciones se han efectuado en colaboración económica indistintamente tanto por parte del Sr. Obispo de la Diócesis como de la Diputación Provincial.

Otros trabajos de la misma índole se refieren a la consolidación de una buena parte de las murallas del sector Oeste del «oppidum» de Ullastret y de las torres del mismo recinto, de lo que será dada cuenta en la Memoria que sigue a continuación.

En lo que a adquisiciones se refiere, la Delegación ha propuesto aquellas de mayor interés como consta en el apéndice, haciendo uso de la consignación que al efecto figura en el vigente presupuesto de la Diputación.

La Delegación ha colaborado en cuantos problemas tiene planteados y afectan al Museo Arqueológico Provincial y al Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, al Patronato de las Excavaciones Arqueológicas y Museo Monográfico de Ampurias, y a las mismas instituciones de Tossa de Mar.

En el Museo Arqueológico, paralelamente a los trabajos de restauración, han seguido ininterrumpidamente los de dibujo de todos los objetos hallados, ocupándose en estos menesteres la Srta. Consuelo Oliveras y D. Francisco Riuró, y encargándose de la restauración y de la limpieza D.^a Angela Casas Boix y D. Francisco Esteva Gandía, respectivamente, afectos al citado taller.

También se ha mantenido riguroso cuidado en tener al día la Carta Arqueológica de la Provincia, publicada en el anterior volumen de estos ANA-

LES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES. En ella se han fijado nuevas estaciones como consta en el apéndice.

Y lo que alcanza destacado volumen por su proyección exterior, refiriéndonos al bienio 1956-1957, se refiere a las Exposiciones de Arte, retrospectivas y modernas llevadas a cabo, como así consta en el apartado final. Unas han sido organizadas exclusivamente por esta Delegación, otras prestando su colaboración para que cundieran en realidad.

En lo que a Congresos Arqueológicos atañe, la Delegación ha prestado su colaboración a cuantos se han celebrado, en los Internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias, en los cuales se ha visitado Ullastret y Castell, donde se han realizado clases prácticas, y en los Nacionales de Burgos y de Zaragoza, donde tuvo lugar en septiembre de 1957 el V Congreso Nacional de Arqueología, presentando el firmante de este trabajo una ponencia sobre las últimas excavaciones de Ullastret y sus resultados.

En ambos Congresos y Cursos ha sido unánimemente elogiada la labor llevada a cabo por esta Delegación y en especial la Diputación de Gerona por su gestión en favor de la misma y ser autora de la mayoría de los trabajos realizados gracias a su concurso.

Esperamos que en años sucesivos pueda seguir con igual ritmo y si cabe superándolo aún, el trabajo que ha sido emprendido.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DEL PLAN NACIONAL EN LA CIUDAD INDIKETA O PRERROMANA DE ULLASTRET, PARTIDO DE LA BISBAL, BAJO AMPURDÁN, GERONA

MEMORIA DE LA SÉPTIMA CAMPAÑA DE TRABAJOS, 1956

Como todos los años, las excavaciones de Ullastret, habida cuenta de su importancia y renombre ya internacional que van adquiriendo, han ocupado la máxima atención de la Delegación, destinándose a las mismas la casi totalidad de las consignaciones obtenidas tanto del Estado como de la Excm. Diputación Provincial.

La adquisición de aquellos terrenos por parte de dicha Corporación, y la riqueza del yacimiento, además de las buenas condiciones económicas para el desarrollo de su excavación, hacen que la campaña que historiamos pudiera alcanzar mayor duración que las precedentes. Ello también fué motivado por el incremento de crédito obtenido del Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación, D. Juan de Llobet, lo que permitió que los trabajos

de campo alcanzaran desde el día 19 de noviembre de 1956 hasta el día 18 de marzo de 1957.

Lo más importante de la campaña fué la excavación de la casi totalidad de la muralla Oeste, incluyendo en la misma el sector denominado Frigoleta, nombre del predio antiguo en donde radica la construcción. Estos trabajos ocuparon la casi totalidad de la campaña, sin que hasta el presente momento de redactar esta Memoria haya sido posible alcanzar a la total restauración del material obtenido. Por tal motivo en el presente año se dará cuenta escueta de la excavación y de algunos materiales hallados, quedando para el próximo el ocuparnos del estudio arquitectónico y cronológico de los restos que han sido exhumados en esta excavación.

Durante la campaña, la Universidad de Barcelona destinó a las excavaciones durante una semana cada uno, a dos grupos de señoritas alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras, que cursaban Arqueología. Colaboraron durante aquellos días a las excavaciones, las Srtas. Paquita Pallarés, Agustina Font y otras cuyos nombres sentimos no recordar. Así una excavación de tanta envergadura como es la de Ullastret se convierte en campo de experimentación para alumnos de Arqueología y becarios, donde pueden completar en los trabajos de campo su formación científica.

La campaña se llevó a cabo en su mayoría con los mismos obreros que en años anteriores, incrementándose la brigada con algunos más, ante la empresa grande de desbrozar la muralla Oeste que alcanza cerca de medio kilómetro de extensión. Trabajaron durante esta campaña los vecinos de Ullastret que se citan para su constancia.¹

Los trabajos fueron llevados a cabo bajo la dirección del que suscribe y sometidos a la inspección del Ilmo. Sr. Dr. Luis Pericot, Delegado de Zona del Distrito Universitario, del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, que durante la ejecución de los trabajos visitó el yacimiento en compañía de diversas personalidades, acompañadas del Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación Provincial.

Durante el periodo de tiempo comprendido entre el final de la campaña anterior y esta que nos ocupa, el firmante de la presente Memoria

¹ En esta campaña trabajaron: Juan Casas Anglada, capataz, Sebastián Sais, José Miró, Miguel Mascarós, Luis Capellá, Alberto Coll, Juan Casas Adroher, José Romaguera, Andrés Mercader, Rafael Molinas, Narciso Frigola, Juan Frigola, José Cruañas, José Puig, Salvador Jou y el albañil José Figueras Ponsach.

ha pronunciado diversas conferencias sobre las excavaciones, en distintos centros de Gerona y provincia, y finalmente en Barcelona. En dichos actos ha sido proyectada la película en color costeada por la Diputación, lo que ha merecido cálidos elogios, calificándose la cinta de entre las mejores realizadas bajo este aspecto cultural.

Lo más importante del año ha sido el acuerdo definitivo de proceder a la construcción de un pequeño Museo Monográfico en la parte más alta de la acrópolis del «Puig de Sant Andreu», aprovechando para ello los restos del castillo medieval existente, y de la ermita dedicada al santo apóstol. El proyecto, original del Arquitecto Provincial, D. Joaquín M.^a Masramón, con la colaboración de los técnicos de la Corporación, D. Fernando Ventós y D. Antonio Portulés, se halla en estos momentos en vías de construcción y ya muy avanzado, lo que promete augurar su completa instalación para el año de 1958. En el apéndice de esta Memoria se publica dicho proyecto y el estado actual de las obras.

Es muy interesante poder constatar que las visitas al yacimiento han conseguido un crecido aumento, principalmente en la temporada turística, siendo para el día de mañana un feliz complemento de la visita a las ruinas, la presencia del Museo que reunirá una selección de los más importantes hallazgos efectuados en las excavaciones.

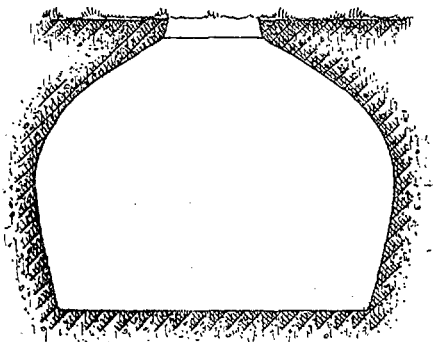
También al final de la campaña fué nombrado un guarda de las excavaciones que se ocupa en acompañar las visitas, cuidar de las plantaciones y caminos, percibiendo por ello una pequeña gratificación. Dicho nombramiento recayó a propuesta del suscrito, a favor de D. José Miró Saló, componente de la brigada de excavaciones, como más idóneo y vecino próximo del yacimiento.

En la misma campaña se procedió a la definitiva apertura de los caminos de acceso y a la plantación de arbolado adecuado. Primero el que partiendo del camino carretero de «l'Estany» une a éste con el yacimiento, y desemboca frente la puerta de entrada núm. 4 o calle núm. 2 de la vertiente Oeste. El camino sigue al pie de todo el sector de la muralla, y penetrando en el recinto por la puerta de entrada núm. 1, situada al S. O., sigue por la calle ya excavada, del mismo nombre, por una pequeña plaza y conduce hasta la cima del montículo de San Andrés, en el lugar donde quedará emplazado el Museo Monográfico.

Estas reformas han facilitado en mucho la visita al yacimiento pudién-

do ahora practicarse la circunvalación a toda la zona excavada y en gran parte de la montaña.

Primeros trabajos.— *Excavación del silo núm. 12.*— Situado en la parte alta de la acrópolis, junto a la vertiente Oeste de la balsa de depósito de aguas de la techumbre del santuario citado el año anterior.² La balsa abierta en dirección Norte-Sur, en la roca natural del monte, des-



Esc. 0 0'50 1 m.
Figura 1.

truyó ya en su época helenística, el silo señalado con el número 12 general, partiéndolo por la mitad de arriba abajo. El silo se halla abierto en el terreno gredoso de marga caliza, de la formación del eoceno de la montaña de San Andrés. Tiene forma ovoide bastante perfecta y medía 0'50 m. de boca, 1'55 de altura, 1'90 de anchura máxima en el centro o parte más obesa, y 1'65 en la base (fig. 1). A su lado ha sido construída la cisterna moderna aprovechando la balsa descubierta.

Cribadas cuidadosamente las tierras contenidas en el silo se hallaron los materiales siguientes, parte de los cuales han podido ser restaurados.

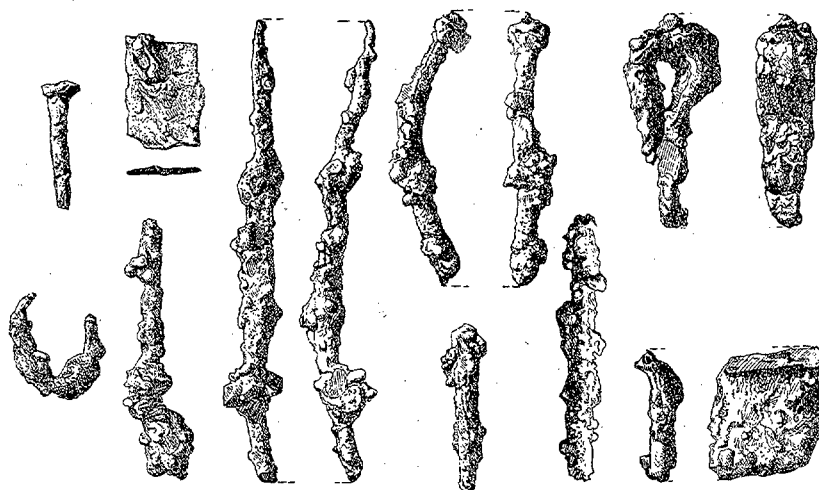
Prueba evidente de lo mezclado del terreno y de las remociones habidas en esta parte alta, es la aparición en las primeras tierras de una moneda, dinero de vellón, de Barcelona, perteneciente a Felipe IV, acuñada en el año 1616.

Materiales arqueológicos: Varios fragmentos muy pequeños de bronce, en forma de vástagos y un trocito de aguja y muelle de fibulita, del mismo metal.

Una regular cantidad de clavos de hierro de vástago cuadrangular y cabeza redonda, agarres y otros fragmentos informes del mismo metal, todo completamente destruído y de reconstrucción imposible (fig. 2), entre ellos el mango de un cuchillo de hueso, con el vástago de hierro imbuido dentro, muy roto, que mide 10 cm. de longitud total (fig. 3, 1).

Otros materiales de hueso consisten en una cuenta de collar de forma discoidal, de sección plana, perforada, de 2 cm. de diámetro (fig. 3, 2) y un

² Véase la Memoria correspondiente en estos mismos ANALES, por M. Oliva Prat.

Figura 2. — (Red. $\frac{1}{2}$)

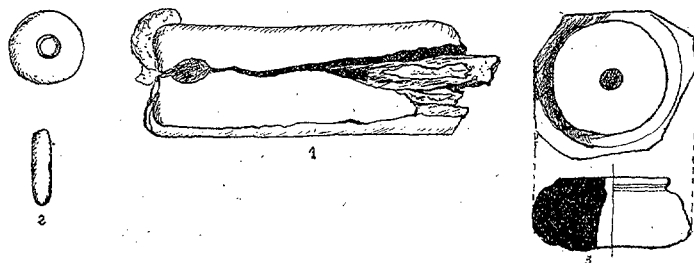
basto botón de hueso inacabado, perforado en el centro, y muy burdo, de 4'5 cm. de diámetro (fig. 3, 3).

Una pequeña varilla de sección curva de pasta de vidrio de color azul-verde pálido, de 2 cm. de longitud.

Algunos cantos rodados de piedra de diversos tamaños. Dos piedras de afilar de esquisto, una de sección piramidal plana, de 16 centímetros de altura (fig. 4, 2).

En barro no cocido un peso de telar, de sección piramidal truncada, de base cuadrangular, mide 8 cm. de altura (fig. 4, 1), y una bola esferoidal de 33 mm. de diámetro máximo, de color beige.

En cerámica fabricada a mano y de las imitaciones de ésta, ya a torno, de barro de tonalidades oscuras, varias formas de urnas y de ollas ovoideas, con borde de boca vuelto y asas acanaladas, cuyos perfiles se dan en

Figura 3. — (Red. $\frac{1}{2}$)

la figura 5, núms. 1 a 8. El núm. 9 de la misma figura es un borde de vaso a mano, con decoración de tipo dentado en la parte alta. Es de pasta micácea y paredes gruesas, forma parte de un vaso de tradición neolítica. Algún fragmento con la superficie pulimentada, lustrosa.

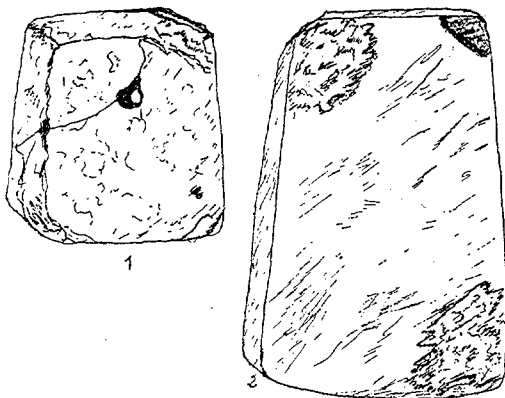


Figura 4. — (Red. $\frac{1}{3}$)

Un pequeño vasito hecho a mano, de forma troncocónica, de pasta gris oscura, pulimentada y bruñida, con dos asitas funiculares en un costado del borde de la pared del vaso. Reconstruido. Mide 3'5 cm. de altura total y 9 de diámetro de la boca (fig. 5, 13). Es una imitación por su técnica, de la cerámica de tradición de los campos de urnas, y en cuanto a su perfil, una imitación local de la forma de la cerámica campaniense de tipo A, forma 28, en cuanto al perfil anguloso de sus costados.

La cerámica a torno es bastante más abundante. Dos fusayolas bitron-

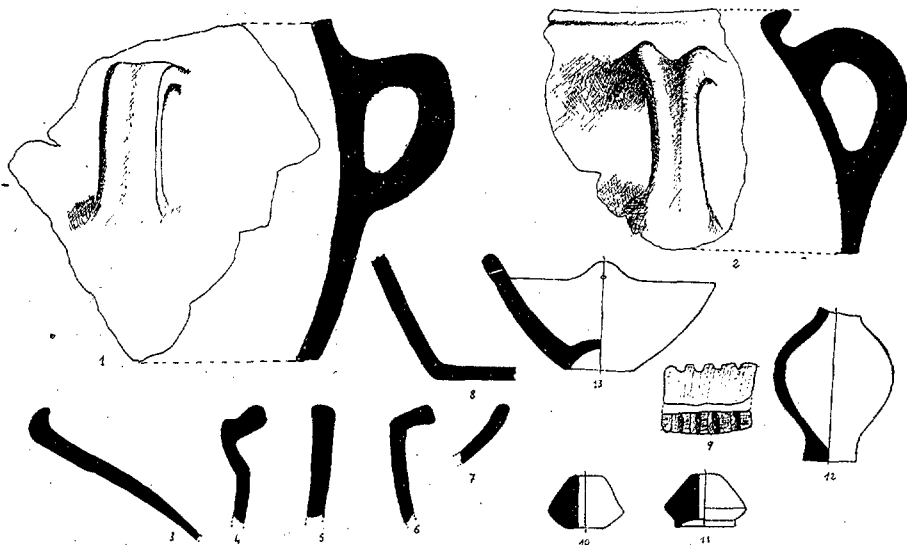


Figura 5. — (Red. $\frac{1}{3}$)

cocónicas, la segunda con una arandela en la parte baja, que sirve de base. Miden 20 y 21 mm. de altura respectivamente (fig. 5, 10 y 11).

Un ungüentario griego de barro cocido, de perfil piriforme, falto de la parte superior. Mide el fragmento conservado, 6 cm. de altura (fig. 5, 12). Por su forma permite fecharse esta pieza hacia los años 400-350 antes de J. C., según el resultado proporcionado por la excavación de tumbas de las necrópolis de Ampurias.

Cerámica campaniense: Copa o *patera* de paredes inclinadas y borde de boca vuelto, tipo A, forma 28 de dicha cerámica, según la clasificación de Nino Lamboglia.³ Datable del siglo IV antes de J. C. En el interior tres palmetas muy borrosas. Reconstruida. Mide 5 cm. de altura y 13 de diámetro de la boca (fig. 6, 1). Es una de las formas más antiguas de esta clase de cerámica.

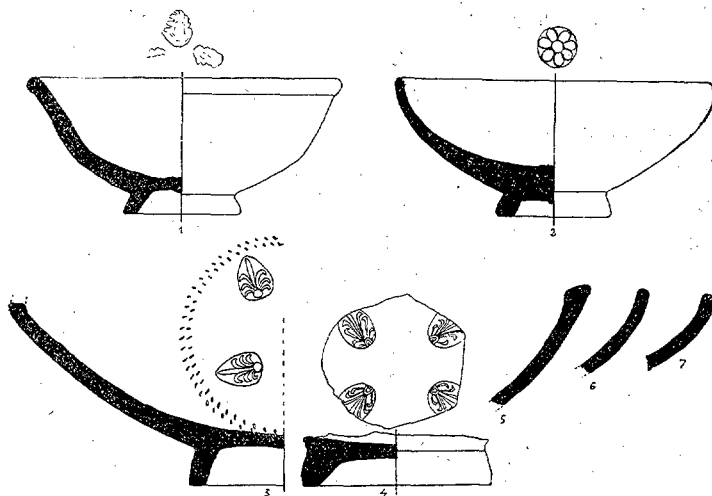


Figura 6. — (Red. $\frac{1}{8}$)

Copa de la misma cerámica, restaurada, pertenece a la forma 27, fechable dentro el mismo siglo IV, si bien es un tipo que perdura por todo el siglo siguiente. Con roseta central. Mide 5'5 cm. de altura y 12'5 de diámetro de la boca (fig. 6, 2).

Otras piezas campanienses de tipo A no han podido completarse, y se refieren a fragmentos de bordes y de bases de los vasos siguientes: Parte

³ NINO LAMBOGLIA, *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, en «Atti del 1.º Congresso Internazionale di Studi Liguri» 1950 (Bordighera 1952).

de casi la mitad de un vaso en forma de copa o *patera*, de la misma forma anterior. Otros de las formas 26 y 31, con decoración de palmetas estampilladas en la parte interior de la base (fig. 6, 3 a 7).

Cerámica a torno: Tres tacitas de cerámica de paredes finas, de forma semiesférica con botón central rehundido hacia el interior, situado en el centro de su fondo. Son estos vasitos de barro rojizo, o gris parduzco, imitaciones de la *patera* de cerámica campaniense forma 63. Es forma típica del siglo III antes de J. C., con algunas variantes más hondas que ya corresponden hacia el siglo II. En

Ullastret se encuentran muchos fragmentos de estas piezas, siempre en estratos superficiales, o bien en los estratos II o como máximo en el III, de la excavación de la zona llamada Campo Alto de Vicente Sagrera o del S. O., y pertenecen a la forma antigua datable del siglo III. Son frecuentes estas piezas en los sepulcros de incineración de la necrópolis de Las Corts, de Ampurias, perteneciente a la época helenística, llamada cerámica de paredes finas con bulbo central. Aparecen en las incineraciones números 101 y 102 de la citada necrópolis.⁴

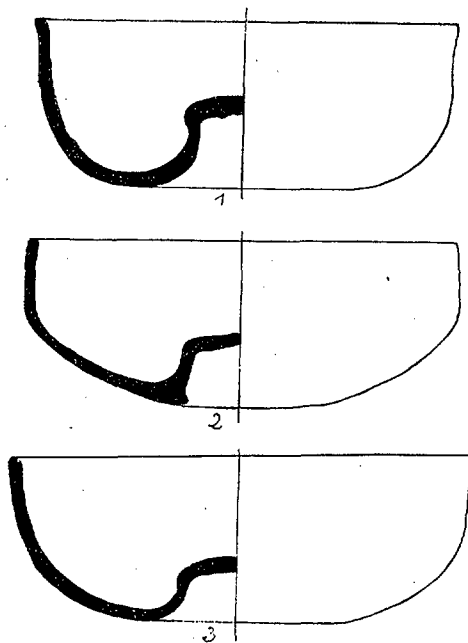


Figura 7. — (Red. $\frac{1}{16}$)

Las tres piezas de este tipo que han podido ser reconstruidas del silo núm. 12, miden 43 mm. de altura y 113 de diámetro, la primera (fig. 7, 1); la siguiente, de barro grisáceo, mide 45 mm. de altura y 113 de diámetro (fig. 7, 2), y la última, de pasta rojiza como la primera, mide 45 mm. de altura y 122 de diámetro de la boca (fig. 7, 3).

Dos fondos que corresponden a otras dos piezas iguales a las descri-

⁴ MARTÍN ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, Barcelona 1953, vol. I, págs. 343-345, figs. 325 y 327.

tas, y varios fragmentos de paredes de las mismas, en barro rojizo intenso.

En cerámica a torno, existen bastantes fragmentos de piezas ovoides y bitroncocónicas, con borde de boca vuelto, datables en torno al siglo III, y varios fragmentos de bases cóncavas de otros vasos de tipos análogos.

Asas acanaladas de vasos de los mismos tipos ovoideos, de pasta rojiza, y de tamaño mayor. Fondos y fragmentos de paredes de las mismas piezas y un trozo de vertedor acanalado (fig. 8, 1 a 23).

Borde de la boca y parte de la pared y asa de un ánfora de barro rojizo, del tipo de borde de boca plana, perfil ovoide alargado y base cónica, como las que más adelante se publican procedentes de una bodega de Ullastret, pieza datable hacia el 400-350 antes de J. C. atendiendo al perfil de la misma (fig. 9). Un fragmento y un asa de otra pieza semejante.

Borde de boca de otra ánfora, y fragmento de asa de una de tipo itálico, de boca de perfil triangular (fig. 8, 24).

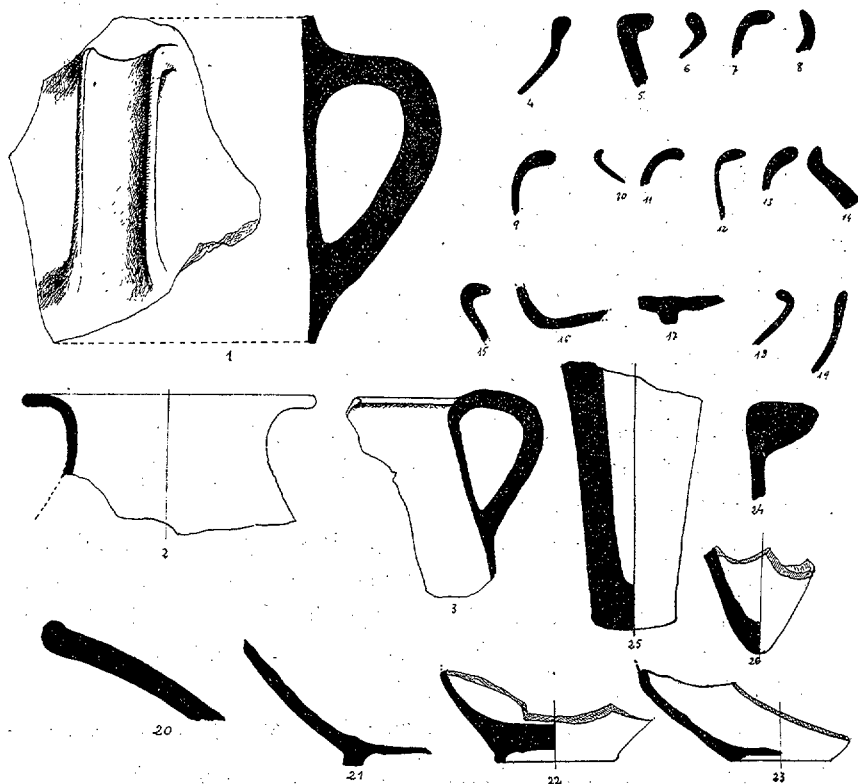


Figura 8. — (Red. $\frac{1}{3}$)

Un fragmento de la pared de un ánfora griega de tipo massaliota.

Dos pivotes de la base de dos ánforas, una de ellas de final troncocónico que pertenece a un tipo de ánfora vinaria itálico, de hacia finales del siglo III antes de J. C. o todo lo máximo de los inicios del II (fig. 8, 25), y otro de perfil cónico, de hacia mediados del siglo III, de barro gris (fig. 8, 26).

Un fragmento de cerámica grisácea con una línea transversal de tono vinoso, que indudablemente puede ser de fecha algo más antigua que el resto del material del silo.



Figura 9. — (Red. $\frac{1}{8}$)

Cerámica gris del tipo llamado ampuritano: En esta especie cerámica tan frecuente en las estaciones ibéricas o indígenas del país y aun de todo el levante N. E. peninsular y de la zona prelitoral, ha proporcionado el silo que nos ocupa, distintos vasos fragmentados, algunos de los cuales han podido ser reconstruidos. Se fechan todos hacia mediados del siglo III antes de J. C. y en la segunda mitad de aquella centuria.

Un vasito en forma de *paterita*, reconstruido, mide 34 mm. de altura y 82 de diámetro de la boca (fig. 10, 1). Otros dos de idéntico perfil no han sido completados (fig. 10, 2 y 3). Son derivaciones claras de la forma campaniense de tipo A, formas 21, 25 y 27, que alcanzan hasta mediados del siglo II anterior a la Era. Existen entre los materiales de esta especie cerámica, varios fragmentos de bordes y de bases de idénticas piezas.

Otra forma, es el vaso de perfil igual, pero de mayor tamaño, imitación de la forma 27 de la cerámica campaniense de tipo A.

En igual clase de cerámica, algunos trozos de la parte superior e inferior de los típicos vasos bitroncocónicos con cordones en relieve, de los cuales no ha podido completarse ninguno.

Buena parte de la zona superior de un vaso ovoideo, achatado, con reborde saliente y un filete en relieve, forma que unas veces alcanza proporciones bastante grandes, y que acostumbra tener una conducción tubular lateral, con una boca abierta, en forma de vertedero. Su perfil se reproduce reducido a una sexta parte de su tamaño original, en la figura 10, 4.

Parte inferior de un gran vaso bitroncocónico (fig. 10, 5), y dos asas de

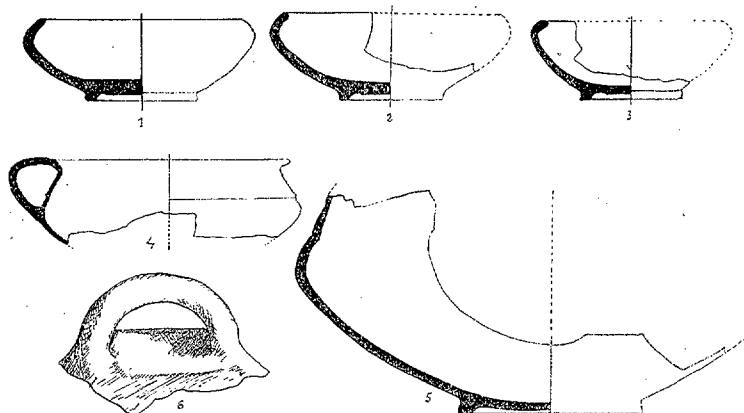


Figura 10. — (1, 2, 3, 5 y 6 red. $\frac{1}{3}$; 4 red. $\frac{1}{6}$)

de una pieza en forma de *kylix*, imitación probablemente local de esta forma griega (fig. 10, 6).

Algunos fragmentos de revoque de las paredes del canal de desagüe del costado Norte del santuario próximo, y otros trozos de barro crudo de pavimento, caídos sin duda dentro las tierras del silo.

Dos cantos rodados de piedra, que por su aspecto podían haber sido utilizados para alguna finalidad determinada.

Malacología: Un ejemplar de *cardium oblongum*, ocho de *cardium norvegicum*, cinco de *cardium edule* var. Lamarcki, veintiuno de *cardium tuberculatum*, uno de *patella caerulea* y un trozo de la tapa de un *pecten jacobaeus*. Finalmente un caracol terrestre *helix*.

Huesos: Ocho astrágalos de cordero y otro partido; dos huesos de cápridos y vóvidos. Tres incisivos y un molar de jabalí; dos trozos de la mandíbula de un perro, varios incisivos de lobo y roedores. Dos extremos finales de una tibia humana, éstos quizás idos a parar entre las tierras del silo en época posterior, habida cuenta de las intensas remociones ocurridas en aquella zona de la acrópolis de Ullastret, en época medieval y moderna.

Estos son en su conjunto los materiales aportados por el silo núm. 12, que datan, cuando menos el relleno del mismo, en un momento bastante final en la vida de la ciudad prerromana del «Puig de Sant Andreu».

Muralla Frigoleta. Avance para su estudio: El día 19 de noviembre de 1956 empezaban los trabajos de excavación de la séptima campaña de Ullastret y se consideró de necesidad inmediata la prolongación de la ex-

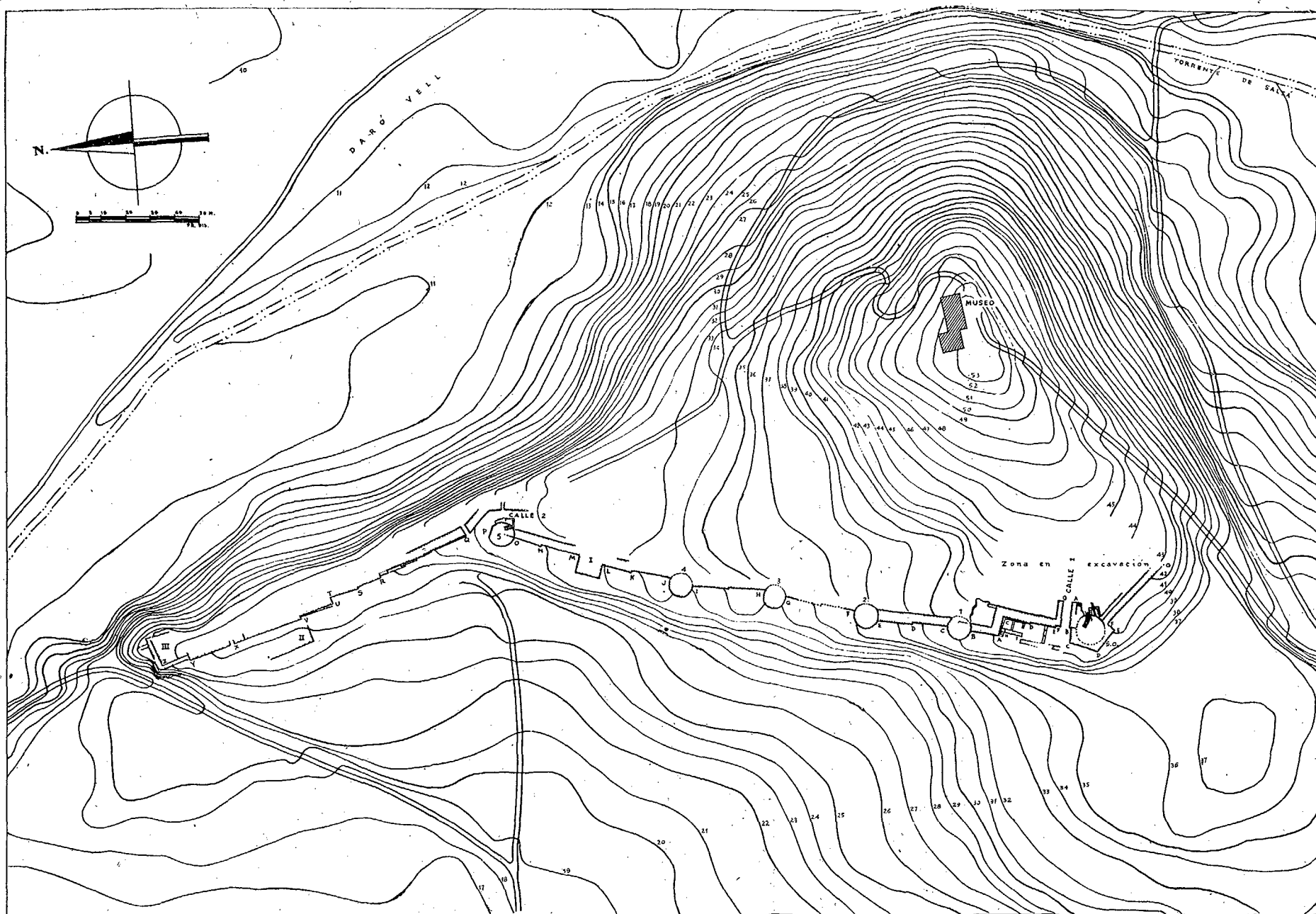


Figura 11. — Plano general del oppidum de Ullastret realizado por D. Francisco Riuró.

cavación de la muralla llamada Frigoleta, por el nombre del propietario del predio inmediato y en parte comprendida dentro de los terrenos de la propia finca. Esta muralla, ya iniciada en las campañas precedentes, ofrecía un destacado aspecto de monumentalidad en aquellos lienzos que aparecían visibles tras las excavaciones, por ser la parte mejor conservada.

Además de interesar el descubrimiento de la misma, se hacía necesario por cuanto convenía disponer de un camino de acceso fácil hacia la cumbre del monte de «Sant Andreu» o acrópolis de la ciudad ibérica, más cuando estaban próximas a empezar las obras del Museo Monográfico emplazado en la cúspide del montículo, ocupando la antigua ermita dedicada al santo apóstol. Por otra parte, la excavación de las defensas del recinto constituye uno de los más interesantes aspectos de Ullastret por la novedad que representan dentro de la arquitectura militar prerromana en nuestro país, siendo aquellas defensas y fortificaciones una buena aportación al tema en nuestro país.

La muralla Frigoleta constituye el sector de defensas de la ciudad comprendido desde el extremo A de dichas fortificaciones (véase croquis publicado en la Memoria anterior y el plano de la figura 11) en el ángulo A-B; A-C de donde en dirección al Norte se adosa a la torre circular Frigoleta 1. Encima la torre, como ya se indicaba en la publicación anterior, corría otro lienzo de la misma muralla, lo que contribuyó a determinar la mayor antigüedad de las torres circulares, que se designa éste por sector o lienzo B-C. Al Norte de la torre circular mencionada, un nuevo lienzo de muralla, el C-D, había empezado a ser excavado ofreciendo un bellissimo aspecto de estructuras que se relacionarán, cuyos estratos se publicarán en otra ocasión. Todavía más al Norte de este sector, otro nuevo se excavó totalmente en el curso de la campaña que estudiamos, llamado D-E (fig. 11).

A partir del lienzo D-E, apareció una nueva torre circular, llamada torre circular Frigoleta 2. Al final de esa torre, acaba el predio Frigoleta y empiezan de nuevo terrenos que pertenecieron a Vicente Sagrera, adquiridos por la Excma. Diputación Provincial con destino a excavaciones arqueológicas. Desde el paramento Norte de la torre circular núm. 2 hasta acabar el recinto fortificado, en el extremo más septentrional del istmo, queda comprendido en la totalidad de aquella antigua propiedad, designándose aquellas murallas por otras denominaciones como oportunamente se hará constar, todas ellas situadas en la vertiente Oeste del «Puig de

Sant Andreu» en distintos sectores que se designan, de Sur a Norte, por: torre cuadrangular del S. O.; puerta de entrada núm. 1 y ámbito de la misma con todas sus estructuras adosadas; muralla Frigoleta y torres circulares del mismo nombre; muralla Sagrera en distintos sectores y torres circulares Sagrera núms. 3 y 4; torre cuadrangular Oeste núm. 1 (de 1947); nuevo lienzo de la muralla Sagrera; torre circular núm. 5; puerta de entrada núm. 4 y calle núm. 2, y finalmente, todo el sector defensivo comprendido en el istmo, designado por muralla istmo Oeste, en sus diversos lienzos, hasta el extremo final de la misma que acaba en otra torre (fig. 11).

La excavación de la muralla Frigoleta sector C-D y D-E comprendió en primer lugar la fase de extracción de las tierras acumuladas de lo alto del monte, y vertidas en talud formando una vertiente artificial detenida primero por la propia muralla, que continuaba al exterior hasta los predios bajos de Frigoleta. Esta primera etapa de la excavación no proporcionó hallazgo alguno, habida cuenta de tratarse de tierras superficiales aportadas por la acción eólica y por las aguas pluviales, procedentes de la cima y zonas altas del montículo que derivan hacia poniente.

Estrato I. Lo constituían esas tierras estériles, vegetales, y alcanzaba un grosor medio de 0'70 m.

Estrato II. De 0'70 a 1'65 m. por término medio; lo formaban en su mayor parte las piedras caídas, tanto sillares del paramento externo de la muralla, como la cantidad enorme de piedra pequeña de relleno. Entre dichas piedras aparecieron tierras ásperas, margosas y de descomposición.

En el grueso de este estrato II aparece ya en su parte más elevada, la cumbre de la muralla, cuyas hiladas más superficiales se hallan desiguales y siempre escalonadas hacia el Norte, en cuya dirección la muralla y su base descienden de nivel en todo el sector que se cita.

Los primeros o más superficiales sillares, así como algunos de los caídos, aparecen en estado corroído, muchos de los cuales no permiten su reutilización para ser incorporados de nuevo a la muralla, lo que se viene haciendo siempre que el estado de la piedra lo permite y puede deducirse el lugar que de antiguo habían ocupado, a juzgar por la altura fija que cada una de las hiladas alcanza en su situación.

En el plano topográfico en curso de realización de estas excavaciones, que se publica en la figura 11, queda señalada la muralla Frigoleta en sus sectores C-D y D-E. Dichos sectores aparecen separados por una esquini-

lla situada aproximadamente en el centro del tramo de muralla comprendido entre las torres circulares Frigoleta 1 y 2.

Al final del sector D-E aparece la torre circular Frigoleta 2, con la que termina la parte comprendida en esta denominación.

El lienzo de muralla Frigoleta C-D, mide 14'60 m. de longitud y alcanza unas alturas de 3'20 m. para el punto C, en contacto con el flanco Norte de la torre circular 1, que es el lugar más alto del lienzo de muralla que se cita. La medida de altura central es de 2'55 m., siendo a la vez ésta la altura media de la fortificación, quedando todavía cerca de 1'50 m. de relleno por encima de la hilada superficial de la muralla conservada. El forro o cara externa de este relleno, formado por un despiezo de sillares escuadrados y rectangulares bien aparejados y con juntas rectas, fué expoliado en parte desde tiempos antiguos, probablemente a partir de la Edad Media, ante la perfección de los sillares y su tamaño, muy apreciable para su utilización en construcciones del pueblo de Ullastret y aun de otros de sus aledaños, donde hemos visto la piedra destinada a otros edificios.

El aparejado es muy perfecto y parecido, aunque no tan majestuoso, al del lienzo A-B, publicado en la Memoria anterior. Lo forman siempre en este tramo de muralla, grandes sillares rectangulares que oscilan desde unos 0'35 a 0'65 m. de altura, alcanzando hasta los 0'70 y aun más de longitud. Entre ellos, aparecen otros de forma más cuadrangular y dimensiones menores, producto de aprovechamiento máximo de la piedra obtenida de las canteras próximas al monte de San Andrés.

En la lámina XXIII, 1, se reproduce el estado actual del sector de muralla Frigoleta C-D después de las consolidaciones efectuadas en la campaña de 1956 todavía no terminadas del todo.

El relleno de este tramo de muralla está formado, como en los restantes, con piedras más o menos bien colocadas para formar trabazón, y tierras entremezcladas con ellas. El grosor de la muralla todavía no puede precisarse por cuanto no se ha excavado en el interior de esta zona.

Los materiales procedentes del lienzo C-D se encuentran actualmente en estudio y clasificación.

Una esquinilla que se proyecta 0'35 m. hacia el exterior, o hacia el Oeste, a modo de pequeño avance, limita el sector C-D con el D-E, excavado en la séptima campaña de 1956.

Esta esquinilla mide 3'40 m. de altura, no alcanzando la del extremo

C, por hallarse sentada la muralla en un nivel más inferior, siempre en declive suave hacia el Norte.

El asentamiento de la muralla se fijó sobre el terreno firme y encima de un lecho de gravas y tierras, ya muy próximo al nivel natural fuerte. Es por ello que la muralla sigue en su base el mismo perfil natural de la montaña. Sobre los cimientos, un pequeño zócalo irregular, a modo de banqueta saliente, edificado con piedras con tendencia a la forma de losas, niveló por tramos el terreno que debía servir de base a la muralla.

Como ejemplo de estructura de la misma, citamos la esquina intermedia entre los tramos C-D y D-E, formada por un total de ocho hiladas, cuyas medidas son las siguientes: 0'35, 0'34, 0'42, 0'48, 0'64, 0'52, 0'28 y 0'22 m. para este sector, que es de los mejores y más bien conservados del lienzo que nos ocupa. Las medidas citadas se entienden empezando por la base de la muralla.

En general, y salvo raras excepciones, los sillares tienden siempre a tener menor altura a medida que asciende el nivel de la muralla.

El sector D-E (lám. XXIII, 2) mide 14'85 m. de longitud, lo que sumado al anterior, alcanza un total de 29'50 m. para el lienzo comprendido entre las dos torres circulares.

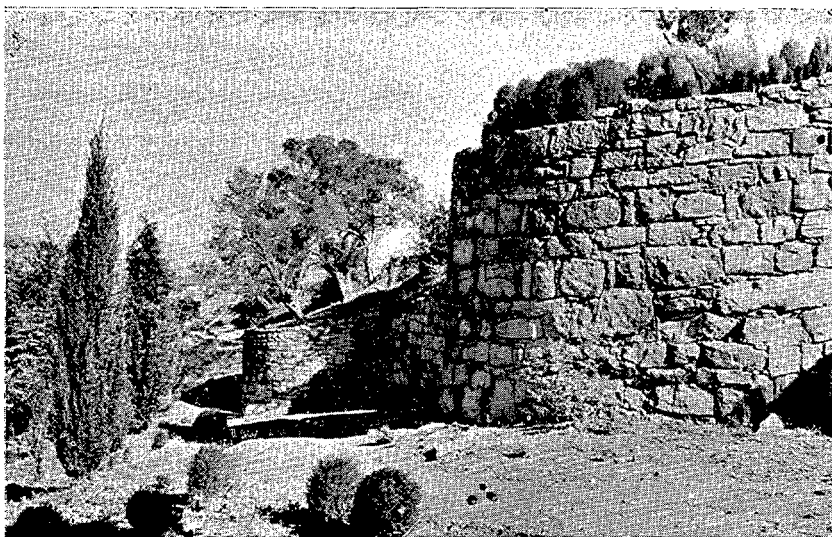
El sector D-E conserva un término medio de 5 a 6 hiladas, descendiendo en su nivel de base y en su cima, a medida que se acerca a la torre circular Frigoleta núm. 2.

Las alturas de la muralla conservada en este tramo D-E, son de 3'40 m. en el extremo citado D, y de 2'35 m. en el centro, para acabar a 1'45 m. en el extremo, en contacto con el paramento Sur de la torre circular núm. 2.

Debe observarse como siempre que los lienzos de muralla comprendidos entre las torres circulares no coinciden jamás en línea recta unos con otros, de forma que el sector C-D; D-E aparece más retirado que el lienzo A-C, al Sur de la torre núm. 1, en tanto que traspasada la torre circular núm. 2, tampoco aparece alineado el nuevo sector de muralla que sigue hacia el Norte de aquella, citado por la referencia E-F, muralla casi desaparecida en este tramo y de la que solamente se conservan los cimientos y aun escasos (véase plano de la figura 11).

Esta falta de correspondencia parece indicar que los tramos de murallas comprendidos entre torres se empalmaron aprovechando la existencia anterior de las propias torres, y que la muralla constituyó un bastión que

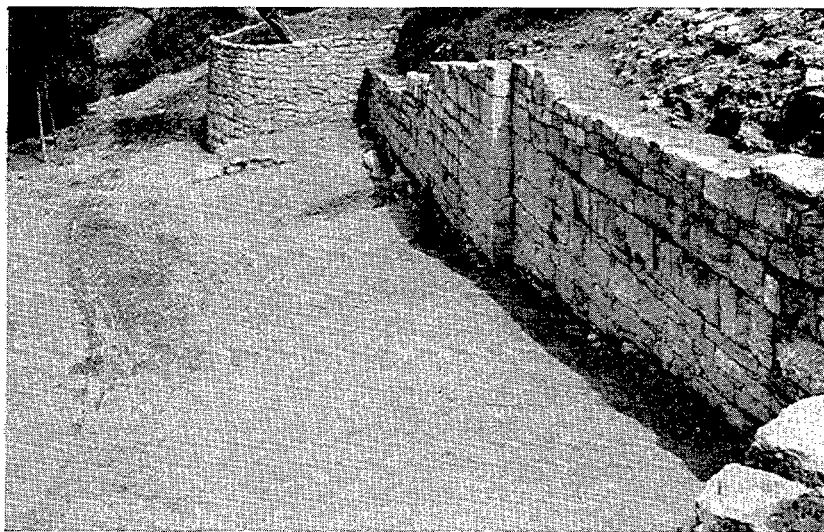
LÁMINA XXIII



1. Torres circulares Frigoleta núms. 1 y 2 y paramentos de la muralla Frigoleta C-D y D-E.

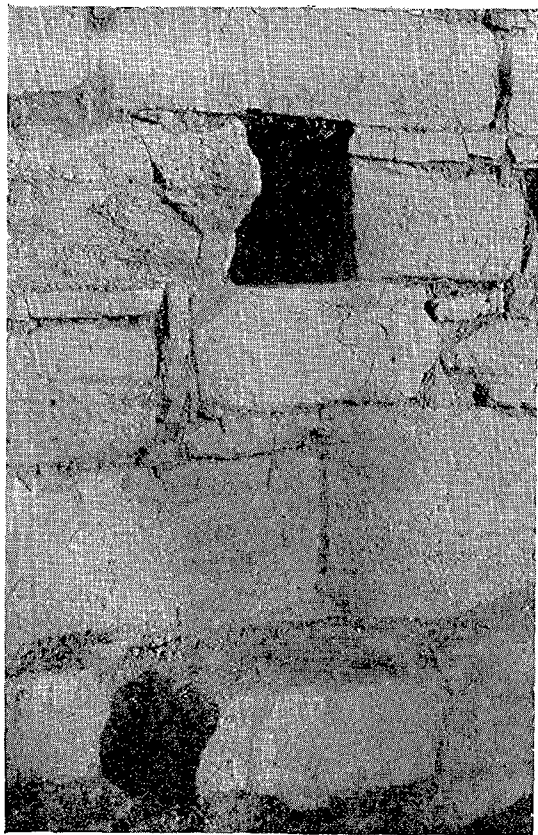
BIBLIOTECA

BARCELONA



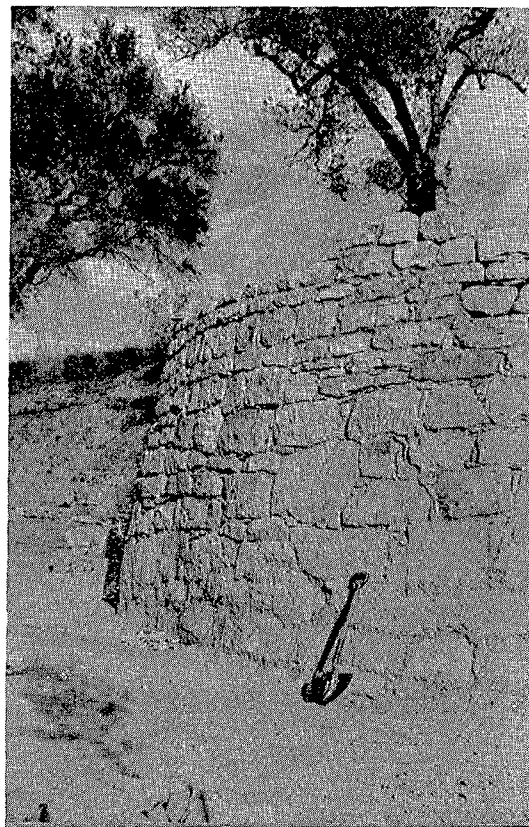
2. Muralla Frigoleta. Sectores C-D y D-E y torre Frigoleta núm. 2.

Fotos M. Oliva



1. Cloaca en el sector D-E de la muralla Frigoleta.

Fotos M. Oliva



2. Torre circular Frigoleta núm. 2 y muralla Sagrera Oeste, sector F-G.

posteriormente vino a unir los espacios libres entre las primitivas fortificaciones que serían las torres circulares solas y bastante bien alineadas en la vertiente Oeste que se ha excavado.

En el sector D-E, los materiales empezaron a aparecer en el estrato III, que lo formaban tierras y algunas piedras, a partir de 1'65 m. de profundidad, hasta 2'90 m.

Los materiales recogidos del estrato, y que pueden permitir conclusiones cronológicas son los siguientes:

Una aguja de fibulita de bronce.

En cerámica, un peso de telar de barro crudo, de forma troncopiramidal alargado, que mide 12 cm. de altura y una fusayola bitroncocónica achatada, discoidal, de 4 cm. de diámetro (fig. 12, 1 y 2).

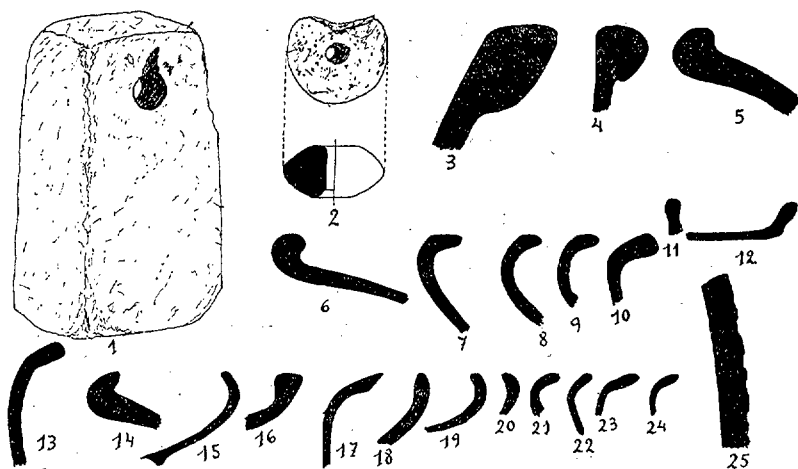


Figura 12. — (Red. $\frac{1}{3}$)

El restante material, muy pobre, se refiere a fragmentos cerámicos muy destruidos, caídos entre las tierras contenidas en el estrato pegado a la muralla en este sector. Aparecen entre los fragmentos hallados algunos bordes de boca de vasos a mano, otros en cerámica a torno, fragmentos de ánforas y asas acanaladas de piezas ovoides, todo publicado para detalle de sus formas, en las figuras 12 (3-25) y 13 (1-13).

Estrato III. De 1'65 a 2'90 a contar del suelo vegetal. Tierra arcillosa y muy compacta, fuertemente adherida, que se excavaba con dificultad. El estrato seguía todavía pegado al paramento de la muralla, siendo por tan-

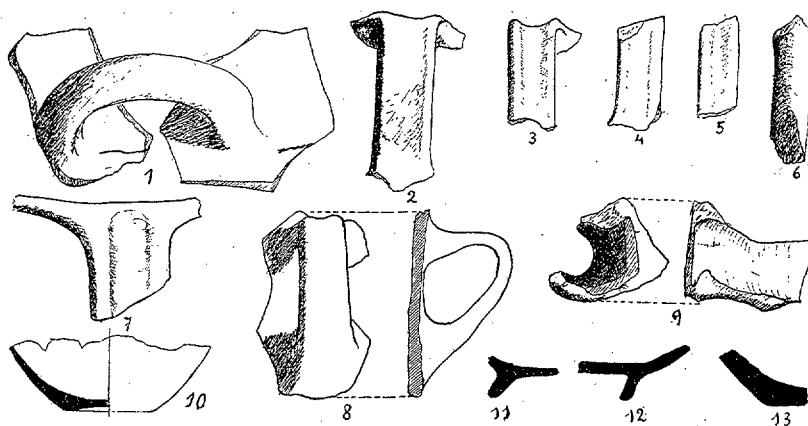


Figura 13. — (Red. $\frac{1}{8}$)

to posterior en su formación a la construcción de aquella defensa. El nivel del estrato y las sucesivas capas de excavación del mismo, según la profundidad de las herramientas de trabajo, ofrecía un declive en sentido de descenso hacia el Oeste, por donde limita con los predios bajos de alfalfa de Frigoleta.

Antes de efectuar la excavación total del estrato, se había practicado un sondeo de reconocimiento junto al paramento de la esquina señalada con la referencia D en el plano. Este sondeo, perteneciente en la totalidad de su potencia al estrato III, que es de 1'25 m., proporcionó los siguientes hallazgos:

Varios fragmentos de cerámica a mano, de tradición de los campos de urnas, tosca, de barro negruzco con partículas de mica. En general se refieren, a juzgar por los bordes de sus bocas, a vasos de tamaño reducido y mediano, de formas más o menos ovóideas, más o menos acentuadas, con bordes de boca vueltos y tapaderas de los mismos vasos, así como asas acanaladas muy simples, de iguales piezas (fig. 14, 1-5).

Cerámica gris ampuritana, formas bitruncocónicas y bases de las mismas, y otros perfiles de vasitos de cerámica fina rojiza, de pequeñas piezas, cuyos perfiles aparecen en la misma figura 14, núms. 6-16.

Grandes fragmentos de urnas ovoides con base rehundida, de color rojo fuerte, y asas acanaladas de las mismas.

Fragmentos muy destruidos y rodados de cerámica griega de figuras rojas e italogriega, con decoraciones típicas de ovas y grecas, algunos de

los cuales difíciles de juzgar a que forma pertenecerían habida cuenta de lo reducido de los fragmentos (fig. 14, 17-27). El fragmento num. 17 pertenece a una gran cratera, en tanto que el fragmento señalado con el núm. 21 no es de cerámica griega, sino que se trata de un disco circular recortado sobre la pared de un vaso, probablemente forma de *kálathos* ibérico o de tipo ibérico, con decoración en rojo mostrando el motivo que se refiere en el dibujo. Se trata de uno de tantos discos recortados en cerámica, muy frecuentes en Ullastret y en las demás estaciones de cultura análoga de nuestro país.

Fragmentos muy informes de escoria de fundición de hierro.

Huesos de animales y mandíbulas de cápridos.

Un trozo de molusco *pecten* y un caracol terrestre *helix*.

La parte general del estrato, es decir, la que se refiere a la totalidad del mismo, produjo entre otros hallazgos vulgares y que no permiten datación posible, puesto que la cerámica corriente ha sido muy abundante, otros materiales del mayor interés.

Una fibula de bronce con un baño de plata aplicado encima el puente, bastante completa, de tipo posthallstättico, con un vástago sobre el pomo, que debía sostener una perla o piedra decorativa. Mide 37 mm. de longitud total (fig. 15, 1).

Una cuenta de collar esférica, de pasta de vidrio color azul intenso, perforada, de 12 mm. de diámetro (fig. 15, 2).

Un fragmentito de la pared de una pequeña pieza de pasta vítrea, en forma de anforita, con decoración policroma de zigzag en blanco y amarillo, sobre el azul de la pieza (fig. 15, 3).

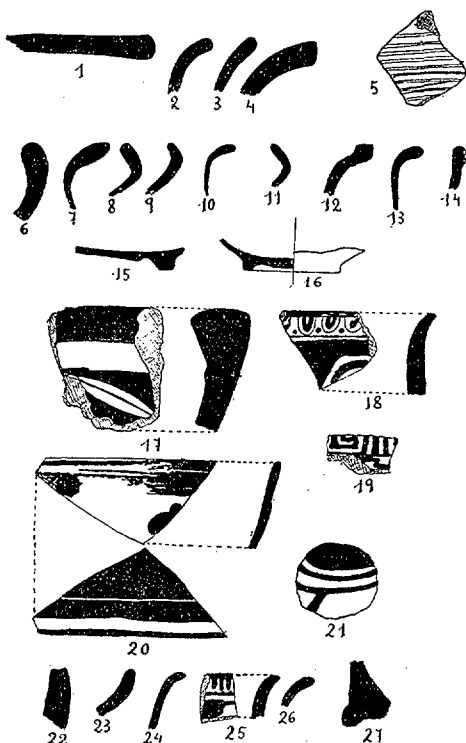
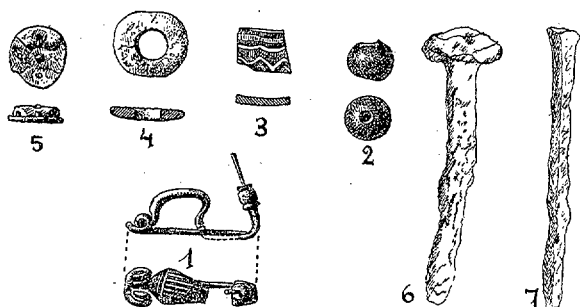


Figura 14. — (Red. 1/3)

Figura 15. — (Red. $\frac{1}{2}$)

Una cuenta de collar de hueso pulimentado, de forma discoidal, perforada, de 20 mm. de diámetro (fig. 15, 4).

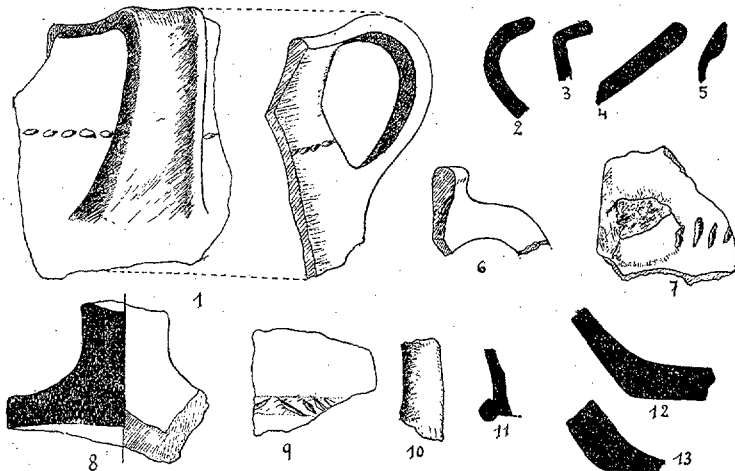
Un botón circular de hueso con remate o forro de lámina de hierro de 15 mm. de diámetro (fig. 15, 5).

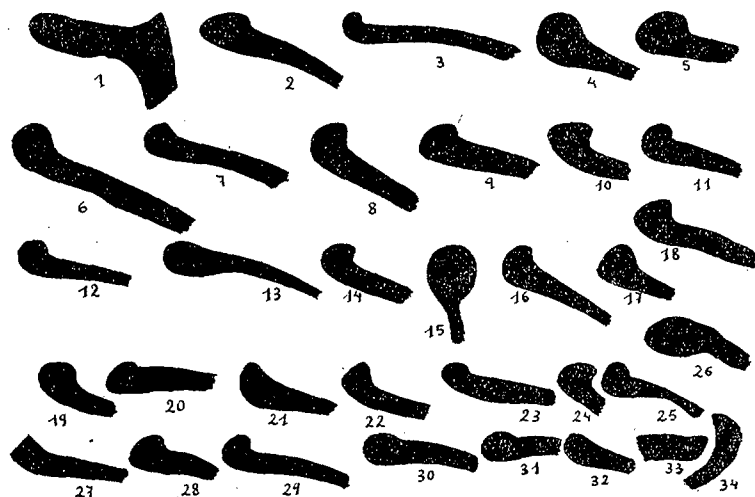
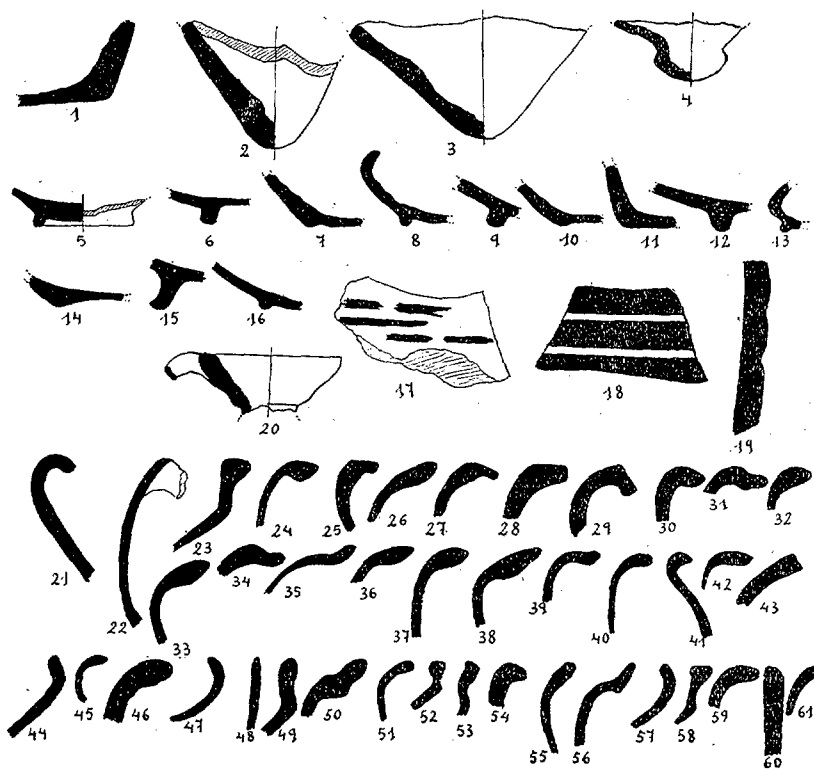
Dos clavos de hierro de cabeza redonda y vástago cuadrangular, uno completo, mide 72 mm. y el siguiente vástago 75 mm. (fig. 15, 6 y 7).

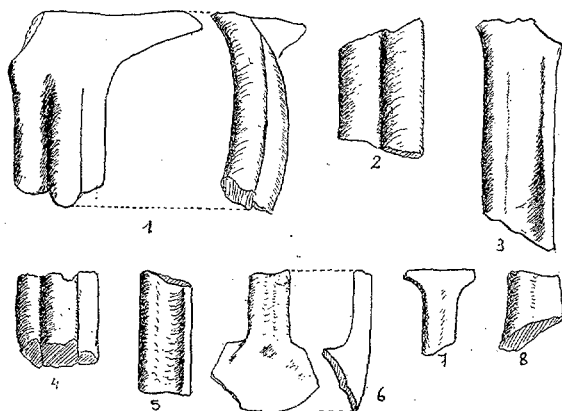
Otros fragmentos del mismo metal de piezas indeterminadas, y trozos de escoria.

Cerámica fabricada a mano, varios tipos de vasos ovoideos y bitroncocónicos, abundando los decorados con incisiones efectuadas sobre el vientre de dichas piezas cuando todavía el barro era blando. Dichos motivos incisos, formando a veces espigas y otras pequeñas cavidades en forma de ovas, se reproducen en la figura 16, así como los perfiles del borde de las bocas, bases y tapaderas de la misma cerámica.

Gran cantidad de cerámica a torno, de todas las especies corrientes en

Figura 16. — (Red. $\frac{1}{3}$)

Figura 17. — (Red. $\frac{1}{3}$)Figura 18. — (Red. $\frac{1}{3}$)

Figura 19. — (Red. $\frac{1}{8}$)

el yacimiento de Ullastret. Destacan los fragmentos de ánforas de tipo greco-púnico, frecuentes en la época prerromana, cuyos perfiles de bordes de la boca se representan en la figura 17, 1-34. Algunos fragmentos de las bases de las ánforas obtenidas en este estrato, aparecen en la fig. 18, 2-4.

Otros tipos de cerámica a torno constituyen una multitud de fragmentos de diversas piezas, de cerámica rojiza, gris ampuritana, pertenecientes a formas bicónicas, ovoides, de cazuela y de pequeñas *pateritas*, cuyos perfiles de bases y bordes de boca se representan en la figura 18.

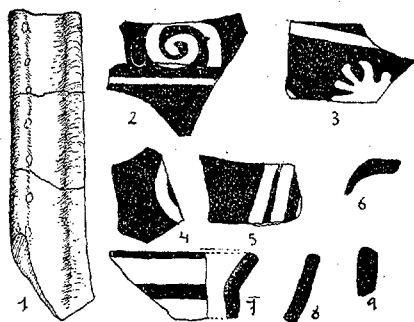
Asas de las mismas piezas y algunas de otros vasos ovoides de tamaño mayor, entre las que aparecen asas acanaladas simples, doble acanaladas y triples (fig. 19).

Asimismo las bases de ánforas constituyendo pivotes troncocónicos lisos y estrangulados, aparecen en la figura 18.

Algunos fragmentos decorados con rayas de pintura blanca o vinosa, característicos del siglo IV antes de J. C. (fig. 18, 17 y 18).

Destaca de entre todo ese conjunto la boca de un pequeño *olpes* en cerámica gris ampuritana, que por su tipología debe datarse hacia el 350 antes de J. C. (fig. 18, 20).

La cerámica gris decorada, perteneciente a tipos de grandes urnas bitroncocónicas de tendencia ovoide y base rehundida, cerámica típica de las estaciones ibéricas, pero no gris ampuritana que ostenta motivos geométricos de róleos, o vegetales, logrados con pintura blanca, y asas acanaladas de las mismas pie-

Figura 20. — (Red. $\frac{1}{8}$)

zas, igualmente con restos de pintura, se reproduce en la figura 20. El fragmento núm. 7 de dicha figura se refiere a un pequeño borde saliente con decoración de pintura rojiza intensa, sobre pasta rosada, que pertenece a una pieza de cerámica de tipo jonio-focense.

La cerámica griega, escasa en el estrato, queda comprendida, aparte algunos fragmentos sin decoración, a algunos motivos y perfiles de vasos griegos áticos de figuras rojas, e italo-griegos decorados con palmetas, grecas y otros motivos, reproducidos en la figura 21.

El núm. 1 de dicha figura es una fusayola troncocónica de paredes curvadas, completa, de 25 mm. de altura.

Algunos huesos de buey, molares de jabali, de équidos, moluscos, un *cardium* y dos caracoles terrestres de gran tamaño.

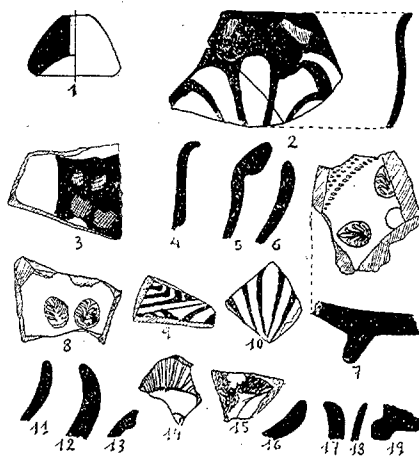


Figura 21. — (Red. $\frac{1}{2}$)

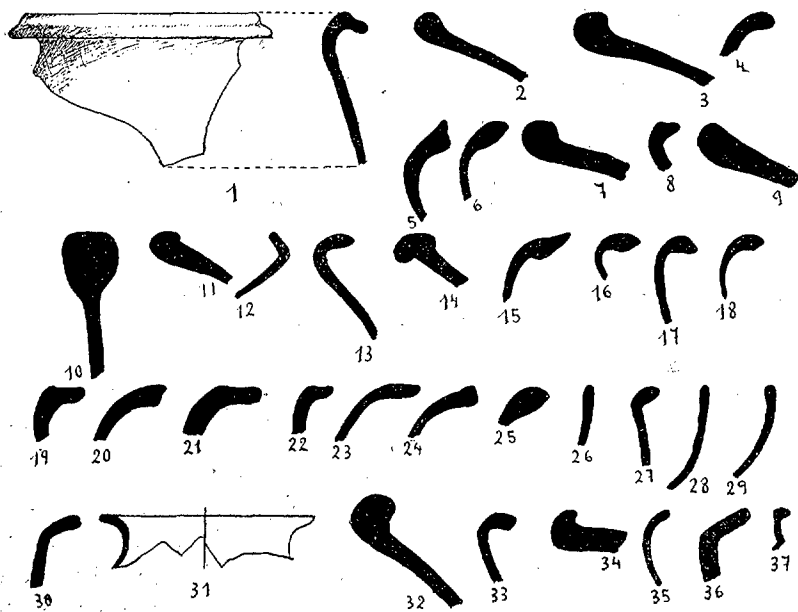


Figura 22. — (Red. $\frac{1}{2}$)

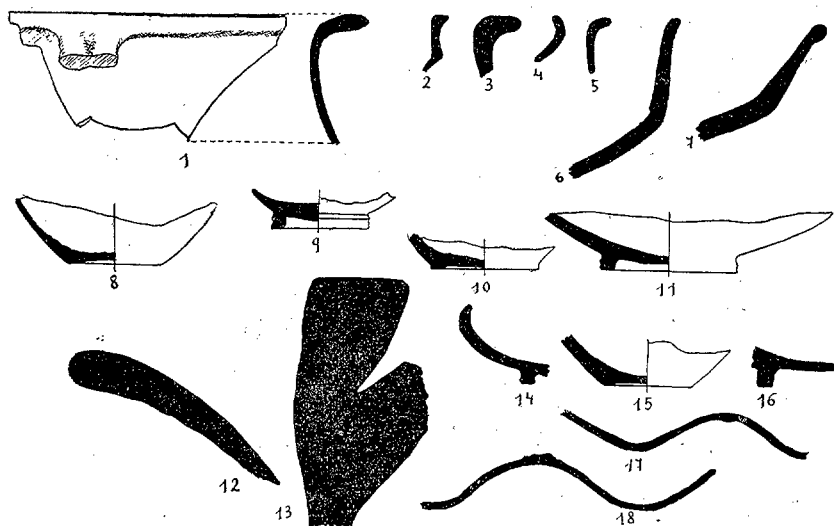


Figura 23. — (Red. $\frac{1}{3}$)

Análogos han sido los resultados obtenidos al prolongar la excavación del lienzo D-E de la muralla Frigoleta hacia el Norte, hasta hallar la torre circular Frigoleta núm. 2, en que los materiales que se han logrado, reproducidos en las figuras 22, 23 y 24, no alteran en nada las conclusiones cronológicas que pueden derivarse de esta excavación, vistos los hallazgos arqueológicos citados anteriormente.

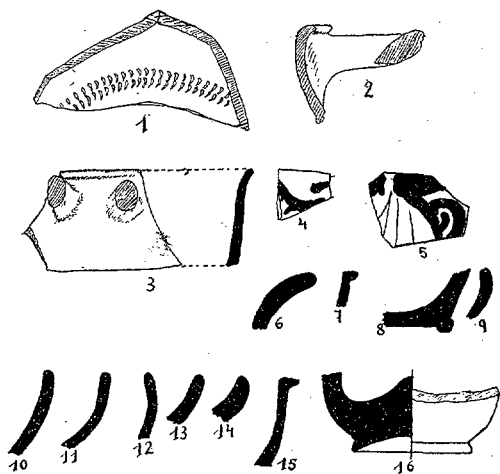


Figura 24. — (Red. $\frac{1}{3}$)

La cerámica a mano, la cerámica a torno y la griega y precampaniense, pertenece en sus tipos hacia el siglo IV antes de J. C. Tan sólo un fragmento del borde de la boca de un ánfora de tipo globular, de tendencia casi esférica, cuello cilíndrico y fuerte reborde de boca, que se reproduce en la figura 23, 13, se alejaría de la cronología expuesta, por cuanto pertenece al perfil de las ánforas griegas llamadas

massaliotas que caen dentro del siglo v antes de J. C. Aparecen en este mismo estrato, bordes de la boca de ánforas de tipo púnico y fragmentos de la panza de otras acanaladas, que igualmente pertenecen al mismo siglo. Algunos fragmentos de la panza de un *olpes* en cerámica de pasta color pajizo, del mismo siglo v, y un asa de filtro de agua.

Los moluscos hallados corresponden a tres ejemplares de *cardium* y otros tres de *pecten*, además de un caracol terrestre *helix*.

Estrato IV. Tierras muy parecidas a las del estrato anterior. De 2'90 a 3'57 m. Potencia del estrato, por término medio, 65 cm. Se separa del anterior por una marcada capa con restos de fogatas y cenizas.

Muy parecida a la anterior sería la cronología de este estrato si juzgamos el grueso de los hallazgos y tenemos en cuenta por otra parte que tanto el estrato III como el IV, se refieren en su totalidad a la parte central media de la muralla conservada, alcanzando en su fondo los comienzos de la banqueta de la misma, acercándose por lo tanto a la base de fortificación.

Unos fragmentos muy incompletos del puente de fibulitas de bronce, de tipo posthallstättico, reproducidas en la figura 25, 2 y 3, no permiten establecer claramente una conclusión definitiva. El fragmento del borde del

cuello y parte superior de la panza de un bellissimo vaso ovoide con asa acanalada, de cerámica de pasta roja con engalbe gris y restos de pintura blanca que representan el motivo de unos vástagos terminados en espiral superior, y que se reproduce en

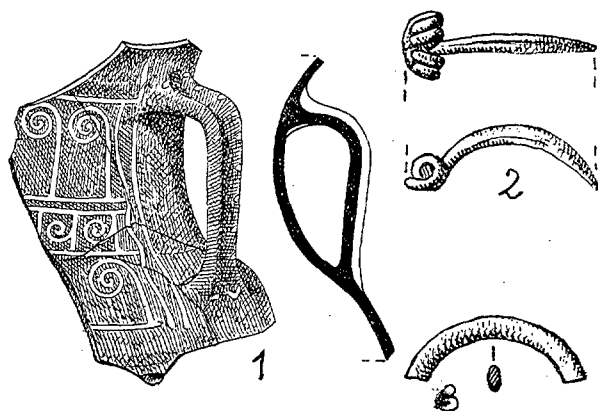


Figura 25. — (1 red. $\frac{1}{4}$; 2 y 3 a $\frac{1}{12}$)

la figura 25, 1, podría pertenecer a los comienzos del siglo iv antes de J. C. por el tipo de decoración floral muy simple que podría representar. Mide el fragmento conservado, 18 cm. de altura máxima.

Unos pequeños fragmentos de vástagos y de agujas de bronce, nada determinan por ser piezas totalmente atípicas.

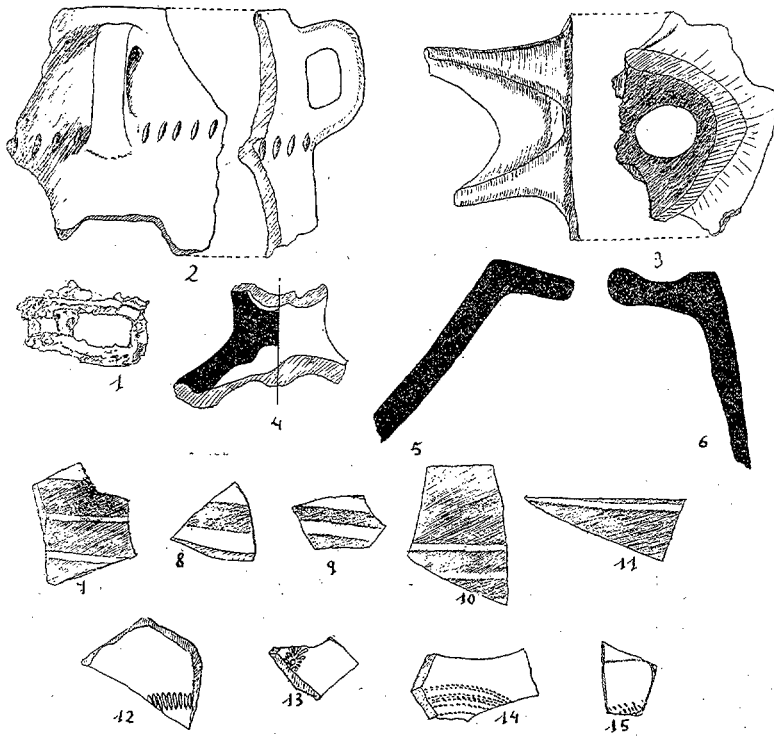
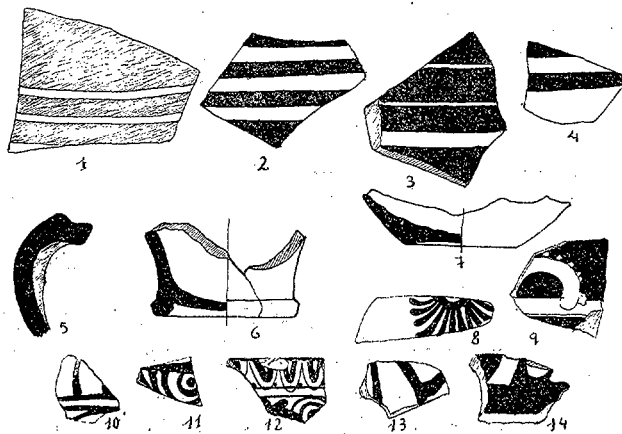
Figura 26. — (Red. $\frac{1}{8}$)Figura 27. — (Red. $\frac{1}{3}$)

Figura 28. — (Red. $\frac{1}{3}$)

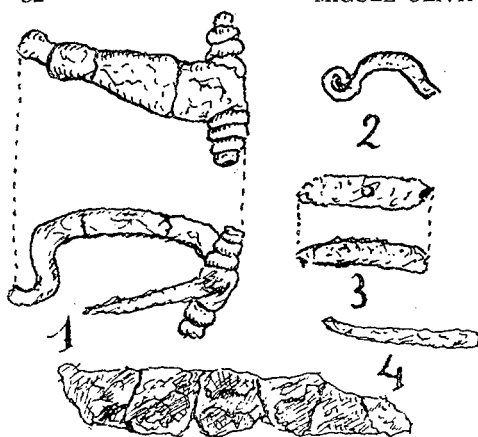
Un agarre de hierro, los fragmentos de vasos a mano, algunos decorados, las bocas de ánfora y la cerámica común, pertenecen a la plenitud de la misma centuria. Se encuentra además entre los materiales obtenidos de esta excavación, la boca de un filtro de agua.

Tan sólo algunos fragmentos de cerámica griega de figuras rojas, con decoración de ovas en el borde de sus bocas, y algunas bases de *skyphos* se fechan hacia la segunda mitad del siglo V antes de J. C. (fig. 27).

Véanse todos los materiales que poseen algún interés reproducidos en las figuras 26, 27 y 28.

Estrato V. De 3'57 a 3'80 m. Tierras compactas y gravas mezcladas, tierras apretadas arcillosas y rojizas. Potencia del estrato por término medio, unos 30 cm. Las tierras del estrato contienen algunos carbones, y entre las mismas se hallaron también abundantes piedras.

El grueso del estrato se refiere ya al paramento que corresponde a la



banqueta de la muralla en este sector D-E, y sigue el estrato en declive suave hacia el Oeste para acabar en la vertiente sobre los mismos campos bajos de Frigoleta.

Entre los hallazgos exhumados de la excavación de este estrato figuran:

Una fibula de bronce, casi completa, de tipo posthalls-tático, en terminación de bo-

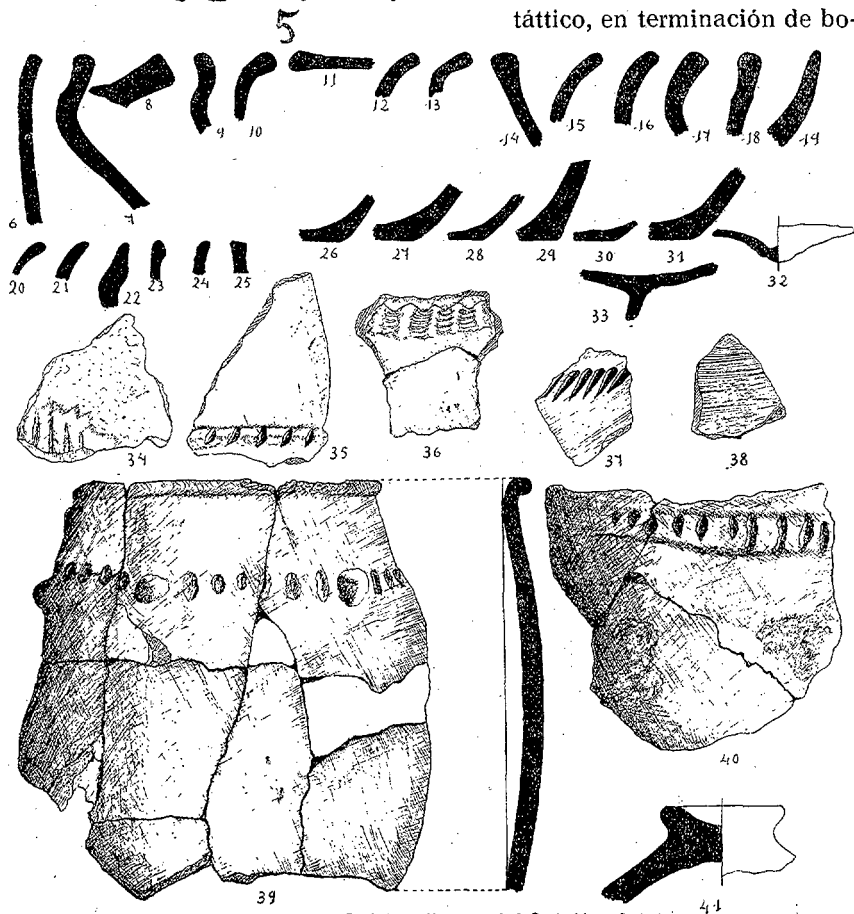


Figura 29. — (Del 1 al 5 a $\frac{1}{2}$; del 6 al 41 red. $\frac{1}{2}$)

tón, que falta por rotura antigua. Mide la parte conservada, 30 milímetros de longitud (fig. 29, 1).

Otros fragmentos de fibulitas del mismo tipo y metal, y algunos vástagos de bronce, fragmentos de piezas indeterminadas e inclasificables debido a su mal estado de conservación.

Dos fragmentos de objetos no determinados, de hierro, y un trozo de escoria del mismo metal.

En piedra, una parte de muela de molino de tipo ibérico, en forma de quilla de barco, que alcanza la mitad de la pieza. Es de piedra granítica, y mide 26 cm. de longitud por 20 de anchura la parte conservada (fig. 30).

Cerámica: Fragmentos de cerámica hecha a mano, se refiere a los vasos de formas comunes en esta excavación y decoraciones frecuentes halladas en la misma. Son vasos de perfil ovoideo, decorados con cordones en relieve, incisiones verticales u horizontales, de forma triangular e incisiones paralelas múltiples formando frisos. Los perfiles de bordes de boca y bases de dichas piezas aparecen en la figura 29, 6-28, y los motivos decorativos sobre fragmentos de la panza de los mismos, en la citada figura, núms. 34-40.

Parte superior de de una tapadera troncocónica con pivote para prender (fig. 29, 41).

La cerámica a torno, más abundante que la anterior, se refiere a perfiles y bordes de vasos de cerámica gris, de perfil ovoide-troncocónico (figura 31, 1 y 2).

Bordes de boca de ánforas de borde de boca plano y otros vasos comunes (fig. 31, 3-42 y 59-60).

Bordes de boca de vasos comunes finos (fig. 31, 53-58). Pivotes de la base de ánforas y otros vasos comunes (fig. 31, 67-70). Asas acanaladas pertenecientes a los tipos cerámicos descritos (fig. 31, 61-63), algunas decoradas con rayas de pintura roja formando fajas transversales. Asas acanaladas dobles y triples, formadas por cordones estas últimas (fig. 31, 63).

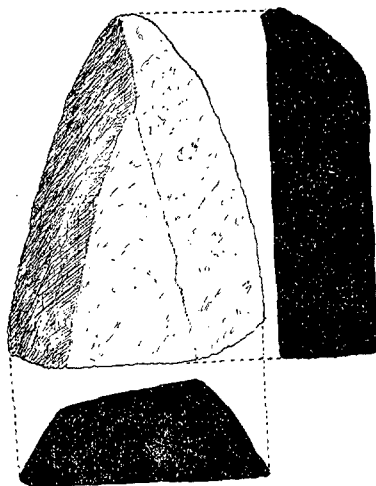


Figura 30. — (Red. $\frac{1}{6}$)

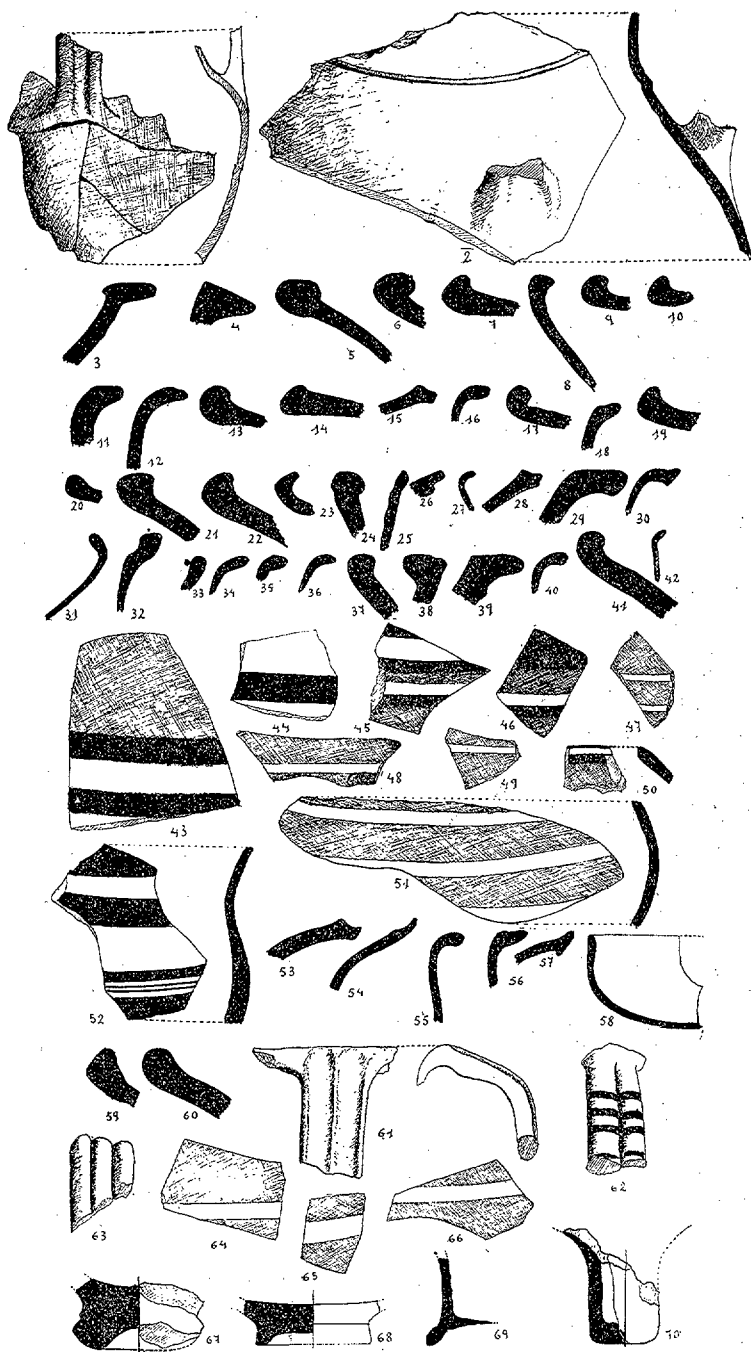


Figura 31. — (Red. $\frac{1}{4}$)

En este estrato ha sido más frecuente la cerámica decorada con rayas de pintura formando fajas paralelas, común de las zonas profundas de la excavación de Ullastret, y sobre la cual ya venimos diciendo en Memorias anteriores que podría representar la cerámica genuina de este *oppidum* en los comienzos de su existencia o cuando menos de su organización urbana, por la abundancia y frecuencia en que la hallamos, siempre en las zonas bajas y en los estratos anteriores a la plena ocupación del yacimiento del «Puig de Sant Andreu».

En esta clase de cerámica decorada, el estrato ha producido tipos de las distintas especies que frecuentemente hallamos.

Estos fragmentos cerámicos elaborados en pasta rojiza más o menos fuerte, en barro más o menos fino, presentan decoraciones de un mismo tipo, rayas o franjas paralelas, y en tonalidades diferentes. Unos con rayas rojas o vinosas entre las cuales corre otra de blanca, ambas paralelas, circundan la panza de las piezas de perfil ovoide (fig. 31, 43). Otros en cambio, sólo tienen decoración homogénea en blanco, núm. 51. Algunos pocos en bistre y blanco alternos, núm. 46, sobre fondo gris fuerte. Otro tipo únicamente ostenta la decoración de tonalidad vinosa, núm. 44. Los bordes de la boca, vueltos, de estos vasos, tienen muchas veces una rayita blanca en su parte superior, donde debía adaptarse, si la tenían, la tapadera.

Un grupo más curioso es el que presenta la alternancia de varias fajas paralelas separadas unas de otras pero formando grupos de dos en dos, alternando una raya blanca con una de bistre o vinoso, dejando en medio una faja sin pintar, que ostentando el color natural del vaso o del barro, presenta en este caso una sucesión de grupos formados por tres bandas consecutivas. Tal es el caso del fragmento núm. 45.

Por último, un fragmento es ya de tipo jonio-focense muy claro, y por lo tanto antiguo. Se trata de un fragmento cerámico que alcanza a todas luces el siglo VI antes de J. C. y es el señalado con el núm. 52 de la figura 31. Se refiere al borde de la panza de un vaso ovoide con cuello estrangulado, muy bello, con decoración de franjas rojas lustrosas, de una tonalidad intensa.

Los fragmentos de pasta gris, con decoración únicamente en blanco, aparecen en la misma figura, núms. 64-66.

La cerámica griega queda representada por los fragmentos reproducidos en la figura 32. Dos fragmentos de bases de platos en forma de pa-

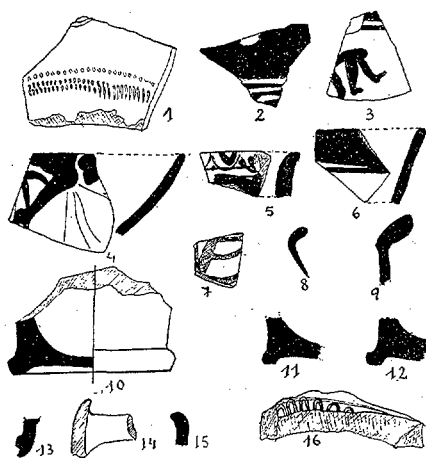


Figura 32. — (Red. $\frac{1}{3}$)

tera, decorados a la rueda con motivos incisos y otro con ovas, de hacia finales del siglo v, y se refieren a la cerámica precampaniense (figura 32, 1 y 16).

La totalidad del resto se refiere a fragmentos de cerámica griega ática de figuras rojas, con las decoraciones típicas en esta clase de vasos, fondos de *skyphos* y asas de los mismos (fig. 32, 2 y 4-15).

El núm. 3 de esta figura es un fragmento de cerámica griega de figuras negras, de época anterior,

fechable hacia comienzos del siglo v antes de J. C. y en el que aparecen restos de una figura animalística.

En hueso ha proporcionado el estrato un asta de ciervo, molares de jabalí y de lobo y huesos diversos de cerdo, cápridos y buey.

Un trozo de bola esférica de cristal, con irisaciones y burbujas, puede ser de época posterior, hallada metida entre las tierras del estrato en donde penetraría por alguna oquedad del terreno.

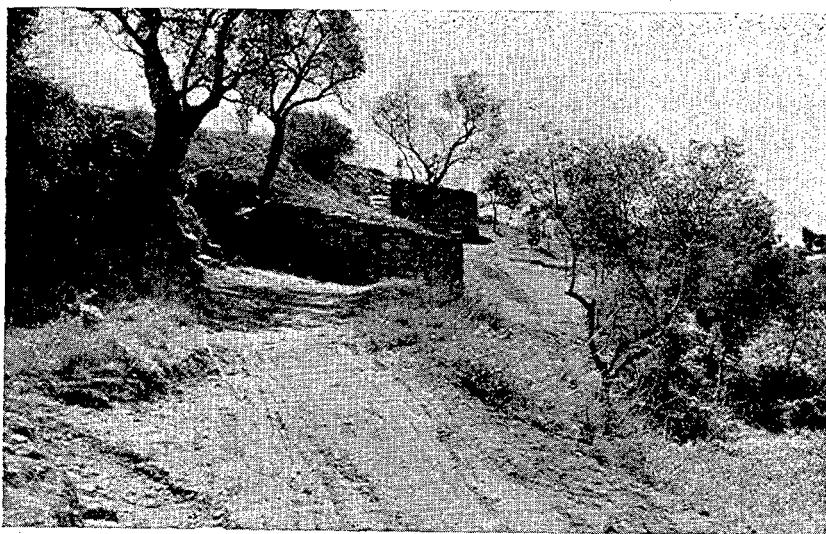
Estrato VI. A 3'80 m. no terminado por cuanto debía dejarse el paso libre para efectuar el transporte de la obra cuando la construcción del Museo Monográfico, en curso de edificación y ya muy avanzado en el momento de redactar esta Memoria (marzo de 1958).

Formaban este último estrato hasta el momento excavado, tierras rojas fuertes mezcladas con arenas, procedentes de los cimientos de la muralla o banqueta de la misma, lo que indica sin duda una proximidad de la greda natural del monte, que se conoce por la aparición de esas tierras rojizas que acaban siendo estériles en sus inmediaciones con la roca natural. Las tierras de este estrato proporcionaron los materiales que se detallan a continuación.

Una fibula de bronce completa, faltada de la aguja, que mide 45 mm. de longitud. Es del tipo de La Tène I, y por tanto fechable entre el 400 y 300 antes de J. C. (fig. 33, 1).

A la misma época pertenece una cuenta de collar de pasta vítrea de

LÁMINA XXV



1. Muralla Sagrera Oeste sector F-G y torre circular Frigoleta n.º 2 (al fondo la n.º 1).



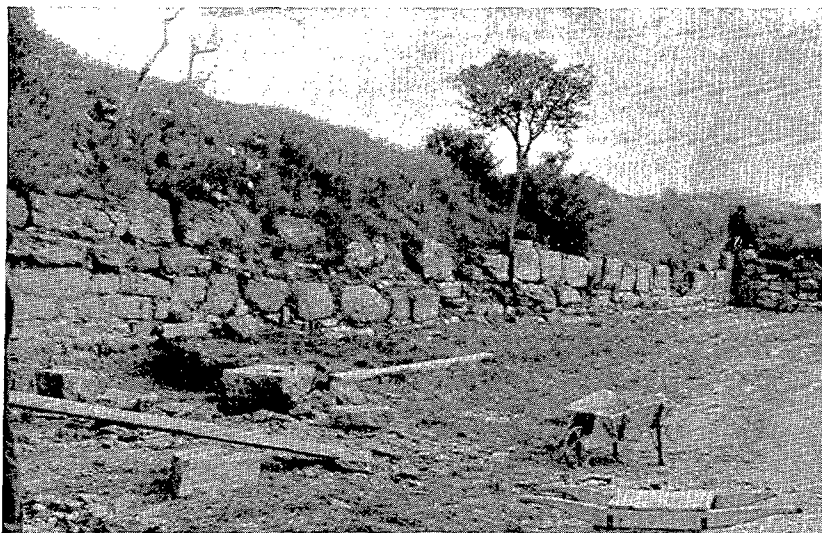
2. Lienzo de la muralla Sagrera Oeste sector H.I.

Fotos M. Oliva

LÁMINA XXVI



1. Lienzo de la muralla Sagrera Oeste, sector H-I.



2. Muralla Sagrera Oeste, Sectores J-K y K-L.

Fotos M. Oliva

color azul intenso y tonalidades en azul claro, de forma ovoide, con perforación, que mide 15 mm. de altura (fig. 33, 2).

Muy pocos fragmentos de cerámica hecha a mano, de iguales formas a las aportadas por el estrato anterior.

Cerámica griega e italo-griega de figuras rojas, escasa (fig. 33, 3 y 4).

Cerámica a torno, igualmente menos abundante, consistente en el borde de la boca de un crisol para la fundición de metales, en cerámica de pasta de color pajizo (fig. 33, 5).

Varios bordes de boca de ánforas, del tipo de borde de boca plano, asas de las mismas piezas, otras acanaladas de vasos ovoideos y algunos fragmentos con decoración de fajas de pintura roja, como los del estrato anterior,



Figura 33. — (1 y 2 a $\frac{1}{4}$; 3 a 26 red. $\frac{1}{8}$)

ya descritos (fig. 33, 6-26). De entre ellos, uno hecho a mano, núm. 13, tiene decoración de rayas finas incisas múltiples.

Las tierras del estrato, en pendiente, pueden haber albergado algunos fragmentos de procedencia más elevada, al caer sobre la vertiente que ocultó con el tiempo la muralla.

En hueso, tibias de cerdo, molares de jabalí, y en moluscos dos *cardium*, dos *pecten* y dos caracoles terrestres *helix*.

Falta acabar la excavación de la base de la muralla y efectuar algunos sondeos o buceamientos junto a los cimientos y por debajo de los mismos, con la finalidad de obtener aquellos materiales de época anterior a la construcción de dichas fortificaciones.

A la excavación de la muralla en su sector D-E siguió la de la torre circular Frigoleta 2, que mide 9'60 m. de diámetro y alcanza un perímetro visible de 17 m., a contar desde los dos extremos de muralla que tiene adosados a sus paredes escarpadas. La altura actual máxima del frente de la torre es de 3'60 m. (lám. XXIV, 1 y fig. 11) proyectándose unos 6'66 m. hacia el exterior Oeste, a partir del nivel de la muralla en el sector F-G, ángulo junto al paramento de la torre. El desplome de la torre, en la altura conservada, es de 40 cm.

Los paramentos de esta construcción defensiva más antigua, aparecieron en bastante mal estado de conservación y semiarruinados por motivo de las expoliaciones, cultivos y por las antiguas plantaciones de olivos en la montaña, algunos de los cuales precisamos trasladar de sitio, mientras otros quedan como tema decorativo y ornamental. Afortunadamente los flancos laterales de la torre alcanzaban mayor altura, lo que per-

mitió volver a colocar en su parte frontal los sillares caídos y reconstruir un poco los paramentos.

Un sondeo junto a ella, en la parte delantera, no terminado por los mismos motivos aludidos antes del paso libre para el transporte, proporcionó unos fragmentos de fibulitas de bronce, muy destruí-

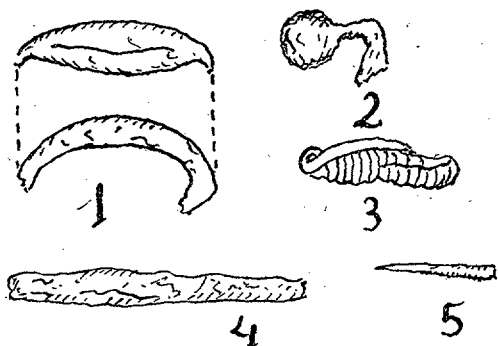


Figura 34. — (1/1)

dos, que pertenecen a la transición del Hallstatt a La Tène I, con pie vertical y botoncito terminal, fechables en la segunda mitad del siglo V antes de J. C. (fig. 34). Un trozo de escoria de hierro, un fragmento de piedra volcánica y un trozo de pórfido trabajado con acanaladuras.

Hacia la base de la torre circular Frigoleta 2, se hallaron unas construcciones transversales, a modo de bastiones o contrafuertes de la torre, seguramente para asegurar su permanencia fija sobre el terreno y evitar cualquier desplazamiento hacia adelante, en dirección a la vertiente inclinada. Estos restos de muros, que ya aparecen en la torre circular núm. 1, y que para la 2, se señalan con la referencia M-N para los del costado Sur, más excavados, miden 3'10 m. de longitud, y avanzan en posición inclinada a modo de malecón, dejando un espacio de paramento de torre entre la unión o empalme del muro y la muralla posterior, de unos 5 m. La altura total de dicho muro es de 90 cm. y de 55 cm. la banqueta que ofrece el mismo. Véase el croquis figura 11.

Las tierras procedentes de la excavación de la esquina en forma de ángulo obtuso que ofrece el muro con el paramento circular de la torre, proporcionaron una cantidad bastante regular de cerámica a mano, piezas de formas ovoides y borde de boca vuelto, en su casi totalidad, sin apenas

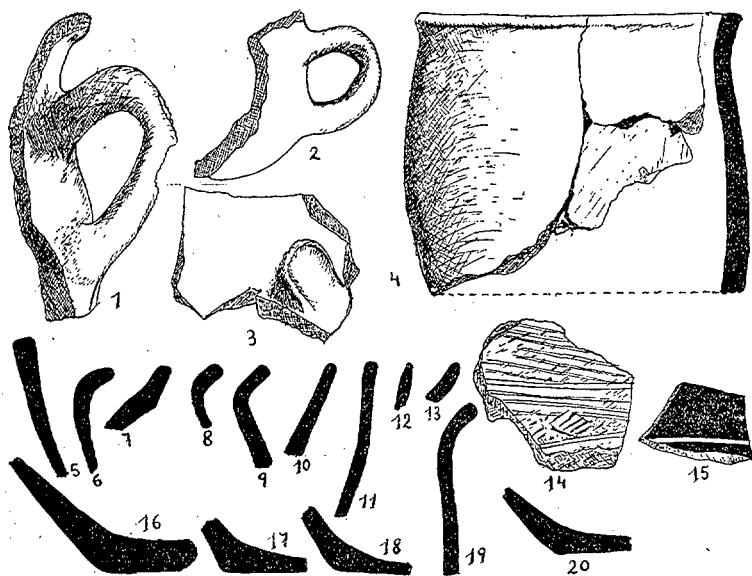


Figura 35. — (Red. $\frac{1}{3}$)

otras especies cerámicas, y algunos decorados, que se reproducen para su constancia en la figura 35.

Cloaca en el paramento de la muralla Frigoleta, lienzo D-E. Aproximadamente hacia la mitad centro del paramento del lienzo de muralla Frigoleta sector D-E, apareció una cloaca de desagüe procedente del interior del recinto, no excavado todavía en esa zona. La abertura de la cloaca ocupa un espacio libre entre sillares de la muralla, de forma rectangular alargado, y mide 45 cm. de altura por 26 cm. de ancho. Se halla situado el orificio a 1'85 m. del nivel vegetal del campo en esa zona de la excavación, y a 90 cm. de lo alto de la muralla; quedando a una altura también de 90 cm. del zócalo de la propia muralla y a 1'75 m. del nivel más bajo de la excavación efectuada al pie de la misma (lám. XXIV, 2). La profundidad actual de la excavación en el interior de la conducción es de 1 m. Entre las tierras vertidas de su interior, finas y cenagosas, producto de la circulación de líquidos por dentro, aparecieron unos fragmentos de un vaso a mano, liso, y varios de una pieza ovoide en cerámica gris, con restos de asas acanaladas, y finalmente otro trozo de un vaso análogo, biconcónico, en la cerámica gris de tipo ampuritano.

Las tierras de la excavación llevada a cabo al pie de dicha cloaca y donde debía verter el producto de la misma, tierras muy arenosas y finas, y que se excavaron en una profundidad de 1'75 m. a contar del nivel de dicha cloaca, proporcionaron entre otros restos muy destruidos, una cuenta de collar de pasta de vidrio de forma oblonga, de 23 mm. de longitud, perforada, es de pasta de color azul marino claro con irisaciones de hilillos en blanco formando meandros (fig. 36, 1). Un *inaures*, pendiente de bronce.

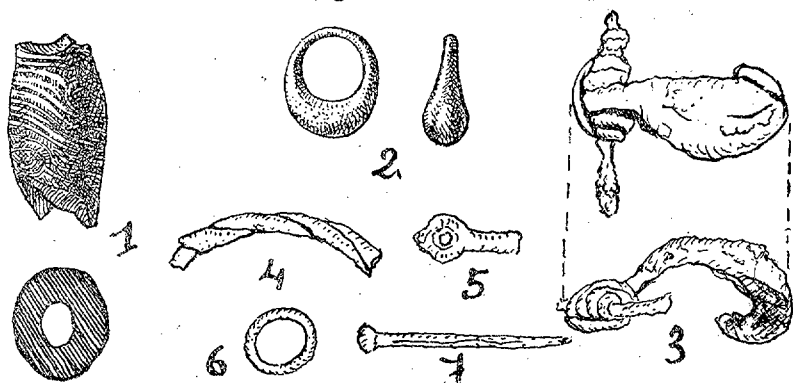


Figura 36. — (1/2)

de forma amorcillada, de 15 mm. de altura (fig. 36, 2). Una fibula de bronce, incompleta, del tipo de transición del Hallstatt a La Tène I (fig. 36, 3). Otros restos de bronce consisten en un fragmento de brazalete desarrollado en espiral; la parte superior de un vástago perforado, una anillita circular y una aguja cilíndrica con cabeza redonda (fig. 34, 4-7)

La cerámica, idéntica a la procedente de la excavación de los dos últimos estratos de la muralla Frigoleta sector D-E, no difiere en nada de los resultados que aquella pueda aportar al conocimiento de la época de edificación de la misma. Unos pocos fragmentos griegos del estilo de figuras rojas, frecuentes en la excavación; un trozo de la parte lateral extrema de una muela de molino de mano, en forma de quilla de barco, de tipo ibérico; unos fragmentos de escoria de hierro, y algunos huesos y moluscos.

Ya se ha dicho anteriormente que la excavación de la base de este sector de la muralla Frigoleta en su lienzo D-E, está pendiente de su terminación total.

Traspasada la torre circular Frigoleta 2 (lám. XXIV, 2), sigue en dirección al norte otro lienzo de muralla, ya comprendido en los terrenos que fueron propiedad de D. Vicente Sagrera Sais, hoy adquiridos por la Excm. Diputación Provincial para destinarlos a excavaciones arqueológicas.

El nuevo lienzo de muralla Oeste, designado por sector F-G, arranca de la torre Frigoleta 2, en su paramento escarpado Norte. La torre 2 mide 9'60 m. de diámetro, y la muralla 29'45 m. Este lienzo se halla casi totalmente desaparecido. Al no verse tierras de lo alto del monte sobre él, y al no formarse el talud artificial de protección a las expoliaciones, desapareció la casi totalidad de la muralla, de la cual aparecen tan sólo de vez en cuando algunos sillares sueltos o poco agrupados, y los restos de las fundaciones de la misma. Unicamente el grueso interior de la muralla formado por piedras de tamaño menor, pequeñas y sin desbastar, por no interesar para su reutilización, quedaron formando el paramento que sostiene las tierras acumuladas en el interior del recinto, en una altura de cerca los 3'50 m. (láms XXIV, 2 y XXV, 1).

Sigue a este lienzo de muralla, siempre en dirección Norte, la torre circular Oeste Sagrera 1, muy desmochada por los cultivos modernos, y de la que tan sólo nos quedan la parte baja del paramento y los cimientos. No excavada más que superficialmente en espera de profundizar toda la parte comprendida en este sector Oeste. Mide 9'36 m. de diámetro.

Otro nuevo lienzo de muralla es el sector H-I, de 29'58 m. de longitud y alturas medias de 2'12 m. a la banqueta y 2'62 m. al nivel del suelo. Es éste el único fragmento de muralla que en una mínima parte aparecía visible antes de la excavación oficial y primera de Ullastret, iniciada en noviembre de 1947. Ya entonces se desbrozó la vegetación que ocultaba parte de esta muralla, cubierta por las zarzas. Posteriormente se procedió a la excavación de la misma. Las pocas tierras acumuladas junto al paramento de ella, proporcionaron algunos fragmentos de ánforas que a juzgar por los cuellos y bocas de ellas, eran de borde de boca plano, de alrededor del 500-400 antes de J. C. Queda todavía la parte de tierras acumuladas ante las fundaciones de esta muralla, para excavar en campañas próximas (láminas XXV, 2 y XXVI, 1).

Véanse Memorias anteriores publicadas en estos mismos ANALES donde ya se cita la muralla en el sector total, que desde ahora quedará denominado definitivamente H-I, y en las que aparecen algunas fotografías.

Una nueva torre Oeste Sagrera 2, también de planta circular escarpada en los costados de sus muros, como las anteriores, apareció a continuación del segmento de muralla citado, al Norte de la misma. Sus características expuestas y condiciones son las mismas que se han referido para la precedente. Mide 9'78 m. de diámetro.

Inmediatamente después, otro lienzo de muralla Oeste Sagrera se designa con la referencia J-K, y mide 28'56 m. de longitud total. De altura media alcanza 2'50 m. desde el nivel superior de las tierras vegetales al suelo excavado, y 1'38 m. hasta la banqueta, desde lo alto de la muralla conservada, alcanzando hasta 1'60 m. al suelo o nivel de la excavación actual (lám. XXVI, 2).

Como consideraciones generales acerca de estos lienzos de muralla Oeste Sagrera citados, F-G, H-I y J-K, vemos que la estructura del despiezo es la misma para todos ellos, así como la idea defensiva que los infunde. Además, notamos el sistema de aparejado, clase de material, talla del mismo y sistemas de acodados en las piedras, sin duda para aprovechar mejor la mayor superficie hábil de las mismas. Los bloques o sillares regulares en todos los lienzos expuestos. Las cuñas triangulares o ripios, alternando los de tamaño reducido, pequeño, con otros más grandes o regulares, según los casos. Donde el estado natural de la piedra, afectado por las glaciaciones, o donde la caliza era más blanda, se han producido des-

prendimientos, principalmente en aquellos sectores que permanecieron por más tiempo al descubierto y expuestos a la acción de la intemperie. Algunos de ellos, ya a la vista cuando la iniciación de nuestros trabajos en el año 1947, no se aprovecharon para obras medievales y modernas debido a su mal estado de conservación y hallarse totalmente descascarillados.

Se percibe asimismo en la superficie de los sillares el picado a punzón, en otros casos un rayado curvilíneo logrado con un instrumento cortante que actuó de soslayo, en forma lateral, hecho con escarpia o trinchante. Son visibles asimismo los desconchados, desgastes, roturas, zonas rojizas producidas por la acción del fuego inmediato a las murallas y que las atacó considerablemente debido al material de caliza arenisca de que están construidas.

Por último, la longitud de los tramos comprendidos entre torres circulares que en un principio eran exentas, es bastante regular. Las medidas de 29'45, 29'58 y 28'56 m. respectivamente que alcanzan, son bastante regulares. También puede decirse lo mismo con respecto a las torres circulares comprendidas entre los lienzos de muralla y a su diámetro.

Después del tramo J-K, sigue la torre cuadrangular Oeste núm. 1, la primera que se descubrió ya en 1947 y por donde se comenzaron las excavaciones. El primer golpe de piqueta se dió junto al paramento Norte de esta torre en parte visible con anterioridad a los trabajos arqueológicos.

Se trata de una construcción muy importante, que se señala con las siglas K-L en el croquis de la figura 11. Mide 5'70 m. en su lado Sur; 10'22 en el frente o fachada Oeste, y 7'65 por el paramento Norte (fig. 11). No coinciden ahí tampoco los tramos de muralla que tiene adosados a los lados, igual como ocurre con las torres circulares. Creemos no obstante que las torres cuadrangulares son posteriores en mucho a las circulares y aún a las murallas sino coetáneas con ellas, a pesar de no hallarse tampoco las murallas que a ellas limitan, trabadas con las mismas. Quizá las torres cuadrangulares sustituirían a las circulares en algunos puntos determinados o donde la ruina de aquéllas aconsejó esa modificación, o bien algún otro motivo ignorado provocó el nuevo sistema.

Los paramentos de estas torres y concretamente la que nos ocupa, muestran abundantes detalles de acodamientos en su despiezo. El aparejado de las mismas es muy regular en sus hiladas bastante perfectas y bien ajustados los sillares que las componen, alcanzando casi siempre una al-

tura homogénea o cuando menos igualando en la segunda hilada o superior a la que presentaba diferencias de altitud en los bloques de piedra caliza y de conglomerado o pudinga de que está bastida la torre cuadrangular Oeste núm. 1.

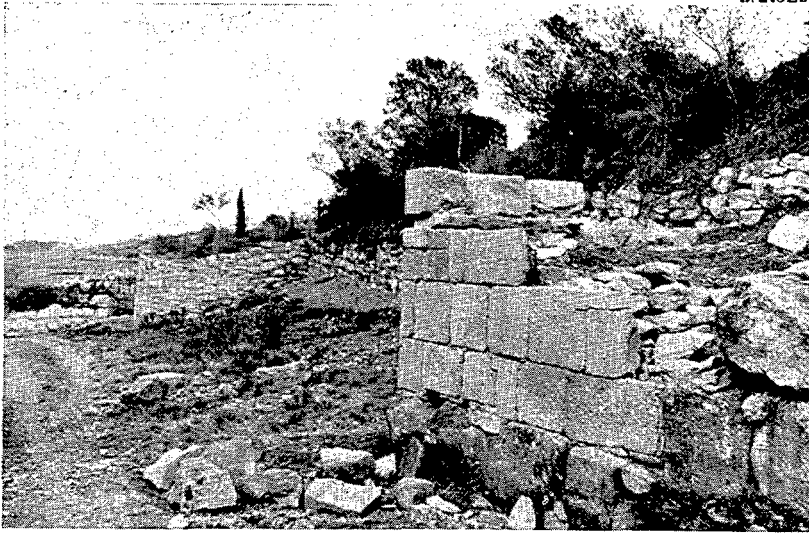
Su sistema constructivo, muy parecido a la del S. O., pegada a la circular, y donde se demuestra aquella sustitución por la primera, de la que quedaron restos en este caso, muestra un espacio entre sillares, de unos 10 cm. de altura por unos 25-30 de profundidad, sin duda utilizado para la sujeción de los andamios necesarios para la prosecución de la obra o bien para el remiendo de la misma. Ya en Castell (Palamós) aquel poblado iberorromano nos mostró un gran muro de contención que tenía hasta tres veces el espacio a que nos referimos, únicamente que el despiece de la construcción era distinto. Allí los aparejados tendían a la forma más o menos poligonal en sus aristas, sistema de obra concertada. En Ullastret, el aparejado es más regular y más tallados y acabados los sillares.

Falta la excavación del paramento del interior del recinto, y la de la parte interna de la torre, que desconocemos si es maciza o no. Cuando ello se haya llevado a cabo, daremos a conocer la totalidad de características arquitectónicas y la cronología de esa interesante construcción defensiva. En la actualidad se ha procedido a la restauración de la torre indicada (lám. XXVII, 1).

A partir de la torre indicada, un nuevo lienzo de muralla, se divide en dos compartimentos, a semejanza de los sectores C-D—D-E que quedan separados por una esquinilla saliente hacia adelante.

El nuevo lienzo dividido en L-M y M-N mide 16 m. de longitud el primer tramo, y 11'05 m. el segundo, lo que hace un total de 27'05 m., longitud que se acerca a la que alcanzan los demás lienzos de la muralla Oeste citados anteriormente. La esquinilla se proyecta 37 cm. hacia el exterior, que si tenemos en cuenta el desplome que aquí alcanza, quedaría a la misma proporción que el mismo saliente o esquinilla de los sectores C-D—D-E. La altura máxima alcanzada por la muralla es de 2'13 m., y la media de 1'50 m. (láms. XXVII, 2 y XXVIII 1).

Una nueva torre circular, con un paramento recto, quizá rectificado, finaliza la zona de muralla Oeste Sagrera, para dar paso a la calle núm. 2, a la cual se penetra por la puerta núm. 4, a juzgar por el orden de numeración correlativa según el descubrimiento de los pasos respectivos de ac-



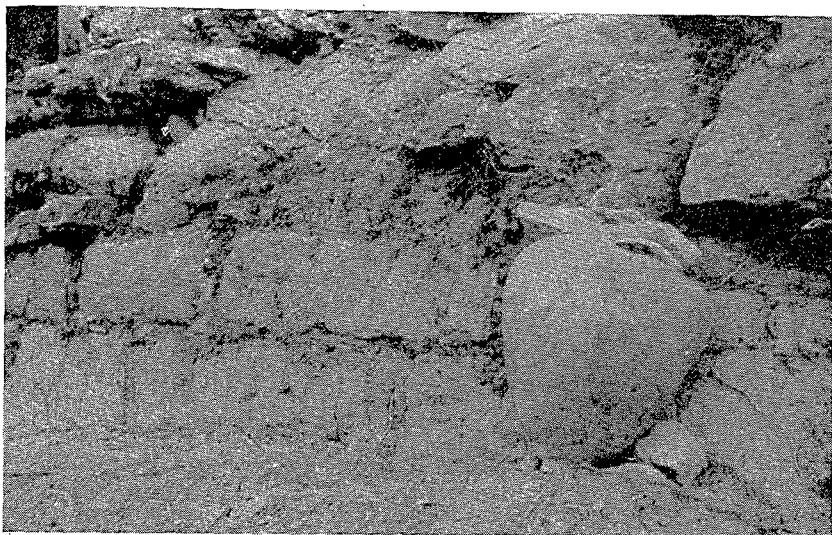
1. Torre cuadrangular I de la muralla Oeste. Detalle (al fondo la torre circular n.º 5).



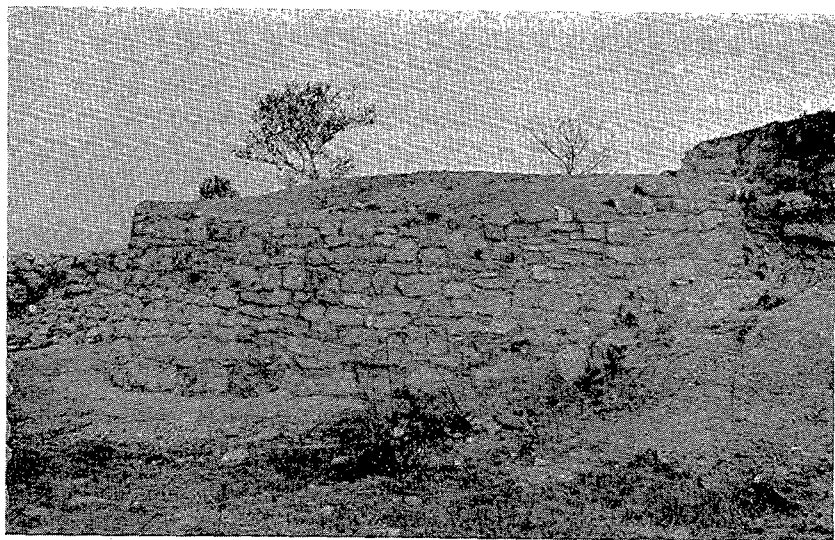
2. Muralla Sagrera Oeste, sector M-N y torre cuadrangular I, paramento Norte.

Fotos M. Oliva

LÁMINA XXVIII



1. Muralla istmo Oeste, sector M-N y ánfora massaliota al pie de la misma.



2. Torre circular Oeste núm. 5, costado Sur.

Fotos M. Oliva

LÁMINA XXIX

BIBLIOTECA
BARCELONA



1. Torre circular Oeste núm. 5 (paramento Norte) y entrada a la calle 2.



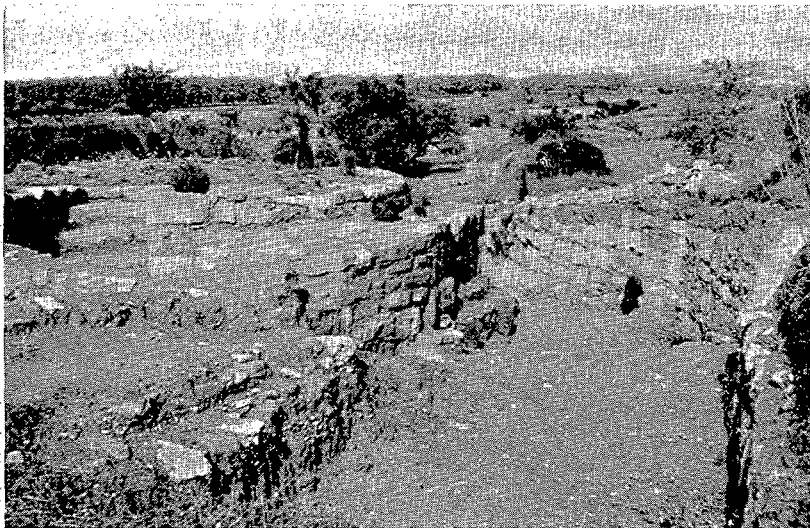
2. Puerta de entrada a la calle 2, poterna istmo 2 y torre circular núm. 5.

Fotos M. Oliva

LÁMINA XXX



1. Paramento izquierdo de la calle 2, que separa el doble recinto de la zona inferior situada al N-E.



2. Calle 2, torre circular núm. 5 y poterna 5.

Fotos M. Oliva



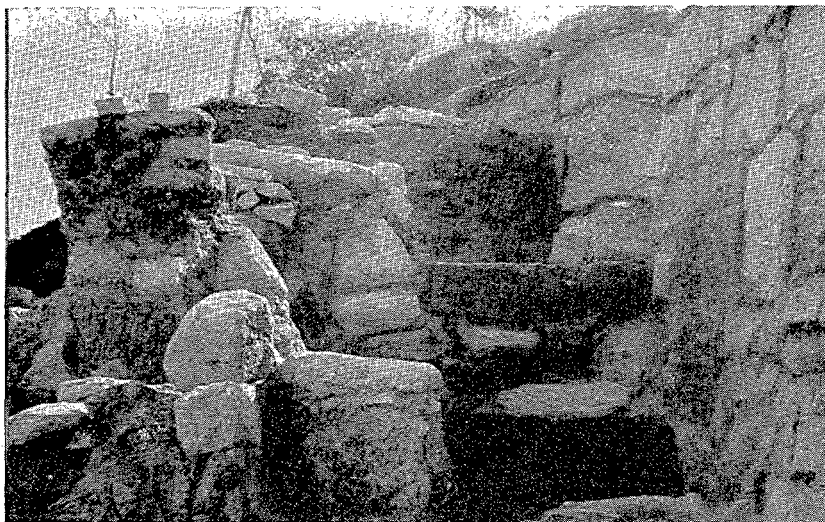
1. Escalera interior en ángulo acodado, de acceso a la torre circular núm. 5.



2. Puerta núm. 2 (poterna) que comunica al doble recinto inferior, calle 2 y muralla istmo Oeste, sector Q-R.

Fotos M. Oliva

LÁMINA XXXII



1. Habitación camino núm. 2, a la izquierda de la poterna núm. 2 de la estrangulación del istmo.



2. La misma habitación con un molino de mano hallado «in situ» en la estratigrafía.

Fotos M. Oliva



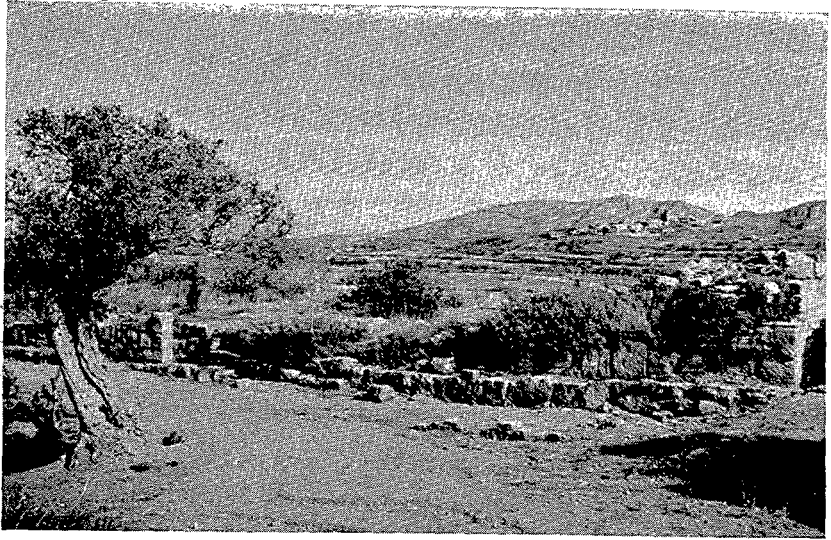
1. Poterna núm. 5 en la calle 2 (muro izquierdo).



2. Habitación núm. 2, calle 2, en su estado actual. Estrato II.

Fotos M. Oliva

LÁMINA XXXIV



1. Sector Q-R y poterna 2 de la muralla istmo Oeste.



2. Esquinilla Q-R — R-S de la muralla istmo Oeste.

Fotos M. Oliva

ceso al recinto de Ullastret, incluyendo las puertas de entrada grandes y las poternas.

La torre, señalada con el núm. 5 de la muralla Oeste Sagrera, mide 10'02 m. de diámetro. Presenta también los paramentos escarpados, y al igual que la torre circular Frigoleta 2, tiene también en los lados Sur y Norte un bastión o zócalo en su base que, sin duda, se refiere a un refuerzo de sustentación.

En su paramento Norte, la torre pasa del perfil circular al horizontal, para dar entrada a la calle núm. 2, descubierta en la presente campaña. Esta es la parte que probablemente sería rectificada cuando se proyectaría la entrada de sistema acodado aquí existente.

La calle de referencia presenta una entrada acodada, como ocurre en muchos casos en los recintos de la antigüedad. Comunica inmediatamente con una calle segmentada que da lugar a pequeñas esquinas, ángulos obtusos, ofreciendo recovecos, y siendo de estructura muy curiosa (láminas XXVIII, 2; XXIX, 1 y 2, y XXX, 1).

El interior de la calle, en parte excavado, sigue una dirección hacia el Este que es la que conduce a la cima de la acrópolis, donde iría a parar seguramente la ruta. Véase la lámina XXX, 2, donde aparece la parte descubierta de la calle; la cima de la torre circular 3 y la escalera de acceso a la misma, en la lámina XXXI, 1.

La escalera que desde el interior conduce a lo alto de la torre circular 5, también segmentada o en ángulo acodado, se parece a la que fué descubierta en la torre del S. O., al Sur de la puerta de entrada y calle designadas con el núm. 1. Igualmente aquí los paramentos de la escalera parecen indicar que éstas irían cubiertas por el sistema de falsa cúpula, aun cuando esto sea muy hipotético, pero las curvaturas del muro parecen mostrarlo como también el avance de las piedras.

De la excavación estratigráfica de la calle, entrada, dependencias anexas y habitaciones contiguas, así como de la base de la escalera, no pueden publicarse los materiales por hallarse en curso de limpieza y clasificación en la actualidad.

En este avance de Memoria para lo que se refiere a los materiales procedentes de la excavación de esta campaña, a partir de los trabajos que se extienden más allá del Norte de la torre cuadrangular Oeste núm. 1. (L-M), actualmente en limpieza y restauración, deberán ser dados a conocer en

la anualidad próxima, a excepción de algunos importantes que se incluirán en este año.

A poco trecho de la puerta de entrada 4, que da a la calle 2, apareció otra pequeña puerta, que ya había sido señalada en años anteriores, que comunica con un doble recinto que queda situado en la vertiente Este o N. E. del monte de San Andrés, ya muy próximo al istmo que se dirige hacia el Norte. Esta estrecha comunicación, sólo practicable para peatones, mide 1'75 m. de anchura. Los costados de la muralla presentan un grosor de 3'70 m. el paramento derecho y de 3'75 m. el izquierdo (lámina XXXI, 2). Se proyecta sobre los predios de la ciosa Batallera.

Inmediatamente pasada esta puerta, a la izquierda, se sitúan las denominadas habitaciones del camino núms. 1, 2 y 3, algunas ya excavadas en las primeras campañas. Otras exhumadas en 1956, las que se encuentran junto a un paso que se prolonga después de traspasada la puerta. Unos restos de calles empedradas limitan estas habitaciones por los costados Sur y Este. Distintos niveles excavados en ellas y la abundancia de material hoy en restauración, motivan tener que dejar el estudio completo de las mismas para años sucesivos.

La lámina XXXII, 1 y 2, muestra el estado actual de estas excavaciones y su complicada estructura de niveles y construcciones superpuestas para acabar en un gran silo abierto en la roca natural, todavía no estudiado. Silo núm. 11.

Por otra parte, la calle núm. 2 ofrece también hacia su interior una nueva comunicación a la izquierda que se dirige hacia el recinto bajo o del Este. Esta pequeña poterna se halló tapiada (lám. XXXIII, 1). Abierta posteriormente mide 1'30 m. de anchura (véase el plano de la figura 11 a la izquierda de la calle 2).

A la derecha de esta misma calle, y casi enfrente de la poterna mencionada, empezó a descubrirse una habitación que ya proporcionó los primeros materiales hasta que se dejó la excavación para años sucesivos (lámina XXXIII, 2).

Todavía a continuación al Norte de la puerta o poterna 2 citada (véase el plano de la figura 11 a partir de Q) se extendió la excavación de la muralla Oeste del istmo, hasta unir con los lienzos finales del extremo del mismo. La muralla sigue en este sector ofreciendo ciertas irregularidades de técnica defensiva o estrategia militar, que de una parte envolvía toda

aquella zona y por otra por medio de esquinillas se proyectaba cada vez más hacia el Oeste a medida que corre hacia el Norte. Así el primer sector, señalado con la referencia Q-R, a partir de la entrada o poterna 2, al Norte, mide la muralla 18'80 m. (lám. XXXIV, 1 y 2).

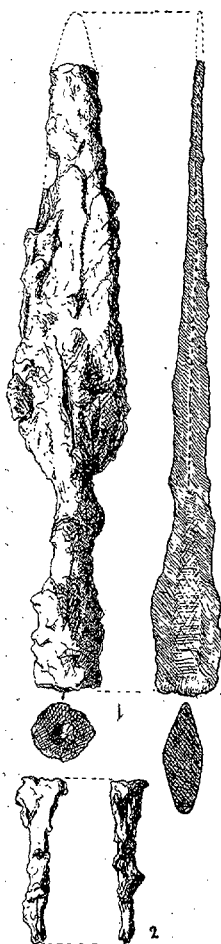
Una esquinilla de 0'34 m. hacia el Oeste, separa un nuevo lienzo, el R-S, de 10'15 m. y de 12 el S-T de longitud (lám. XXXV, 1 y 2), que va siguiendo hacia el Norte ensanchándose con nuevas esquinas hasta terminar en un saliente en ángulo recto más acusado, donde existiría a juzgar por la técnica constructiva del muro de defensa, un espacio libre entre hiladas, sujeto por el interior del muro por medio de losetas planas, lo que daba lugar a una cavidad probablemente utilizada para los andamios que debían instalarse para el levantamiento de la muralla (T-U, mide 3'70 m.)

Esta zona de la muralla Oeste, sector istmo, de los predios de Sagrera, fué la que más expoliaciones recientes recibió con motivo de las construcciones de las carreteras próximas, por allá los años de 1925 a 1930. Todavía más recientemente, y con anterioridad siempre al comienzo de las primeras excavaciones oficiales en Ullastret, siguieron practicándose expoliaciones de sillares de este sector de las murallas. A pesar de las desgracias ocurridas, afortunadamente quedó la base de dicha muralla, lo que ha sido descubierto cuando la excavación y ha permitido seguir en su totalidad la planta que formaban las mismas, aunque no del todo desbrozada.

Al final de la excavación de las murallas del istmo, ya casi al extremo del mismo, apareció otra construcción más avanzada, de momento no terminada de descubrir, que presenta igual técnica constructiva, el mismo tipo de aparejado y despiezo de sillares, en una situación más al Oeste aún del lienzo de muralla más avanzado hacia Poniente. Esta construcción parece responder a una avanzadilla o bastión, también de defensa o protección del extremo final de las fortificaciones de Ullastret por el extremo Norte, U-V, de 10'20 m. y el saliente 0'54 m.

Las referencias V-X y II del plano general de las murallas del Oeste indican la situación de estas construcciones citadas, no terminadas de excavar en espera de disponer de espacio necesario para verter las tierras que actualmente las ocultan.

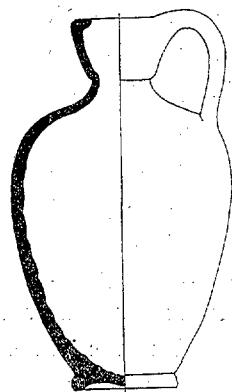
Entre los primeros hallazgos producidos por la excavación de esta zona y que hoy pueden publicarse, figura un puñal de hierro de doble filo, faltado de la punta extrema final, que mide en su estado actual 25 cm. de

Figura 37.—(Red. $\frac{1}{10}$)

longitud y 5 cm. de anchura máxima de la hoja hacia su base. Tiene vástago redondo, obrado en la misma pieza, con perforación para adhesión del mango. Apareció en el estrato I, muy superficial, en la habitación núm. 2 de la calle 2, junto con un clavo de hierro, de vástago cuadrangular y cabeza redonda, de 6'5 cm. de longitud (fig. 37, 1 y 2).

La prolongación de la muralla Oeste Sagrera hacia el istmo, en sus tramos después del ámbito de la puerta de entrada núm. 4 de orden general, que comunica con la calle 2, ha proporcionado algunos materiales muy destrozados entre los cuales lo más completo ha sido un *olpes* en cerámica color pajizo claro, casi completo, pero aplastado por las tierras. Fué hallado en el estrato II, junto a la muralla Oeste istmo, comprendida dentro de la denominación de la muralla Sagrera y señalada en el plano de la figura 11 con la referencia V-X hacia el Sur. Este *olpes* reconstruido totalmente y al que únicamente le faltaba la boca troncocónica y el asa, tiene la parte del cuerpo central algo aplastada por la presión de otras piezas al ser puesto en el horno de cocción. Mide una altura total de 19'5 cm. (fig. 38). Su parentesco con el que procede de la inhumación Bonjoán 29 de la necrópolis de Ampurias, permite fechar esta pieza hacia el 400-350 antes de J. C.

Al seguir la excavación de esta muralla Oeste Sagrera istmo, se observa acercándose ya al final de la misma, un súbito cambio de aparejado en el tramo V-X, de 28'95 m. en total, para presentarse un nuevo lienzo pegado al anterior, en el que el despiece de los sillares responde a un tipo de muralla del aspecto llamado ciclópeo. A una distancia de 4'35 m. tiene este nuevo lienzo de muralla una pequeña puerta o poterna de comunicación al interior, de 1,45 m. de

Figura 38.—(Red. $\frac{1}{10}$)

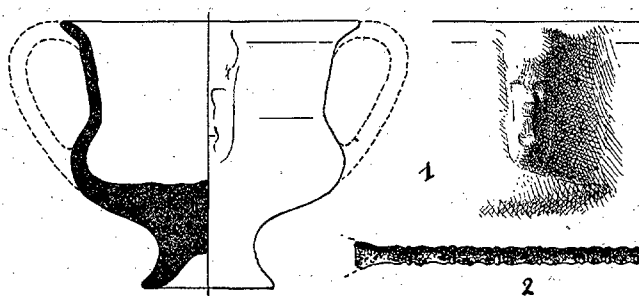
ancho y en la que todavía no ha penetrado la excavación. Traspasada la poterna, a una distancia de 17'65 m. el lienzo X-Y sigue el mismo tipo de muralla que acabamos de describir, para terminar en un ángulo recto de 2'76 m., en Y del plano, dirigiéndose hacia el Este y en el que queda empuotrada otra construcción similar a una torre cuadrangular donde terminan los restos de edificaciones defensivas para la vertiente Oeste del istmo del «Puig de Sant Andreu».

Las referencias Y-Z señalan estas construcciones que miden 11'08 m. y se refieren a una torre terminal, III del plano, que tiene estas dimensiones para su paramento Oeste. En el Norte mide 13'10 m.; y la parte conservada del Este, 6'58 m. (lám. XXXVI, 1 y 2). Parece que esta torre se formaba por una doble plataforma que debemos acabar de aclarar.

Otros trabajos de excavación: Corte interior I de la muralla Frigoleta, sector A-B.—En esta zona se efectuó una excavación que comprende la totalidad, incluidas sus ampliaciones, del sector A-B de la muralla Frigoleta, hasta el ángulo A-C de la misma. Este corte ha proporcionado múltiples materiales, entre los que sobresalen procedentes del estrato II, la matriz de un molino de mano de piedra, con perforación central y orificios laterales para ser accionado con palos. Mide 47 cm. de diámetro y 14 de altura (lám. XXXVII, 1).

Un mortero toscamente labrado en piedra caliza, fragmentado e incompleto, con agarraas laterales (lám. XXXVII, 2).

Entre otros objetos figura un bello vaso, reconstruido en parte, que acusa forma de *cantharos* con alto pie, faltado de las dos asas laterales, pero conservando donde se acusa la parte más curvada, en el centro de ambos costados, dos mogotes en forma de rostros de reminiscencia humana diametralmente situados uno frente al otro. Mide 7 cm. de altura y 8 de diámetro de la boca. Apareció en el estrato V junto con un yástago de bronce decorado en forma de balaustre, de 7'5 cm. de longitud, que sirvió de mango a alguna pieza desaparecida. El vaso es de fino barro cocido rojizo y apareció próximo a unos trozos de carbón vegetal. Pertenece a las formas cerámicas de técnicas diversas que permiten una datación. Con estas formas se imitaron tipos de cerámicas importadas que ya arrancan de otras piezas minorasiáticas del siglo VI antes de J. C. y siguientes y de los cuales las excavaciones ampuritanas han proporcionado varios ejemplares. El que nos ocupa tiene su paralelo con otro *cantharos* derivado de for-

Figura 39. — (Red. $\frac{1}{2}$)

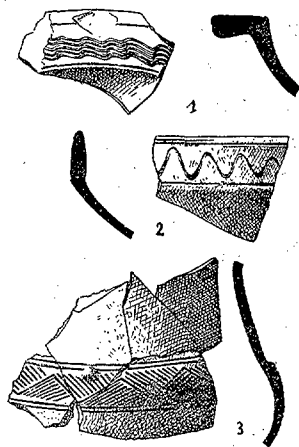
mas italiotas de la inhumación Marti núm. 67 de Ampurias, aparecido con materiales de hacia el 300 antes de J. C.⁵ (figura 39, 1 y 2).

Corte B, 2. — Estrato III. Proce-

dente de esta excavación próxima al núcleo tan importante para las estructuras y los hallazgos, como es el extremo S. O. del monte, ocupado por la torre circular que luego quedó embebida por una de cuadrangular exenta, en el corredor que conduce a la escalera de dicha torre circular S. O. (véase plano fig. 11), aparecieron entre las tierras y otros materiales que se limpiaban, tres fragmentos de cerámica griega del Asia Menor, que publicamos teniendo en cuenta el interés de esta especie cerámica. El fragmento núm. 1 de la figura 40 se refiere a un vaso en forma de cuenco, de barro color beige, con decoración de finas líneas onduladas obtenidas con peine. El fragmento núm. 2 es otro borde de vaso en forma de cuenco, de cerámica gris oscura muy compacta y fina, mostrando tan sólo una incisión ondulada. Finalmente el fragmento núm. 3 se refiere a una parte del cuerpo de un vaso bitroncocónico con tendencia ovoidea, reconstruido en varios fragmentos, que muestra una fina decoración incisa formando zigzag y triángulos.

Corte F. — Ampliación. Al costado Este del corredor o corte B, 2, se prolongó la excavación del corte F, que presenta varios compartimentos. Este corte queda situado por otra parte, al Oeste de la habitación núm 1 al Sur de la plaza a la que comunica la calle 1.

Estrato I. En la excavación de este corte

Figura 40. — (Red. $\frac{1}{3}$)

⁵ MARTÍN ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I (Barcelona 1953), págs. 39, 40 y 57, fig. 46 y lám. XIII, 3.

alcanzaba un grueso de 20 cm. y estaba ocupado por la tierra vegetal. No proporcionó hallazgo alguno de interés.

Estrato II. De 20 a 65 cm. Tierras pardas arcillosas. Entre los hallazgos figuraban varios fragmentos cerámicos comunes y otros a mano, aparecieron bastantes fragmentos de vasitos de juguete en forma de pequeños cuencos, algunos de los cuales permitieron ser reconstruidos. Son pequeñas piezas hemisféricas fabricadas a mano con barro común que contiene granitos de cuarzo. Miden de 23 a 29 mm. de altura y de 50 a 53 de diámetro de la boca (fig. 41, 1-3).

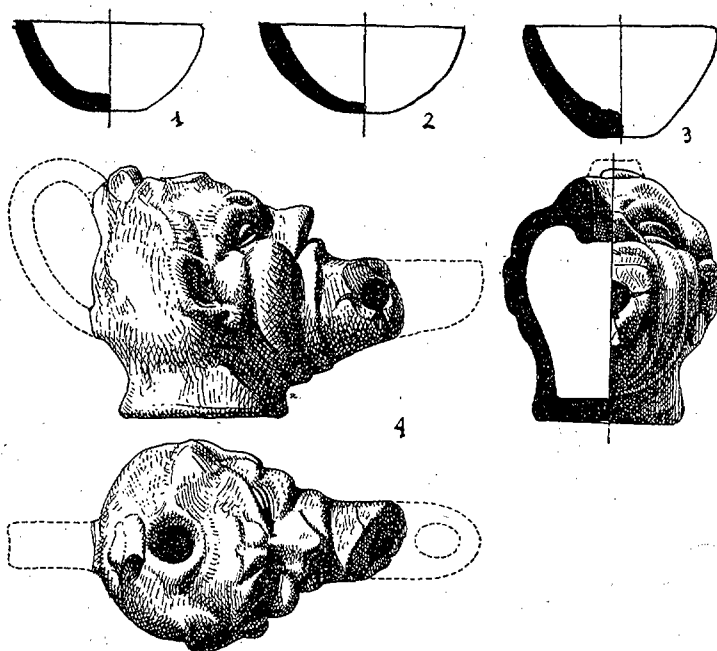


Figura 41 — (Red. $\frac{1}{2}$)

Muy interesante resultó el hallazgo de una lucerna helenística en cerámica campaniense que representa la cabeza de un fauno, parecida a la lámpara helenística de bronce y aplicaciones de plata, representando la misma figura, hallada en el relleno de un muro de adobes, en la casa romana núm. 2 de Ampurias, muy recientemente⁶ (fig. 41, 4). Mide la parte

⁶ MARTÍN ALMAGRO, *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, tercera edición (Barcelona 1957), pág. 36, fig. 73.

conservada de esta lucerna, puesto que le faltan los extremos finales del mechero y asidero, 83 mm. de longitud y 65 de altura.

Sirve para datación de dicha lámpara del corte F, la aparición junto a ella de fragmentos de ánfora vinaria itálica de borde de boca de perfil triangular y fondos de vasos de botón o bulbo central, del tipo frecuente en la necrópolis de Las Corts, de Ampurias, datables en torno al 250 antes de J. C., y de los cuales se han hallado varios en el silo núm. 12 de Ullastret, cuyos materiales y resultados cronológicos se publican al principio de esta Memoria. También se encontraron fragmentos de vasos campanienses y aun precampanienses. Años antes en la excavación de este mismo corte se habían hallado otros vasos con bulbo central y buena parte de un *timaterion* en forma de cabeza de Demèter, fechable en la misma época antes aludida.

El mismo estrato proporcionó un molino de mano, de piedra, completo, con matriz en forma de losa rectangular plana y cóncava y muela aquillada. Mide la matriz 60 cm. de longitud, 36 de anchura y de 7'5 a 10 de grueso. La muela, 49 cm. de longitud y 23 de anchura (lám. XXXVIII, 1).

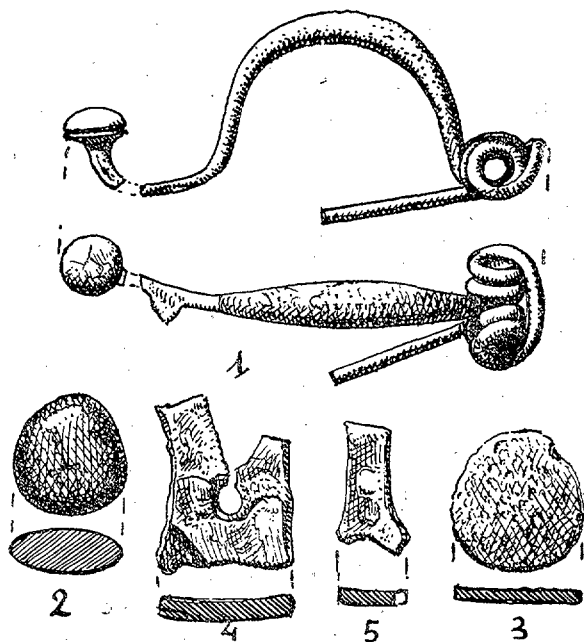
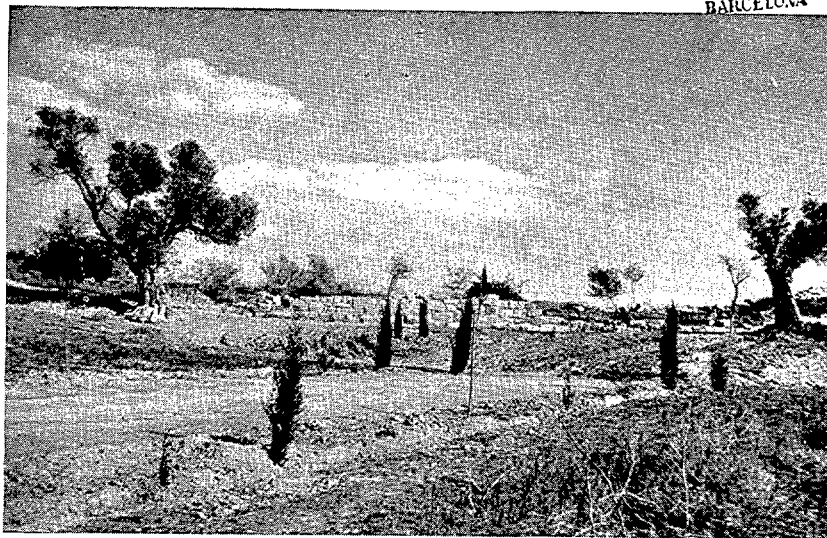


Figura 42. — (1/1)

Cortes centrales del campo alto de Vicente Sagrera. — Corte central 8. En esta zona del recinto prerromano de Ullastret, ya clásica en nuestras excavaciones y en la cual casi todos los años se ha practicado algún sondeo estratigráfico, en la campaña que ahora se publica se efectuó un corte de bastante envergadura, señalado con la referencia de corte central 8, el cual se sitúa



1. Aspecto general de la muralla istmo Oeste, sectores Q-R, R-S, S-T, T-U y U-V. |

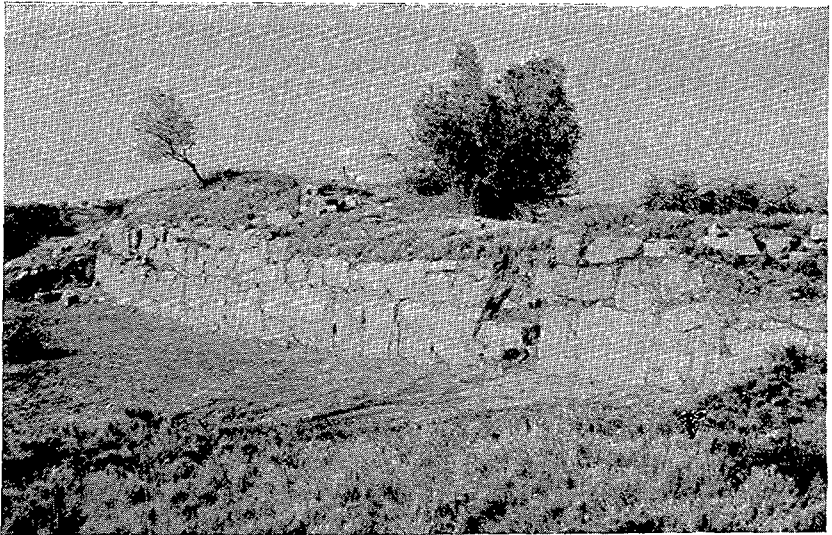


2. Sector R-S en la muralla istmo Oeste.

LÁMINA XXXVI



1. Muralla istmo Oeste, sectores V-X y X-Y.
y puerta núm. 3 (poterna).



2. Lienzos V-X y X-Y de la muralla istmo, poterna núm. 3 y paramento Y-Z
de la torre terminal Norte núm. III.

Fotos M. Oliva

al Oeste y a continuación del llamado corte central 4 (véase Memoria del año anterior, publicada en estos ANALES, Gerona 1955, pág. 394, figura 38).

Este corte central fué mucho más amplio que los anteriores, alcanzando asimismo mayor longitud.

De la numerosísima serie de materiales aportados, que en la actualidad están siendo estudiados para la publicación total de los mismos en la Memoria que seguirá a ésta, damos a conocer una selección de la que han sido esco-

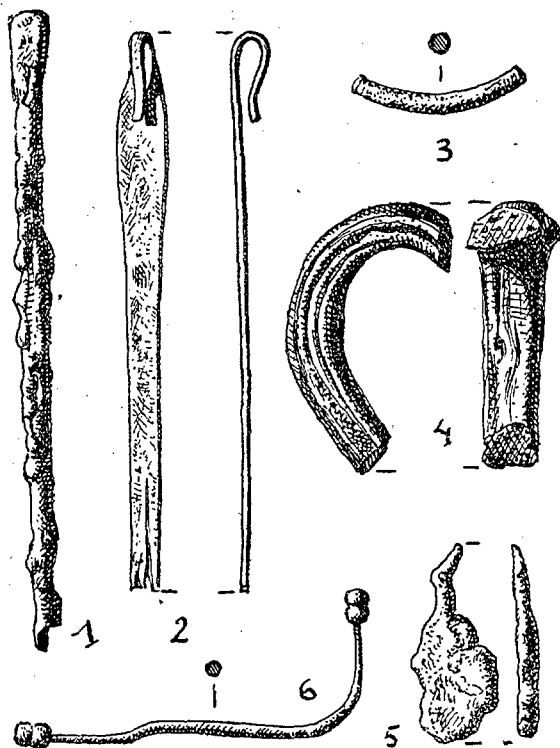


Figura 43. — (1/1)

gidos algunos de los mejores objetos de bronce que fueron hallados en la excavación y en los distintos estratos de la misma. Estos materiales aludidos se publican en las figuras 42 a 45.

Al final de los estratos excavados de este corte, que serán estudiados totalmente en la próxima anualidad, siguió un terreno estéril, de greda, que en apariencia parecía ser completamente natural. Insistiendo en aquella excavación, y profundizando hasta la roca, se observó la aparición de varios fragmentos cerámicos hechos a mano, claramente hallstáticos y que se hallaron del todo separados de los materiales de la estratigrafía anterior que estaba contenida encima de ellos y distanciada de los mismos por unos 50 cm. de tierra estéril. En el extremo N. O. donde aparecieron estos hallazgos coincidía con la terminación del corte y el alto talud impedía en aquellos momentos finales de la campaña continuar excavando hacia el Norte y el Oeste del tajo. Es por ello que en esta ocasión se da únicamen-

te la representación gráfica de los mismos en la figura 46, habido el interés remarcado de ellos, cuyo hallazgo viene a demostrar una vez más que el fondo, la base de los yacimientos prerromanos, descansa sobre establecimientos más antiguos, de la primera Edad del Hierro.

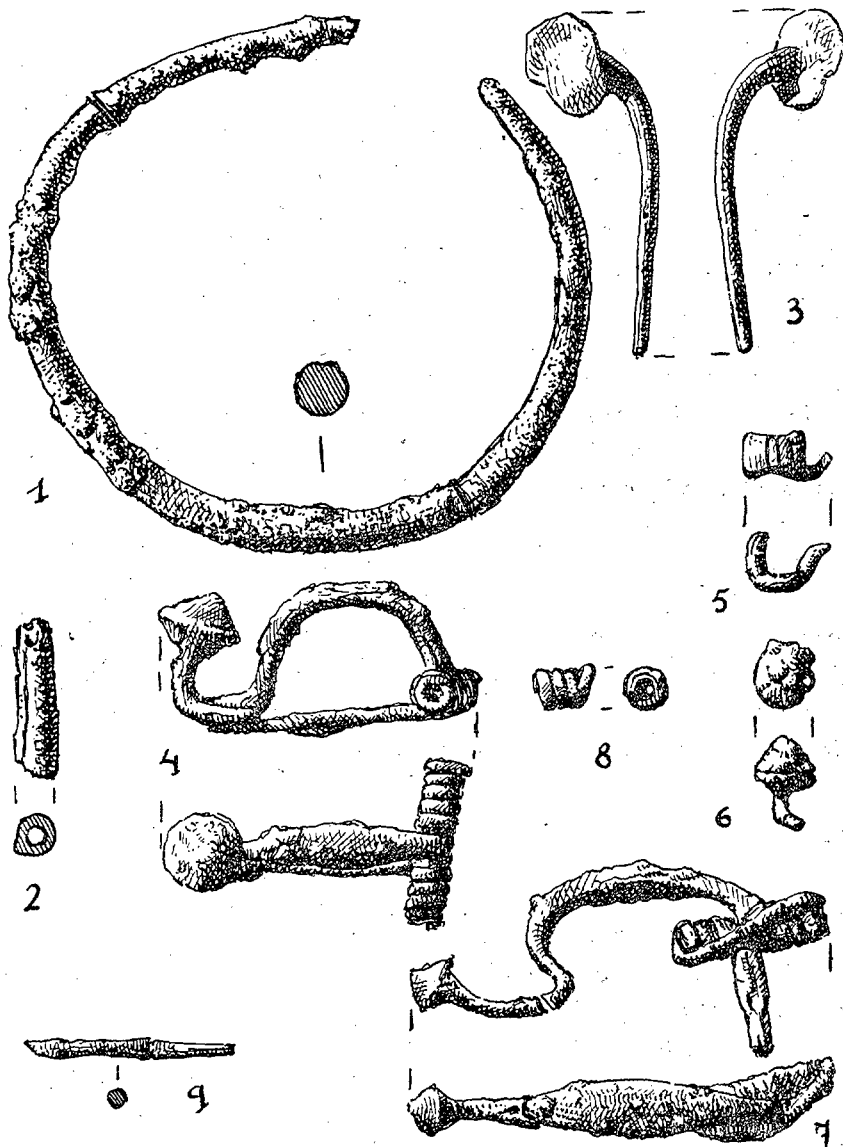


Figura 44. — (V.)

Tal es el caso que ocurre en los poblados ibéricos de La Crehuetta, término de Quart, y en el iberorromano de Castell (Palamós), en nuestra provincia. Hallazgos parecidos a los nuestros han aportado algunos sondeos efectuados en Ampurias y más concretamente las necrópolis Parrallí y Muralla Robert, de aquella ciudad del golfo de Rosas.

Es de esperar que la octava campaña de excavaciones, que se realiza en el año 1957, pueda completar el conocimiento del corte central núm. 8 y oportunamente puedan publicarse en su totalidad los materiales proporcionados por el mismo.

Se publica en la lámina XXXVI, 2 una vista general del estado actual de la excavación de los cortes centrales.

Hallazgos monetarios.— Sólo cuatro monedas han sido las halladas en el curso de la séptima campaña, y aun una de ellas no procede de la excavación, sino que fué recogida superficialmente en sus alrededores. La escasez de numerario

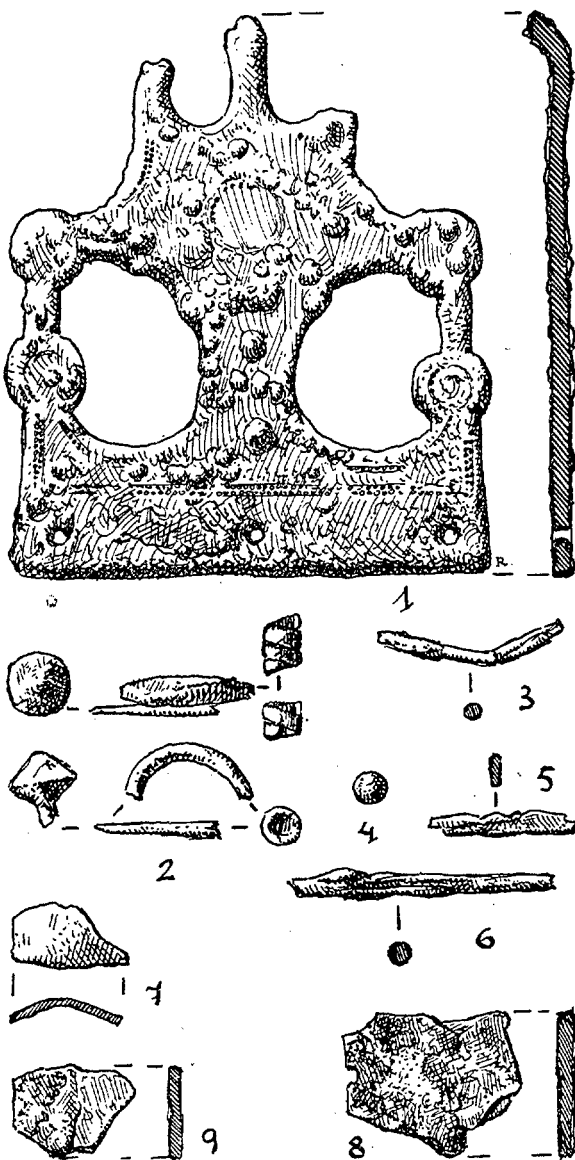


Figura 45. — (1/1)

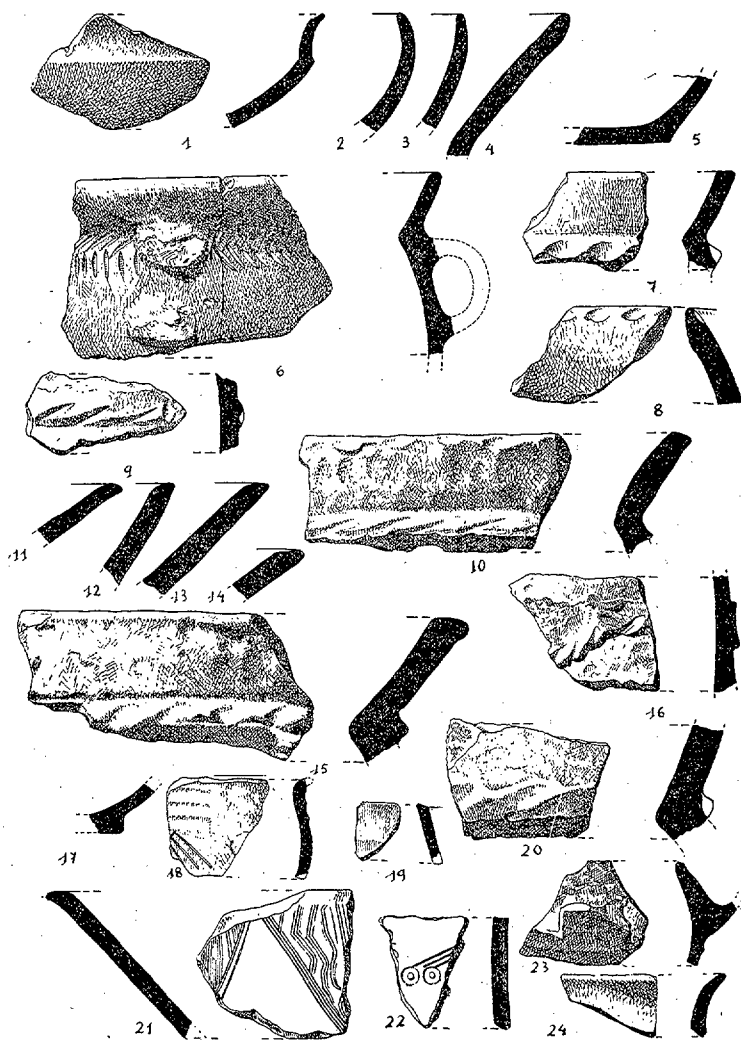


Figura 46. — (Red. $\frac{1}{3}$)

hallado hasta el presente contrasta con la abundancia de otros objetos.

Monedas púnico-hispanas. Moneda núm. 7 de Ullastret. Inventario General del Museo Arqueológico Provincial de Gerona, núm. 8012. Calco de bronce anepigráfico de Ebusus (Ibiza). Anverso: Cabiro, con el brazo derecho levantado, enarbolando un martillo; en el brazo izquierdo una serpiente. Reverso: toro embistiendo a la izquierda. Módulo 17 mm. Pertene-

ce a la segunda serie de emisiones, tipo 5.º, de las llamadas monedas púnico-hispanas o hispano-fenicias anepigráficas (tipo Vives, lám. XI, 12)⁷ fechable hacia el año 236 antes de J. C. (fig. 47).



Figura 47. — (1/1)

Procede de la excavación de la muralla Oeste Sagrera, estrato II, hallada en la esquina de dicha muralla con la poterna de la zona de estrangulación del istmo, en el punto Q del plano general de la figura 11.

Casi diametralmente opuesta a esta moneda, al otro lado de la muralla, en el paramento interior de la misma, correspondiente a la llamada cabaña del camino 2, había aparecido en el estrato III otra moneda igual, curiosidad que hacemos observar más adelante (véase Memoria anterior en estos mismos ANALES, vol. X, Gerona 1955, pág. 402, fig. 47, 1).

Moneda núm. 8. Inventario General núm. 8013. Hemicalco de bronce. Anverso: Cabiro obeso con cabeza radiada, la mano derecha levantada y la izquierda con el puño sobre el vientre. Reverso: igual al anverso. Módulo 11 mm. Se trata de una moneda de doble Cabiro con escaso relieve, perteneciente a la 3.ª serie o tercer grupo de emisiones de Vives, lám. XII, 18, ob. cit., págs. 60-67 del tomo I, monedas que según dicho autor son seguramente las últimas acuñaciones prerromanas (fig. 48). Cronología: finales del siglo III antes de J. C.



Figura 48. — (1/1)

Procede de la calle 2, segunda ampliación, estrato II, sector P-Q del plano general, hallada muy cerca del paramento de la muralla de la izquierda de la calle o costado Este de la misma. Apareció con un considerable grupo de otros objetos de bronce actualmente en restauración. Es interesante hacer constar que las tres monedas púnicas halladas hasta el presente, con la representación de Cabiro, enano grotesco, tipo heráldico original, cuyas piezas ya representan una tercera parte del escaso numerario encontrado hasta el momento en aquellas excavaciones, han aparecido en un radio de muy pocos metros de separación, todas en torno a la poterna 2 en la calle 2.

Ya en las excavaciones del poblado ibero-romano de Castell (Palamós) se halló también un ejemplar púnico.

Monedas griegas. Moneda núm. 9 de Ullastret. Inventario General núm. 8014. Dracma de Ampurias (tipo Vives, lám. III, 1-2 ó 7-10). Plata de

⁷ ANTONIO VIVES Y ESCUDERO, *La moneda hispánica*, t. I (Madrid 1924) págs. 60-67.

Figura 49. — ($\frac{1}{1}$)

baja ley. Serie del Pegaso. Anverso: cabeza de Aretusa mirando a la derecha, rodeada de delfines. Reverso: Pegaso volando; debajo: EMFOPITON. Módulo 18 mm. Cronología: siglo III antes de J. C. (fig. 49).

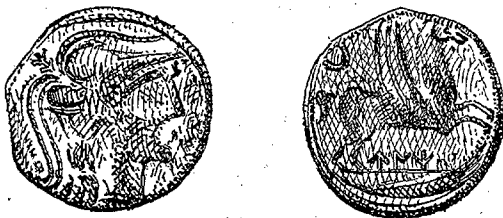
Su mal estado de conservación no permite otras deducciones.

Procede del departamento o habitación núm. 1 de la calle 2 que corresponde a una estancia adosada ante la escalera de acceso a la torre circular núm. 5 de la muralla Oeste Sagrera. Hallada en el estrato I, C de esta excavación en una edificación de época posterior a la construcción de la mencionada torre y en un plano superior a la base de la misma.

Monedas ibéricas. Moneda núm. 10. Inventario General núm. 8015. As ibérico de Ampurias, de bronce (tipo Vives, lám. XIII, 4), tipo 1.º, primera serie de emisiones, variante 4.^a 8

Anverso: cabeza de Pallas con casco corintio con cimera, mirando a la derecha. Reverso: Pegaso crysaor, y una laurea encima de la grupa del caballo; debajo: $\uparrow\uparrow\psi\epsilon\epsilon\uparrow\uparrow$

Son legibles tan sólo los tres primeros signos de la inscripción. Módulo, 27 mm. (figura 50).

Figura 50. — ($\frac{1}{1}$)

Esta moneda no fué hallada en la excavación, sino que procede del predio llamado de Reixach, situado al Sur de la montaña de San Andrés, en una pequeña eminencia coronada

de olivos donde además se encuentra mucha cerámica antigua y lajas de piedra, señales evidentes de que allí hubo algo. Los aludidos predios quedan separados de los terrenos que siguen a la base meridional del yacimiento, por el antiguo camino medieval llamado «Els Castellassos» que se dirigía al lago. Traspasado el camino se halla el lugar de aparición de la moneda, donde fué recogida superficialmente por D. José Miró, guarda de las excavaciones. La situación del lugar es muy a propósito para el emplazamiento de las necrópolis de Ullastret.

Otros hallazgos varios. Procedentes de la limpieza y rebaje de tie-

* ANTONIO VIVES Y ESCUDERO, ob. cit., t. II (Madrid 1924) págs. 5-11.

rras de la zona final alta de la calle 1, para adaptación del acceso al futuro Museo, hallamos al final de la campaña, algunos materiales de bronce, detallados a continuación.

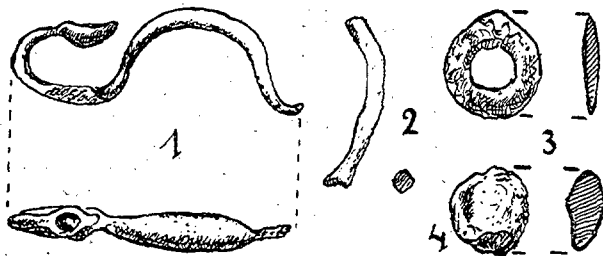


Figura 51. — ($\frac{1}{1}$)

Del estrato II, proceden una fibula de bronce, incompleta, de 38 mm. de longitud, tipo de La Tène I, de hacia el 400 antes de J. C. (fig. 51, 1).

Un vástago de bronce, indeterminado y restos de otro objeto del mismo metal (fig. 51, 2 y 4).

Una pieza circular de bronce, con forro dorado, quizá cabeza de aguja, con decoración de bulbos (fig. 51, 3).

Más importante es otra fibula de bronce muy completa, de doble resorte, que mide 44 mm. de longitud, procedente del mismo estrato II, del final de la plaza contigua a la calle 1, ya próxima al bancal superior del campo alto de Vicente Sagrera, en el límite de la propiedad que perteneció a D.^a Rosa Subirana, cuyos terrenos, también adquiridos por la Excm. Diputación, tan sólo han empezado a ser excavados. La fibula, de tipo posthallstático, puede fecharse hacia la segunda mitad del siglo V antes de J. C. (fig. 52, 5).

Otros materiales de bronce consisten en un *inaures* (pendiente) de forma amorcillada, de 15 mm. de longitud (fig. 52, 4). Parte de una anillita del mismo metal (fig. 52, 3).

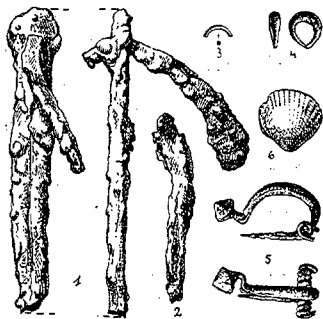


Figura 52. — (Red. $\frac{1}{3}$)

En hierro un vástago cruzado por otro transversal, en forma de ancla, de 12'5 cm. de longitud y otro vástago de un clavo (figura 52, 1 y 2).

Por último un molusco marino, *cardium* (fig. 52, 6).

En cerámica destaca tan sólo un fragmento de la pared de un vaso ovoide en forma de jarrito, de pasta fina, rojiza clara, con decoración naturalista en blanco

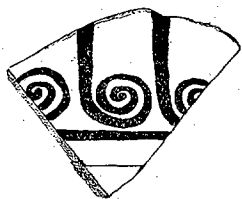


Figura 53. — (Red. $\frac{1}{2}$)

representando unos vástagos o tallos de helechos terminando en desarrollo espiral. Mide el fragmento 65 por 45 mm. (fig. 53) y es muy parecido en su decoración a los motivos que ornamentan la parte de un vaso procedente de la muralla Frigoleta, sector D-E, estrato IV, publicado en esta misma Memoria.

Son cerámicas que deben fecharse en torno a la primera mitad del siglo IV antes de J. C. o quizá alcanzan incluso los finales del V por los materiales que con ellas hemos encontrado en otras ocasiones, ya que esta cerámica es relativamente frecuente en las excavaciones de Ullastret.

El resto de los hallazgos de este extremo final de las citadas calle y plaza carece de interés.

De la habitación al Norte de la plaza, en las limpiezas del estrato II, fueron recogidos algunos materiales muy deshechos de bronce, tales como los que aparecen en la figura 54, consistentes en fragmentos de fibulas, vástagos y otros objetos indeterminados.

Entre lo más completo figura una reja de arado de hierro, de tipo ibérico, de 8 cm. de longitud (véase Memoria del año 1954, correspondiente a la quinta campaña, fig. I, núm. 1) (fig. 54, 6).

Dos largos vástagos de hierro, de sección cuadrangular, de 23 y 17 cm. de longitud, el primero de ellos doblado y terminando en una arandela (fig. 54, 7 y 8).

Entre las piezas reconstruidas en esta anualidad, procedentes de fondos pendientes de campañas anteriores, hay que señalar como de mayor interés, un *thymaterion* helenístico representando la cabeza de Deméter, en barro cocido, procedente del corte B, 2, estrato II, que mide 12 cm. de altura. Acusa gran parentesco con otra pieza análoga y más completa, procedente del estrato III de la calle 1, que publicamos en la Memoria del año anterior, figura 27. Debe fecharse esta pieza hacia finales del siglo IV o principios del III antes de J. C. (fig. 55).

Del mismo corte B, 2, estrato VIII, procede

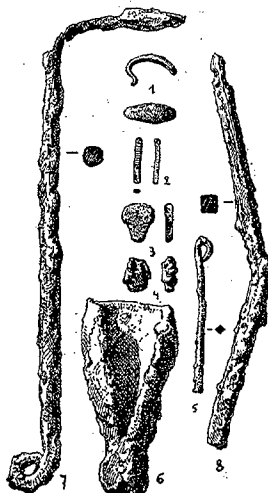


Figura 54. — (Red. $\frac{1}{10}$)

una vasija en forma de cuenco, de perfil ovoide achatado, en cerámica gris ampuritana, forma nueva que sepamos en esta clase de cerámica, o cuando menos que no hemos visto en Ampurias. En Ullastret han aparecido otras casi completas y fragmentos de varias más. La que se estudia, reconstruida en

parte, mide 9'5 cm. de altura, 17 de diámetro máximo de la panza en el punto más obeso, y 15'5 de diámetro de boca (fig. 56).

De la llamada cabaña del camino, departamento 1, ya que se halla dividida en dos, procede un gran vaso ovoideo, muy alto, hecho a mano, de paredes toscas rugosas, cuello estrangulado pulido, alisado, con un cordón en relieve con motivos de incisiones, separando la estrangulación del cuello con la panza. Procede del estrato III de dicha excavación, y mide 50 cm. de altura, 41 de diámetro máximo de la panza y 31 de diámetro de boca (fig. 57).

Los restos de una tapadera troncocónica hallados próximos a los fragmentos del vaso, permitieron reconstruir ésta, como posible pieza accesoria de la vasija descrita. Mide 14'5 cm. de altura por 35 de diámetro de la boca.

Del departamento 2, estrato II, de la misma habitación 1 del camino, procede la parte infe-

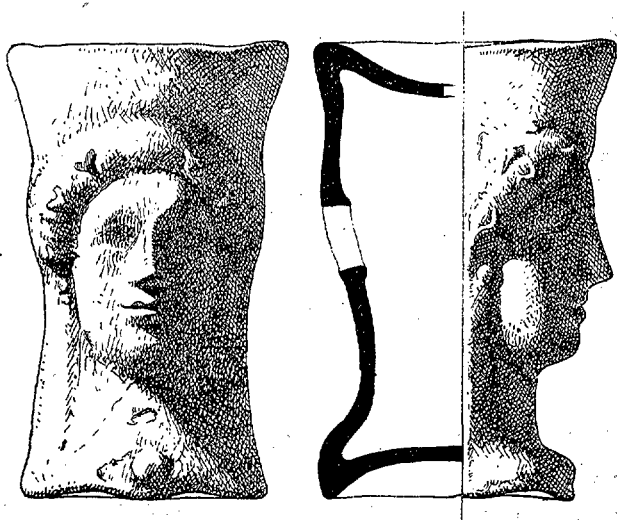


Figura 55. — (Red. $\frac{1}{2}$)

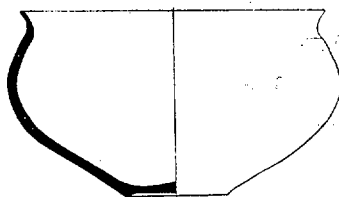


Figura 56. — (Red. $\frac{1}{4}$)

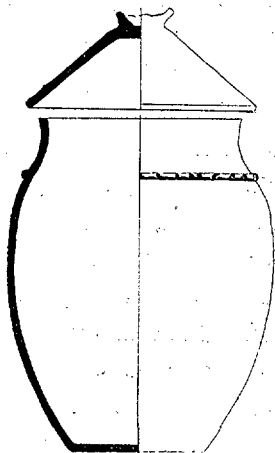


Figura 57. — (Red. $\frac{1}{12}$)

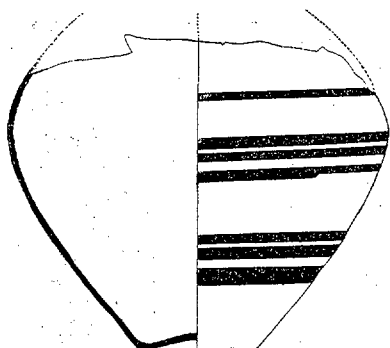


Figura 58. — (Red. $\frac{1}{8}$)

rior de una gran vasija a torno, de forma ovoide y base rehundida, cóncava. Es de barro rosado pálido, bastante fino, y ostenta decoración de rayas paralelas de pintura blanca sobre el cuerpo. En un costado, restos de un orificio vertedor que debía tener acanaladura. Mide el fragmento conservado 34 cm. de altura y 37 de diámetro máximo (fig. 58).

De un sondeo efectuado al costado Sur del paramento de la torre cuadrangular 1, de 1947, lugar señalado con la referencia L del plano general de la figura 11, procedía un montón de fragmentos cerámicos que convenientemente clasificados y restaurados han proporcionado un vaso de barro rojizo, de perfil ovoide, base rehundida, cuello estrangulado y alto, con dos asas laterales acanaladas. Sobre la espalda de la panza, tres líneas paralelas de pintura rodean la pieza, una blanca central, limitada por otras dos de tono gris sepia. Mide el vaso reconstruido, 41 cm. de altura, 30 de diámetro máximo del vientre y 18 de diámetro de boca. Inventario General núm. 4510 (fig. 59).

Formando parte de un lienzo de pavimento construido con fragmentos cerámicos, procedentes de una pieza rota de gran tamaño, que se utilizaron como gravilla, y se colocó arcilla cruda encima, apisonada, roja, hallado en un extremo del corte A junto a la torre circular del S. O., en su paramento interno, en la zona del campo alto de Vicente Sagrera. Recogidos cuidadosamente los fragmentos han permitido la reconstrucción parcial de un gran vaso ovoide, de base rehundida, cuello vuelto hacia fuera, que falta, formando el reborde de boca saliente, y dos asas laterales en posición vertical y en forma doble tubular. Miden 42 cm. de altura los restos existentes reconstruidos, 44 de diámetro mayor y 28 de la boca actual, puesto que falta la totalidad del reborde, así como la base.

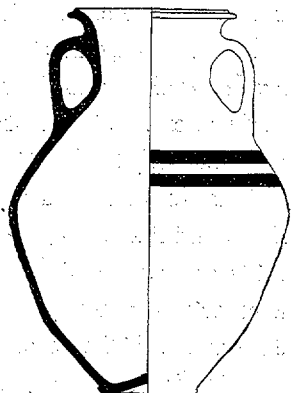


Figura 59. — (Red. $\frac{1}{8}$)

Las paredes del vaso aparecen decoradas

con rayas paralelas horizontales de pintura roja fuerte, vinosa oscura, y otras en posición vertical en la parte alta (fig. 60).

Por último otro vaso hallado fragmentado, aplastado por la presión de la tierra y de las piedras acumuladas encima, pero que fué encontrado completo, procede del mismo corte A, junto a la esquina de la

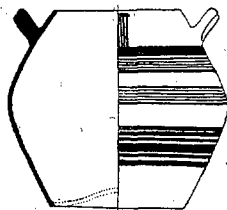


Figura 60.—(Red. $\frac{1}{8}$)

muralla Sur o meridional y el ángulo donde a mayor altura cruzan los muros transversales de las habitaciones. En un nivel antiguo, profundo, en el estrato VIII, apareció el vaso ovoide con base rehundida, cuello chato y dos asas dobles acanaladas laterales, que se reproduce en la figura 61. El cuerpo de la vasija aparece decorado, así como las asas, con rayas paralelas de pintura de tonos bistre con otra raya blanca central. Mide este vaso, 41 cm. de altura, 16 de diámetro mayor y 17 de diámetro de boca.

La continuación de la explanación del camino carretero que conduce a lo alto de la acrópolis del «Puig de Sant Andreu», aconsejó la excavación de la loma más alta para adaptación del camino que ya de antiguo circularía aproximadamente por aquella dirección, más cuanto las vertientes naturales de la montaña arrancan de sus mismos costados y la no existencia de construcciones en el lugar así lo indica. En esta excavación se halló ya próximo a un almez, que crece en el penúltimo rellano de la acrópolis, en la vertiente Oeste, un silo de forma irregular, abierto en la roca natural y situado a la derecha de dicha carretera, en la cuneta de la misma, puesto que apareció al efectuar el ensanche del camino.

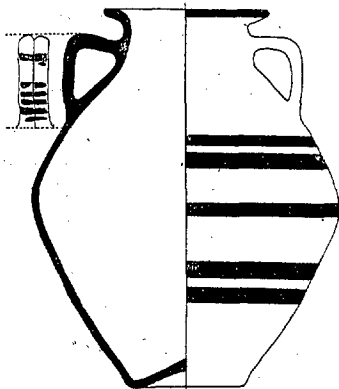


Figura 61.—(Red. $\frac{1}{8}$)

Las tierras extraídas de la ampliación del camino proporcionaron sólo fragmentos de cerámica vulgar corriente y aun muy escasos, y algunas asas tubulares de ánfora del tipo de borde de boca plano.

El silo, señalado con el número 13 de orden general, tenía su boca abierta justo al nivel del suelo natural. Medía 2'32 m. de longitud total N.-N. O. — S.-S. E. y 1'60 m. de S.-S. O. a N.-N. E. Su interior aparecía relleno de tierra bastante fina y limpia en general. Excavadas con

mucho cuidado y cribadas aquellas tierras, proporcionaron en seguida bastante material, aunque muy destrozado e incompleto.

El fondo del silo, de roca en declive hacia el N. O., apareció a 1'10 m.

Hallazgos del silo núm. 13. Tres fibulitas de bronce incompletas y fragmentos indeterminados de otros objetos, quizás de fibulas, pero que no pueden precisarse. Las fibulitas halladas más completas, por su estado, pueden clasificarse entre las de tipo posthallstático y de La Tène I, es decir, de finales del siglo v y por todo el iv antes de J. C. sería la datación que proporcionarían estos elementos (fig. 62, 1-3).

Una aguja perteneciente a una fibula de tamaño bastante grande, ya que mide 45 mm. de longitud (fig. 62, 4).

Un clavo de hierro de tamaño grande, de vástago cuadrangular y cabeza redonda, que mide 29 cm. de longitud y tiene la punta final doblada (fig. 62, 5). Restos de otros objetos de hierro, difíciles de precisar por su mal estado de conservación, que miden 82 y 67 mm. (figura 62).

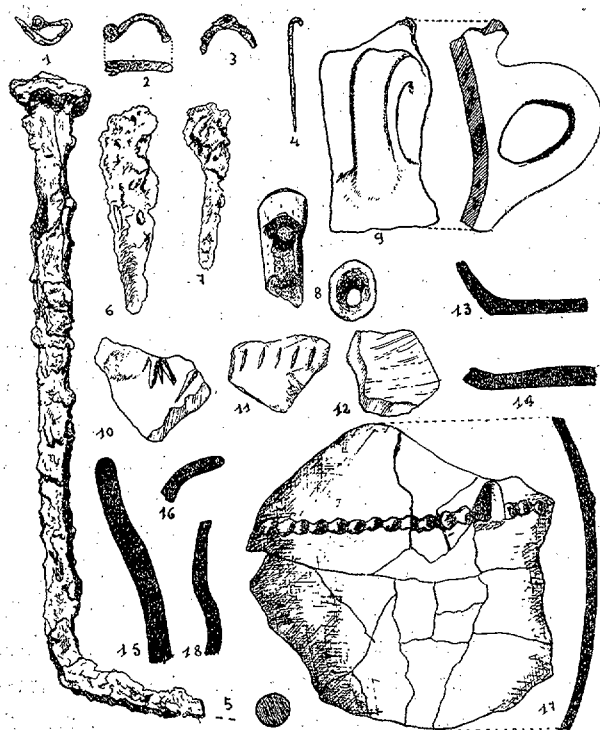


Figura 62. — (1-16 y 18 red. $\frac{1}{8}$; 17 red. $\frac{1}{16}$)

Fragmentos de escoria de hierro.

Un objeto de hueso, fragmentado e incompleto, que parece podría referirse a un mango de cuchillo u otra herramienta, de 45 mm. de longitud, perforado (fig. 62, 8).

Cerámica a mano. Fragmentos cerámicos de barro negro tosco, en poca cantidad, algunos decorados con motivos incisos o surcos transversales, como los que aparecen en la figura 62, núms. 10-12. Asas y bases de

vasos de tipología ovoide y base plana, núms. 9 y 13-16 de la misma figura.

Parte de la panza de un gran vaso fabricado a mano, reconstruido el fragmento en varios trozos, con un cordón en relieve y un mogote saliente (fig. 62, 17).

Fragmentos de un pequeño vasito hecho a mano, de cerámica gris muy oscura, de superficie pulimentada, lisa, de perfil ovoide y cuello carenado (figura 62, 18).

Fragmentos de la pared de un pequeño *dolium* en tierra rojo fuerte.

Cerámica a torno. Ha sido posible reconstruir dos ánforas de entre la multitud de fragmentos de esta clase de vasijas. La primera es del tipo de borde de boca plana, con paredes cilíndricas, ligeramente acanaladas por la fabricación de la misma. Dos asas tubulares y borde de boca muy simple, liso, sin formar tolva. Mide 79 cm. de altura. Por su tipología y perfil permite fecharse hacia el 350 antes de J. C. (fig. 63).

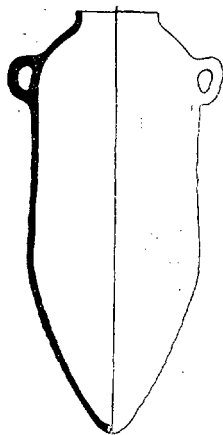


Figura 63.—(Red. $\frac{1}{15}$)

Otra ánfora en forma de huso, del tipo comunmente llamado púnico, no ha podido reconstruirse en su totalidad, puesto que los fragmentos de la panza ya no permitían casar entre ellos. Tan sólo hemos logrado la parte alta, cuello, asas y boca de la misma, pero su perfil corresponde al de la figura 64. De paredes ácanaladas, mediría de estar completa aproximadamente 1'05 m. de altura. Mide la parte conservada, 44 cm. de altura. Esta es de cronología más antigua, de hacia el 450-400 antes de J. C., y de ellas otros ejemplares iguales hemos publicado de este mismo yacimiento.

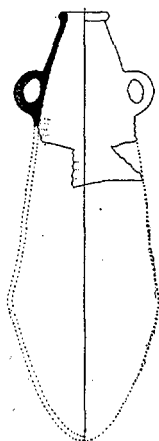


Fig. 64.—(Red. $\frac{1}{20}$)

Fragmentos del borde de la boca de otras tres ánforas del tipo anteriormente descrito, llamado púnico (figura 65, 1 y 2).

Fragmentos del borde de la boca pertenecientes a otras ocho ánforas del tipo de borde de boca plano, fechables en torno al 450-350 antes de J. C. (fig. 65, 3-10).

Asas de dichas piezas, de forma tubular, que corresponderían probablemente a alguna de las ánforas cuyas bocas se describen (fig. 65, 18-21).

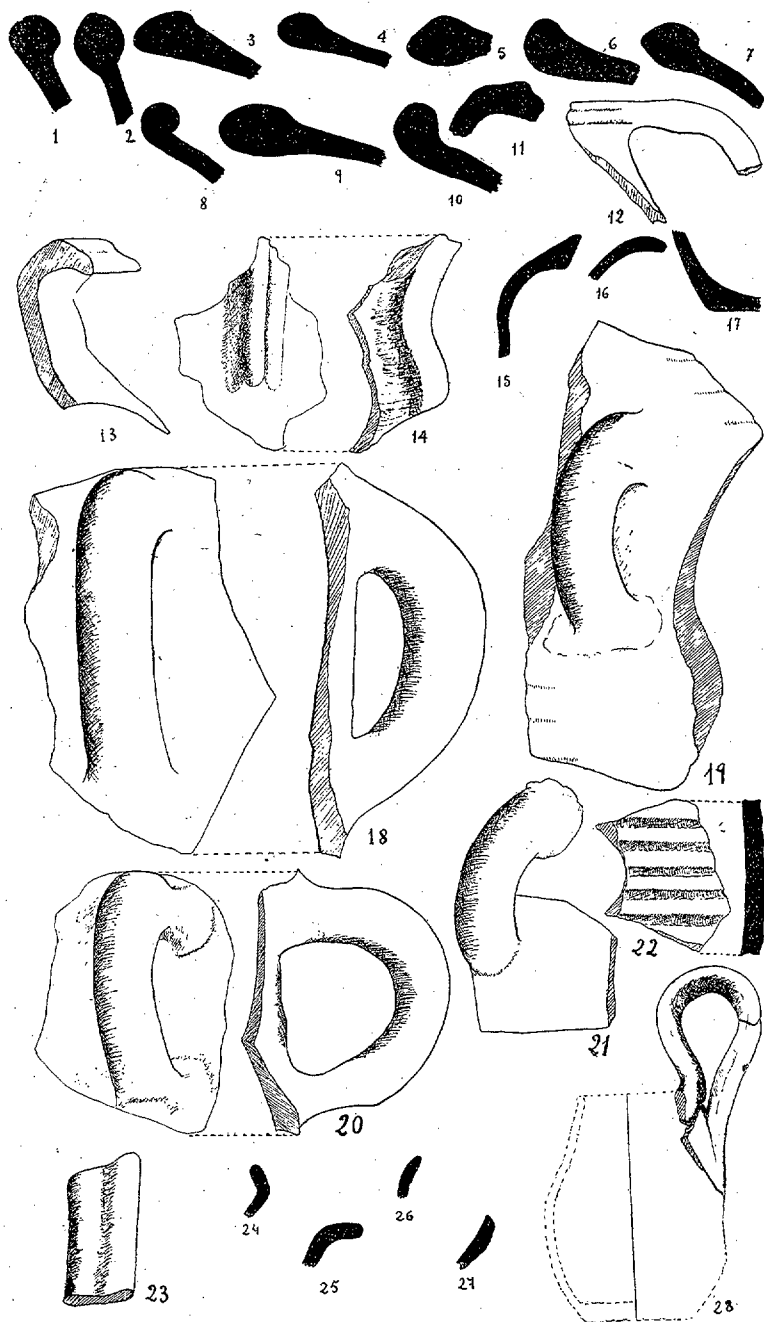


Figura 65. — (Red. $\frac{1}{8}$)

Un fragmento grueso, de la espalda de otra ánfora más antigua, del tipo llamado massaliota, de pasta micácea, de forma globular, fechable hacia el siglo v antes de J. C.

Asas acanaladas, bordes de boca y de cuello y fragmentos de bases rehundidas correspondientes a vasijas ovoides, de tamaño bastante grande, en cerámica a torno rojiza, sin decoración. Fragmentos de vasos comunes de tamaño pequeño (fig. 65, 11-17 y 22-26). Trozos de las paredes de ánforas con acanaladuras múltiples, de hacia el siglo v antes de J. C.

Muy pocos fragmentos de cerámica gris ampuritana y casi todos de bases de vasitos bitroncocónicos. Entre ella pueden verse algunos pequeños trozos de cerámica grisácea, quizá no de procedencia ampuritana (figura 65, 27).

Trozos de barro cocido, de estructura de los fragmentos de cubiertas de habitación.

Asa de un jarrito de tipo jonio, perteneciente a un tipo de piezas que acusan forma ovoide y cuello estrangulado, tienen el asa levantada sobre el nivel de la boca, asa que arranca de la mitad del cuello y se eleva graciosamente, a veces doblándose por encima de la boca de estos vasos, que corrientemente aparecen con pintura rosa sobre el cuello y asa (figura 65, 28). Por su tipo evolucionado, pertenece a finales del siglo v o principios del iv antes de J. C.

Restos de asas de otros vasitos análogos o de tipología parecida.

La fabricación de esta cerámica de tipo jonio comienza en Ampurias a partir del siglo vi y alcanza hasta el iv antes de J. C.

Cerámica griega. Constituye la aportación más importante de materiales procedentes de este silo núm. 13. La cerámica griega de buen estilo de figuras rojas, y muy pocos fragmentos de cerámica ática precampaniense. Desgraciadamente estos materiales se hallaban ya incompletos dentro del silo, y a pesar del cuidadoso cribado de las tierras no aparecieron más fragmentos que pudieran completar las piezas que se describen.

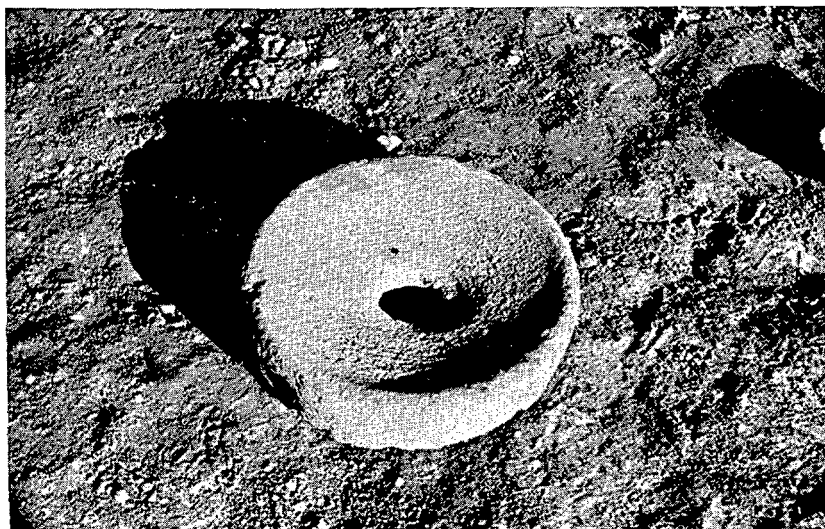
El fragmento más interesante es una gran tapadera de forma discoidal troncocónica con pivote central, perteneciente a una *cratera* o quizá a una *patera*. Reconstruida en varios trozos que casan, se ha logrado mucho más de una tercera parte de dicha pieza que de ser completa alcanzaría un diámetro de 283 mm. En la superficie exterior se representaba un friso de figuras femeninas de divinidades y deidades de las que se hallaron hasta



Figura 66 — (Red. $\frac{1}{2}$)

cuatro. Entre ellas aparece una escena de Νίκη = Niké (Victoria) y Εὐκλεία = Eucleia (Diana), a sus pies un perro (?) y unos tallos vegetales. Otras figuras femeninas ostentan los nombres de Οὐνμία = Onumia, y Κρῦσαι = Krusei. A ambos extremos del friso, corre en el reborde y a los pies del agarre, una orla de ovas, lo que por ambos motivos decorativos permite fechar esta interesante pieza griega hacia finales del siglo v antes de J. C. o principios del iv (fig. 66). El dibujo que se publica ha sido realizado por D. Francisco Riuró, Delegado Local del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de Rosas, quien ha interpretado magníficamente las escenas. A esta referencia somera de la pieza, publicada en esta Memoria como avance, esperamos dar un estudio más acurado de ella en la próxima.

Un fragmento reconstruido en varios trozos, y otros sueltos que no ca-



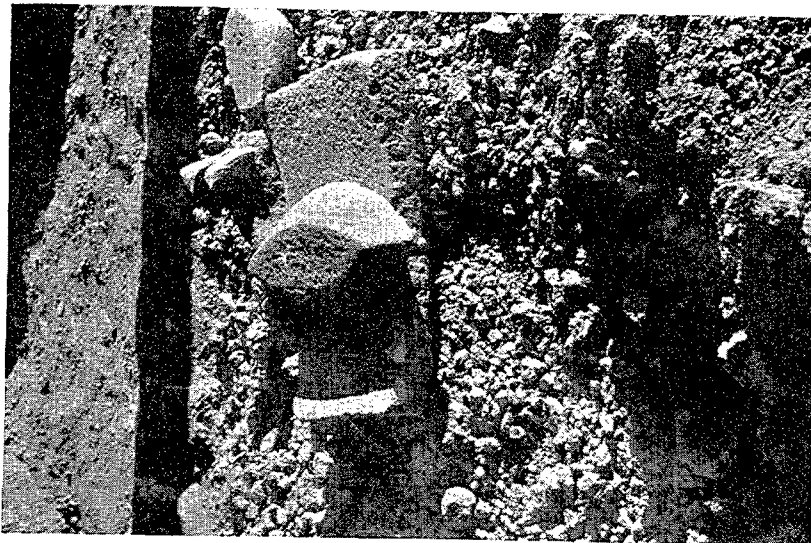
1. Molino de mano giratorio del corte interior I de la muralla Frigoleta, sector A-B.



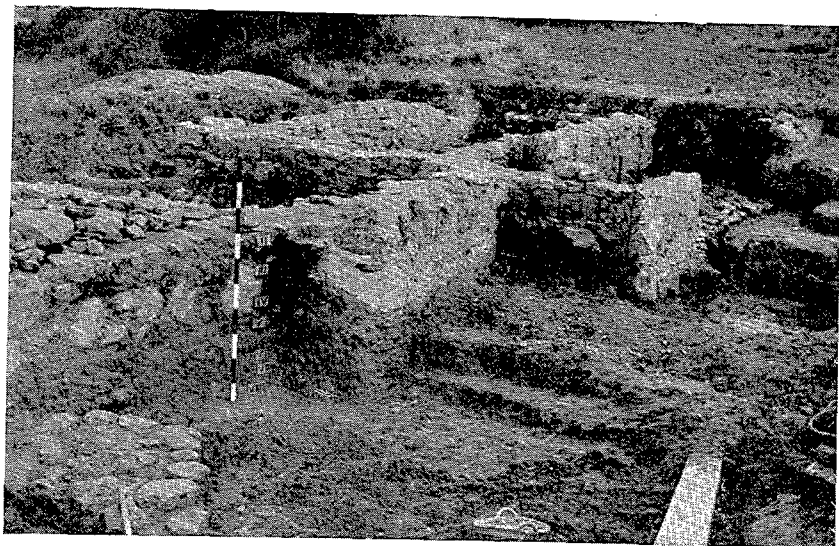
2. Mortero en piedra caliza del corte interior I de la muralla Frigoleta, sector A-B.

Fotos M. Oliva

LÁMINA XXXVIII



1. Molino de mano de la ampliación del corte F.
Estrato II.



2. Estado actual de la excavación de los cortes centrales del campo alto de V. Sagrera.

Fotos M. Oliva

san, del costado del cuello de una gran *anphora* griega del estilo de figuras rojas, con decoración de capullos estilizados formando un friso, cuyos tallos se entrecruzan en la parte superior. Sigue al fragmento la parte plana de la espalda de la misma pieza, donde se ven unos caulículos. Mide el trozo en su estado actual, 20 cm. de longitud y 17'5 de alto (fig. 67, 1).



Figura 67.—(Red. $\frac{1}{3}$)

Mogote terminal de asa de una gran *cratera*, decorada con una palmeta extendida, del estilo de figuras rojas (fig. 67, 2).

Borde de las paredes altas de otro vaso, con decoración floral representando una hoja de hiedra, tallos y capullos (fig. 67, 3).

Borde de boca de otra *anphora* griega de figuras rojas, con motivos de decoración floral (fig. 67, 4).

Vaso en forma de pequeña *patera*, reconstruido, ha perdido el barniz por erosión del subsuelo o por defecto de fabricación de la pieza. Mide 4 cm. de altura y 11 de diámetro de la boca (fig. 67, 5).

Un fragmento de cerámica griega de figuras rojas, en el que aparece el pie de una figura humana. Este fragmento apareció entre las tierras altas del silo (fig. 67, 6).

El resto de los materiales cerámicos griegos, formas de *kylix*, *skyphos* y otras piezas muy incompletas, cuyos perfiles se dan en la figura 67.

Huesos. Proporcionó el silo núm. 13, varios huesos de animales, muy destrozados, en general de jabalí y de cerdo. Mandíbulas y molares de los mismos, así como de équidos y dos astas de ciervo.

En moluscos, dos ejemplares de *pecten*, uno roto.

Algunos granos de trigo carbonizado.

Todos los hallazgos del silo aparecieron en las capas de tierra más elevadas contenidas en el interior del mismo.

Por último la lámina XXXIX, 1 y 2, muestra el estado actual de las excavaciones de la zona S. O. del campo alto de Vicente Sagrera y una basa decorada aparecida en las mismas.

OTROS TRABAJOS DE LA DELEGACIÓN PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Como en años anteriores ha seguido la Delegación Provincial procurando alentar todas aquellas actividades desplegadas por los Delegados Locales y así, a este respecto, es bastante la labor llevada a cabo en la casi totalidad de la provincia. Desde la Delegación provincial, han sido prestadas subvenciones y apoyadas propuestas que favorablemente ha atendido la Excm. Diputación Provincial de Gerona, con una altura de miras que le honra y la sitúa en uno de los primeros y destacados lugares de la Península en este aspecto. Con ello ha sido posible recuperar, conso-

lizar y restaurar varios restos arqueológicos, de todo lo cual se dará oportunamente referencia por los propios Delegados Locales y por este mismo Servicio, ya que muchos trabajos no estaban ultimados al momento de escribir esta Memoria.

De manera sucinta se relacionará el material ingresado, las nuevas estaciones arqueológicas descubiertas y las consolidaciones efectuadas.

Epoca prehistórica. Eneolítico final. — Han seguido los descubrimientos, excavación y nuevas prospecciones en las interesantes estaciones de sepulcros de fosa en San Julián de Ramis y en el «Puig d'en Roca» (Tayalá). Terminados dichos trabajos, se prepara la publicación de los mismos por D. Francisco Riuró, Delegado Local del Servicio en Rosas, y la colaboración del firmante de esta Memoria. En la actualidad se hallan los cráneos procedentes de estos sepulcros en estudio en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona, por el Dr. Miguel Fusté Ara.

En los trabajos del subsuelo del nuevo Hospicio en construcción, donde radica la estación del «Puig d'en Roca», colaboró en forma muy activa D. J. Sanz Roca, Aparejador de la Cooperativa de la Vivienda de Gerona.

Por parte del Delegado Local de Bañolas, D. José M.^a Corominas Planelas, se ha procedido a la excavación de la cueva «Encantats» de Martís, término de Esponellá, y a otras tareas aisladas.

Asimismo han proseguido los trabajos en la «Cova Bona», de Calonge, por el grupo de aquella localidad, al frente del Delegado Local D. Pedro Caner. El material antropológico de dicha cueva se encuentra también en Barcelona.

En lo que concierne al estudio de la formación del lago de Bañolas y de materiales fósiles de sus terrazas, la Delegación intervino para que ingresaran en el Museo de aquella localidad, varios ejemplares de plantas fosilizadas que generosamente cedió D. Felipe Masó, contratista de obras de S'Agaró, quien los había hallado en el trabajo de la labra de sillares de aquella procedencia, trasladados a la citada ciudad residencial de la Costa Brava.

Civilización megalítica. — Se prosiguió a la consolidación de monumentos megalíticos, trabajo a cargo de D. Luis Esteva, Delegado Local de San Feliu de Guíxols, quien logró la total restauración de la «Cova d'en Daina», galería cubierta de Romanyá de la Selva, monumento nacional, con aportaciones de los Ayuntamientos de San Feliu de Guíxols, Santa

Cristina de Aro y de la Excma. Diputación. Como fruto de aquellos trabajos han sido muchos los objetos hallados, que publica el propio Sr. Esteve en el presente volumen. Los trabajos se llevaron a cabo con la debida autorización de la Inspección General del Servicio.

Cultura ibérica. El grupo de Calonge localizó una nueva estación ibérica en el lugar denominado «Els Bòlids» (Calonge). El mismo grupo lleva a cabo la confección de un mapa arqueológico de Calonge y alrededores ya muy avanzado.

Epoca romana. Procedentes de los trabajos de urbanización de la plazoleta de Santa Lucía, junto al monasterio de San Pedro de Galligans, ingresaron fragmentos de *tegula* romana de barro pajizo hallados frente mismo de la portada de la iglesia.

De las obras de restauración llevadas a cabo por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional en la iglesia de Santa María de Porqueras (monumento nacional) recogimos, procedente del relleno interior de los muros, un fragmento de estatua romana, labrada en mármol, que se refiere al codo de una escultura monumental que rebasaría el tamaño natural (lám. XL, 1). Mide el fragmento 12 cm. de longitud y 12 de anchura. Téngase en cuenta la existencia de una importante estación helenístico-romana en torno a la iglesia de Porqueras inicialmente excavada.

De Tossa de Mar, recogimos fragmentos romanos de cerámica, algunos interesantes, de una pequeña estación sobre el montículo al Oeste de la villa romana, en la cima del «Turó de can Magí».

De una sepultura romana sita en el «Puig d'en Vilar», Calonge, ingresaron algunos materiales en el Museo de aquella localidad.

Asimismo otros de la estación de «Pla de Palol», en «Platja Artigas» término de Castell d'Aro, ingresados en Gerona y San Feliu de Guíxols.

Más laborioso sería estudiar los restos recuperados por elementos del C. R. I. S. (Centro de Recuperación e Investigaciones Submarinas) de Barcelona, que en colaboración con el suscrito, efectuaron buceamientos en aguas de Port de la Selva, Cadaqués y Rosas, consiguiendo abundante material romano, procedente de embarcaciones hundidas, el cual tenemos en preparación para publicar en la próxima Memoria, habida cuenta de la extensión alcanzada por la presente.

La Delegación ha cuidado asimismo de velar por la conservación de los restos romanos de la Torre Gironella de Gerona.

Trabajos varios. Desde hace años que este Servicio se ocupa de los yacimientos afectos a la villa de Rosas. Ante el peligro que amenaza a la situación de algunos de ellos, el Delegado Local de aquella villa, D. Francisco Riuró ha preparado un acurado informe para elevarlo a la Superioridad, hallándose actualmente en trámite. En dicho informe se solicita de la Dirección General de Bellas Artes, de la Inspección General y de la Delegación de Zona de Excavaciones Arqueológicas, así como del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, la declaración de zona de interés arqueológico a favor de los terrenos afectados dentro de la Ciudadela de Rosas. Al efecto se publica en la figura 68 el plano que se acompaña al in-

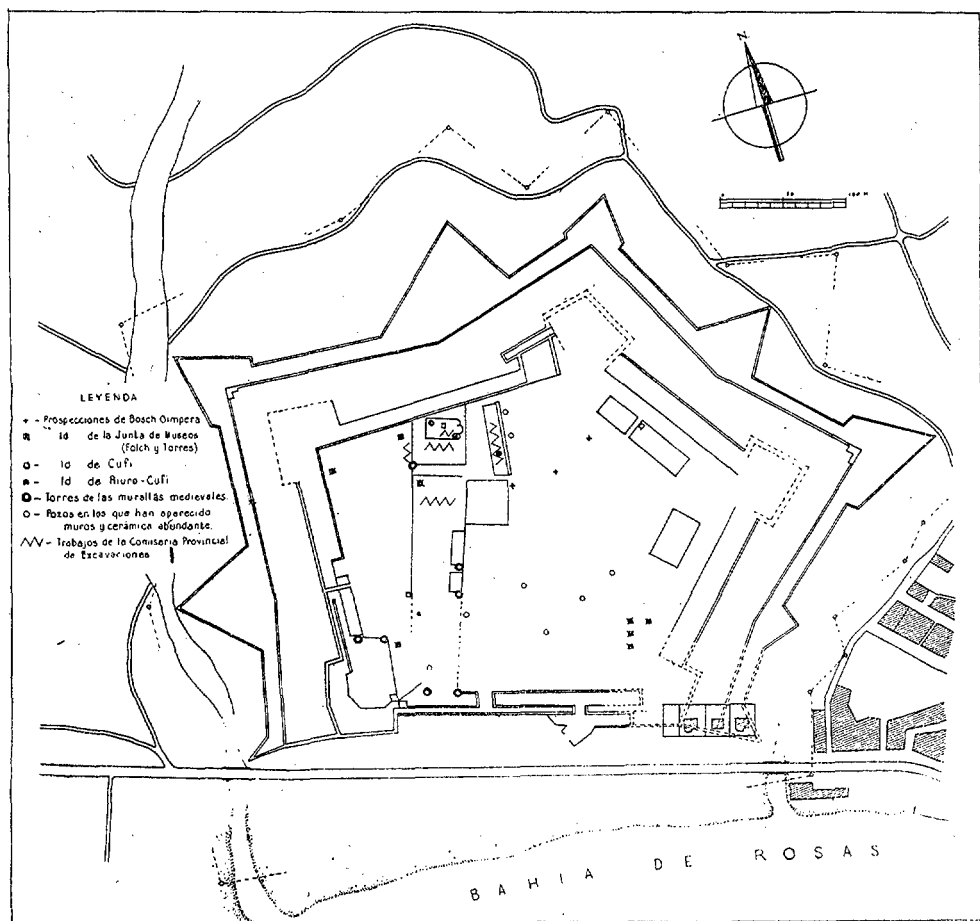


Figura 68.

forme, donde se detallan las distintas prospecciones llevadas a cabo durante una serie de años en aquellos terrenos, en los cuales ha intervenido esta Delegación. Para constancia general de la gestión publicase el plano de referencia.

La Excma. Diputación Provincial acordó el proyecto definitivo del Museo Monográfico de Ullastret, y la casa del guarda adjunta, proyecto original del arquitecto provincial D. Joaquín M.^a Masramón de Ventós, cuya perspectiva general de ambas construcciones aparece en la lámina XLI, y el estado actual de las obras (abril de 1958) en la lámina XL, 2.

La propia Diputación, por Decreto del Ilmo. Sr. Presidente de la misma, de fecha 25 de febrero de 1956, nombró Director de las Excavaciones de Ullastret, propiedad de la Corporación, al autor de esta Memoria.

Según el Decreto del Ministerio de Educación Nacional, de 2 de diciembre de 1955, se reorganizaron los Servicios de Excavaciones Arqueológicas y se crearon las Delegaciones de Zona, por Distrito Universitario. En su virtud, fué nombrado Delegado de Zona, el Ilmo. Sr. Dr. D. Luis Pericot García; y en 1 de julio de 1956, el Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes confirmó al suscrito en el cargo de Delegado Provincial.

Asimismo esta Delegación se ha ocupado insistentemente en asuntos relativos a la conservación de monumentos arqueológicos o artísticos, tales como el de la iglesia prerrománica de San Julián de Boada (monumento nacional), de los problemas que afectaban a otra iglesita del mismo estilo, sita en San Mori en la casa núm. 7 de la calle de Afueras, conocida por Manso Sala, o «Can Sala», donde se evitaron adulteraciones.

Han sido proseguídos los trabajos de consolidación de monumentos, tales como los de una torre del recinto de Peratallada, la restauración de la iglesia parroquial del mismo lugar, la continuación de la románica de Ullastret y el inicio de obras en la de Canapost, estas dos últimas subvencionadas por la Excma. Diputación con aportaciones y la colaboración del Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo de la diócesis.

Por último se han organizado conferencias sobre temas de Arqueología y de un modo especial sobre las excavaciones de Ullastret, proyectándose el film en color sobre las mismas, propiedad de la Corporación.

Diversas excursiones y visitas de personalidades han sido acompañadas a aquel yacimiento, destacando la visita girada al mismo por la Corporación Provincial en pleno, la del X Curso Internacional de Prehistoria

y Arqueología de Ampurias, con cuyo motivo se realizaron lecciones prácticas; la visita de los profesores norteamericanos Dres. Woods y Cook, Delegado el primero cerca de la UNESCO e ilustre hispanista, catedrático de Historia, el segundo; la Sección Femenina de FET y de las JONS, de Gerona, etc.

Han sido redactados diversos informes sobre la labor realizada, solicitados para «Mundo Hispánico», el Instituto de Cultura Hispánica y otros organismos.

También esta Delegación tomó parte activa en la exposición «Obras de los Museos de las provincias de Tarragona, Gerona y Lérida» brillantemente organizada por la Junta de Museos de Barcelona en el Palacio de la Virreina, en conmemoración de la Campaña Internacional de Museos, con motivo del X aniversario de la UNESCO. Figuraron en dicha exposición materiales arqueológicos de los sepulcros de fosa mencionados, de reciente descubrimiento; de Ullastret y de Ampurias, así como otros de los Museos locales de la provincia.

La Delegación ha intervenido en asuntos de edificaciones en Tossa de Mar, en terrenos próximos a la villa romana de aquella población. En la amenaza de desaparición de una antigua farmacia en Llivia. En la instalación de pararrayos en el castillo de Montgri (Torroella de Montgri). En la preparación de una campaña conjunta de excavación en el «Forn del Vidre» de Bell-lloch (Santa Cristina de Aro), fechado en el siglo xiv. En la recuperación de un cañón bombardarda «pescado» por elementos del CRIS en aguas de Rosas, cañón de bronce de cerca 2.000 Kg. de peso. En solicitar y obtener fotocopias de planos topográficos elaborados por la Confederación Hidrográfica del Pirineo Oriental, relativos a Ullastret y contornos del yacimiento, y en otros asuntos, casi todos felizmente logrados, otros en vías de solución.

Finalmente, a propuesta de esta Delegación, la Excm. Diputación adquirió con destino al Museo Arqueológico Provincial, donde han igresado en el depósito de la misma Corporación, un lote de libros antiguos de interés histórico, arqueológico y monumental. Una imagen de talla, románica, representando a san Juan Evangelista; una moneda de oro española del siglo xvi, época de los Reyes Católicos; dos lienzos del pintor ochocentista Modesto Urgell e Inglada y un retablo renacentista representando el martirio de san Pedro, perteneciente al siglo xvi. De estos ingresos dará

cuenta en estos ANALES la Dirección del Museo. El Museo de Calonge depositó a requerimiento de la Delegación, once azulejos duplicados del siglo xvi, de manufactura barcelonesa.

Colaboró la Delegación en la instalación de la exposición de las pinturas murales de la iglesia de los dominicos de Puigcerdá, organizada por el Patrimonio Artístico, y patrocinada por la Excma. Diputación.

Asimismo la Diputación concedió una subvención para los primeros trabajos en la región de San Feliu de Guíxols, a propuesta de esta Delegación Provincial.

Por el Ministerio de Educación Nacional, fué publicada la obra: *Informes y Memorias. La labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona durante los años 1952-1953*, por Miguel Oliva Prat (núm. 30, Madrid 1954), que se hallaba pendiente de edición por la Dirección General de Bellas Artes, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

En la campaña de excavaciones de Ullastret colaboraron también en calidad de ayudantes, las alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, Sección de Historia, Srtas. González y Domínguez, involuntariamente omitidas en un principio.

Asimismo engrosaron aquella brigada, los vecinos Martirián Sais y Salvador Jou, que no se citan en la nota de los trabajadores de Ullastret.

La restauración de los materiales ha sido llevada a cabo por D. Francisco Riuró, D.^a Angela Casas y las Srtas. Consuelo Oliveras y Mercedes Farré, del taller de restauraciones, así como los dibujos. En la limpieza de los materiales se han ocupado D. Francisco Esteba Gandía y D. Pedro Ubach Fábrega.

Esta Delegación expresa una vez más su reconocimiento a cuantas autoridades, entidades y particulares le han ayudado en el cumplimiento de la finalidad que le incumbe.

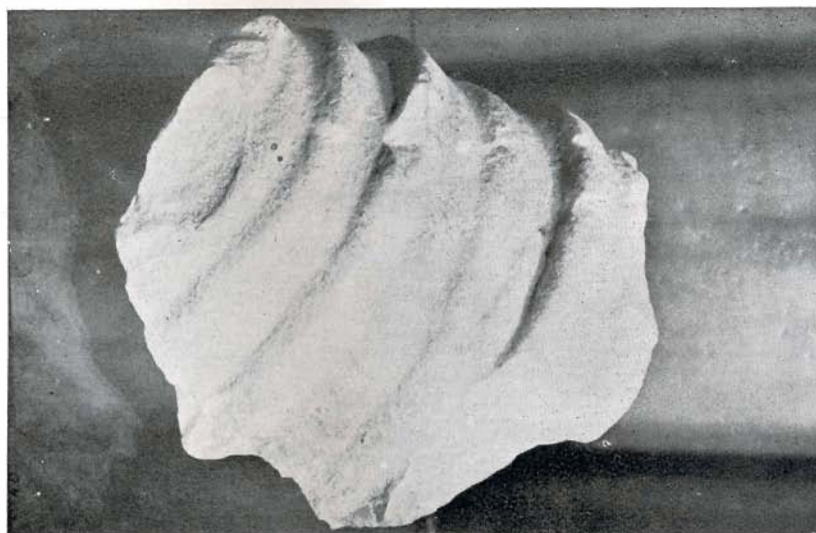


1. Vista general del estado actual de las excavaciones en el campo alto de V. Sagrera, sector S. O.



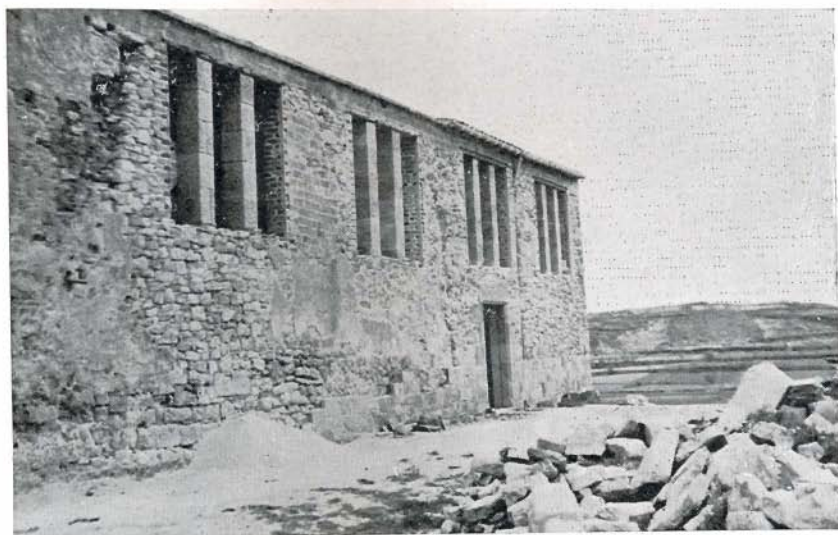
2. Basa decorada del sector S. O. del campo alto de V. Sagrera,

LÁMINA XL



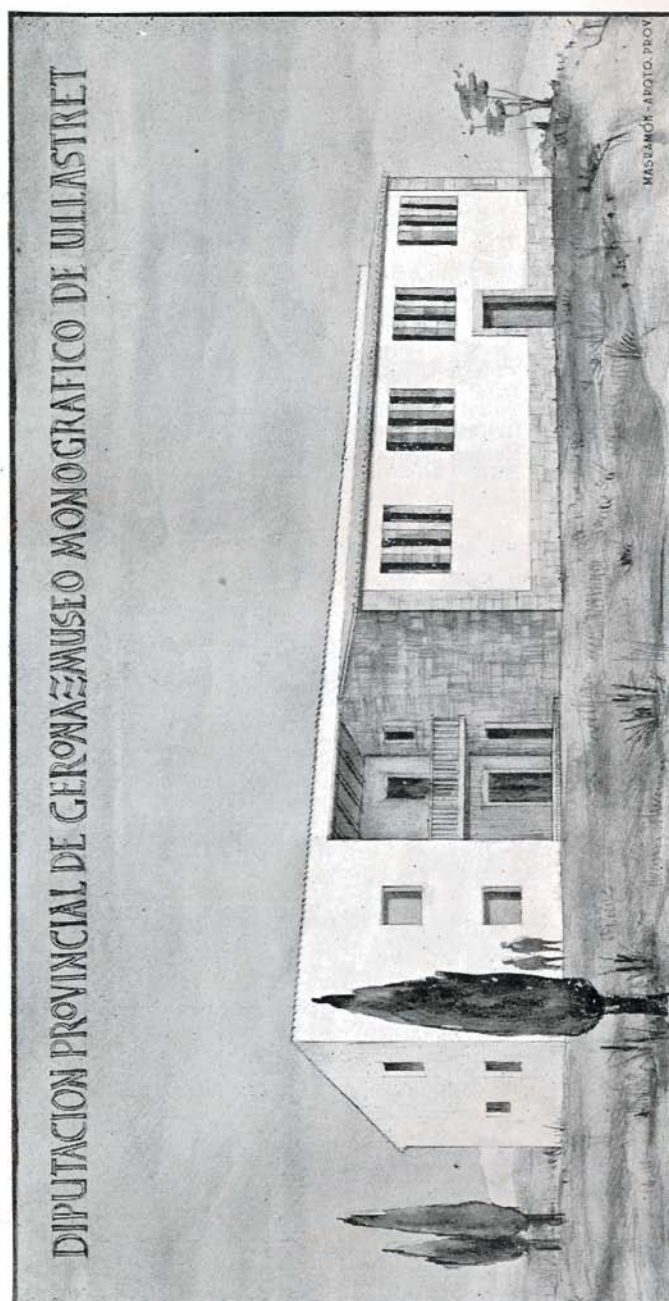
1. Fragmento escultórico romano del interior de los muros de la iglesia de Santa María de Porqueras.

Foto N. Sans



2. Museo Monográfico. Estado actual de las obras (abril de 1958).

Foto M. Oliva



Perspectiva del Museo Monográfico de Ullastret, otras dependencias y vivienda del guarda, aprovechando los restos de la ermita de San Andrés. Proyecto del Arquitecto Provincial D. Joaquín M.^a Masramón de Ventós.

LÁMINA XLII



1. La Virgen con el Niño.
Talla románica de finales del siglo XIII.



2. San Juan Evangelista.
Principios del siglo XIII.



3. Paisaje con figura femenina. Obra de Modesto Urgell (1839-1919).